

Torre de los Lujanes

Revista semestral de Humanidades y Ciencias Sociales



Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Madrid, junio de 2023

Nº 80

“*Torre de los Lujanes*” apoya la publicación en acceso abierto de los investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Está indexada por LATINDEX y por EBSCO. Los trabajos publicados en ella aparecen igualmente en el portal de difusión científica DIALNET

Director

Alejandro Moreno Romero

Diseño, maquetación e impresión

Liberis

Calle Camino Empedrado, 33

Parque Empresarial Parque Plata

41900 Camas, Sevilla

902 90 75 09

<https://liberis.cc/>

ISSN

1136-4343

Depósito Legal**Redacción**

Torre de los Lujanes, Plaza de la Villa, 2

28005, Madrid

91 548 06 16

matritense@matritense.com

Las afirmaciones y opiniones vertidas en los artículos en este número de *Torre de Lujanes* pertenecen exclusivamente a sus autores. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País declina cualquier responsabilidad sobre las mismas.

Índice

Carta del Presidente.....	7
Juan Luis Arcaz Pozo	
Un poeta para la paz en la Roma de Augusto. Las elegías antibelicistas de Albio Tibulo (I).....	9
Almudena Arribas Bergado	
Música y teatro en el entorno cervantino	21
Beatriz Arroyo Pastor	
El bergsonismo y la paleoantropología. Reflexiones sobre el proceso evolutivo humano	41
Leonardo Bermejo Sáez	
1700-1715: Felipe V y la Guerra de Sucesión Española.....	55
Hortensia Búa Martín	
María Teresa León: exilio en carne viva	67
Miguel del Pino	
Sobre la zarzuela cubana (II). Últimas etapas	83
Luis Fernando Díaz Domínguez	
Lógica, Lingüística, Matemática: hablamos de Wittgenstein.....	91
Pedro Fuentes Pozo	
La belleza efímera del siglo XXI	103
Iván Marcos García-Diego Ruiz	
Un posible retrato “a lo divino” de Miguel Jacinto Meléndez. La Infanta Mariana Victoria de Borbón como Santa Inés.....	113

Felipe Gómez-Pallete Rivas	
La Inteligencia Artificial en nuestras vidas.	131
Jaime Lamo de Espinosa	
El agua alimenta el mundo. Riegos o hambre	153
Antonio López López	
Un tratamiento excelente	165
Francisco Martínez Hoyos	
La voz incómoda de Pasolini	181
Miguel Ángel Muñecas Vidal	
Joyel Rico de los Austrias, perla Peregrina y diamantes de San Isidro. Un caso de confusiones históricas y pérdidas irremediables.	191
Maribel Piqueras Villaldea	
El infante D. Luís de Borbón como príncipe ilustrado	209
Carmen Rocamora	
El fantasma de la Piazza di Spagna	221
Manuel Rodríguez Fernández	
Sobre el incremento de la altura de agua en el mar	227
Amador Ruibal	
Las fortalezas en el entorno minero de Almadén en los siglos IX-XV (islámicas y cristianas) (I)	241
M^a de las Nieves Sánchez de la Torre	
La fundación de Roma a través de sus mitos (II) Lo que aporta la arqueología	257

Estimados consocios:

Como es habitual, una nueva edición de Torre de los Lujanes sale a la luz. Sin embargo, tiene en sus manos un número muy especial. Como todos ustedes conocen, en nuestra revista se recogen artículos originales escritos por los ponentes participantes en nuestras conferencias y otros actos culturales, en relación con los temas tratados en los mismos. Asimismo, ocasionalmente se recogen algunos artículos de autores invitados, o de socios o terceras personas que remiten sus manuscritos. Estos trabajos tienen habitualmente un carácter divulgativo o de revisión. El propósito de los mismos es complementar la información transmitida en la ponencia oral, ampliando algunos aspectos no tratados en la misma, así como ofrecer la bibliografía apropiada para poder profundizar en el tema.

Como saben, Torre de los Lujanes figura en diversos índices académicos, tales como Dialnet, Latindex, DICE-CSIC, ISOC (Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC) o Regesta Imperii (Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Alemania), entre otros. Sin embargo, a partir de este número, la revista cobra relevancia académica formal. Este octogésimo volumen constituye un hito, ya que, por primera vez en la historia de la revista, se incluye un apartado que recoge artículos de investigación originales, que se darán al mundo académico por vez primera en Torre de los Lujanes. Esta nueva sección dota a la publicación de referencia de esta casa de un marchamo académico de gran importancia, permitiendo ser considerada con pleno derecho como revista de investigación.

Es para mí verdaderamente emocionante poder transmitirles la feliz culminación de este proyecto, máxime cuando el mismo tuvo

su apertura con la iniciativa de D. Juan Velarde, nuestro vicepresidente segundo, quien, como saben, desgraciadamente nos dejó en fecha reciente. El profesor Velarde tomó un gran interés en lograr que Torre de los Lujanes incluyera entre sus artículos publicaciones originales, dotándose así la revista de la dignidad académica que sin duda merece. Sirva la publicación de esta sección de investigación, que confío tomará carta de naturaleza como tradición en la revista, como homenaje póstumo de Torre de los Lujanes a un intelectual de la talla de D. Juan Velarde, que tan grande bien quiso para la misma, y que hoy se ve por fin cumplido.

Quisiera aprovechar para animar a los socios que estén trabajando en alguna investigación en el ámbito de la historia, las humanidades, la economía, las ciencias sociales, naturales o la ingeniería, para que remitan sus trabajos al director de nuestra revista, D. Alejandro Moreno Romero. Una vez superado el proceso de revisión pertinente, el artículo será publicado en nuestra sección de investigación en los siguientes números.

Finalmente, les deseo que disfruten con la lectura de este ejemplar, y que se animen a leer la sección de artículos de investigación, en la cual podrán encontrar trabajos sobre arte (se propone la autoría de una pintura que era considerada anónima hasta la fecha), filosofía o sobre ciencia, en concreto un estudio que realiza estimaciones sobre la tasa de deshielo de los polos y sus posibles efectos sobre el nivel del mar.

Reciban un cordial saludo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Manuel Rodríguez Alcayna', enclosed within a large, loopy oval flourish.

Dr. Manuel Rodríguez Alcayna
Presidente

Un poeta para la paz en la Roma de Augusto

Las elegías antibelicistas de Albio Tibulo (I)

Por
**Juan Luis
Arcas Pozo**

*A mi buen amigo Antonio López
López, hombre de paz y números*

Catedrático de
Filología Latina
Universidad
Complutense
de Madrid

Tibulo como poeta clásico

En el ensayo que abre uno de los libros más citados en defensa del valor de los clásicos (los de Grecia y Roma, pero también los de otras literaturas y épocas más recientes),¹ el escritor

¹ El ensayo en cuestión llevaba por título “Italiani, vi esorto ai classici” y apareció en el diario *L'Espresso* el 28 de junio de 1981 (pp. 58-68). Posteriormente, fue recogido junto a otros trabajos en el volumen *Perché leggere i classici* (Milán, Mondadori, 1991) del que hay traducción española a cargo de Aurora Bernárdez (Barcelona, Tusquets, 1992). Sobre este asunto también puede consultarse con provecho el más reciente libro del profesor italiano Nuccio Ordine que va en la misma dirección de animar a la lectura de distintos clásicos (grecolatinos y de otras

y periodista Ítalo Calvino venía a decir, entre otras agudas apreciaciones, que un texto clásico es precisamente clásico (es decir, que no pasa de moda) porque siempre nos está diciendo algo, porque nunca deja de estar de actualidad y porque, dado lo imperecedero de su mensaje, jamás llegará a agotarse del todo debido a que cada vez que lo releamos (pues los clásicos no se leen y se abandonan, sino que se vuelve constantemente a ellos) estaremos haciendo, en realidad, una nueva lectura de él. Esa perenne vitalidad podemos comprobarla de manera evidente en el caso de los mitos, dúctiles como la arcilla para ajustarse a cualquier circunstancia o época y a cualquier género literario o artístico (mutándose de continuo para seguir hablando con la misma certeza y plasticidad con la que lo hicieron en sus orígenes), pero ocurre también con los autores de la Antigüedad (poetas y prosistas), cuyas palabras atraviesan la espesa maraña de los siglos y nos ofrecen siempre un mensaje de útil aplicación a nuestras circunstancias actuales como individuos y como sociedad. En estos tiempos de zozobra cobran plena vigencia, por ejemplo, las sabias amonestaciones de Horacio para tener el ánimo sereno tanto en los momentos felices como en la adversidad,² conjugando un práctico y atemperado epicureísmo (recuérdese su famosa incitación a vivir cada instante de la vida que se condensa en la fórmula *carpe diem* de su *Oda I 11*)³ con un

literaturas) y se titula *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal* (trad. de Jordi Bayod, Barcelona, Acanalado, 2017).

² Como advierte, entre otros lugares, al comienzo de la *Oda II 3* dedicada a Delio (vv. 1-8): *Aequam memento rebus in arduis / servare mentem, non secus in bonis / ab insolenti temperatam / laetitia, moriture Delli, / seu maestus omni tempore vixeris / seu te in remoto gramine per dies / festos reclinatum bearis / interiore nota Falerni* (“Acuérdate de mantener el ánimo sereno en los momentos difíciles y no de otra manera tranquilo lejos de la insolente alegría, oh Delio que habrás de morir, ya si has vivido triste durante toda la vida o si has sido feliz tumbado en los días de fiesta en un apartado césped con el regusto de un Falerno”).

³ La oda, dedicada a una mujer a la que Horacio llama Leucónoe, concluye con este consabido final (vv. 6-8): (...) *Sapias, vina liques et spatio brevi / spem longam reseces.*

estoicismo sosegado y sensato —con una actitud resiliente, diríamos ahora— a modo de corrector del anterior. Por eso, dados los terribles acontecimientos actuales que no dejan de jalonar el panorama internacional (la invasión rusa de Ucrania, los conflictos bélicos de Siria, Afganistán y otros países con su consiguiente e innumerable cifra de muertos y desplazados), no resulta vano recordar aún hoy los versos de este poeta latino de hace más de dos mil años —es decir, de un clásico con mayúsculas en toda la extensión de la palabra— para expresar de nuevo el más visceral rechazo hacia la guerra y apostar decididamente por una paz que, como la que evoca Tibulo de manera muy señalada en su elegía I 10, nos devuelva a una situación de concordia colectiva y bien común.

No ha sido infrecuente que la tradición literaria haya echado mano de este autor para reparar en lo absurdo de una contienda bélica, sea de la época que sea. Así lo hicieron no hace tantos años algunos humanistas y escritores, con intereses y sensibilidades bien distintas, que se apoyaron en Tibulo para retratar, y rechazar, las contiendas bélicas que a cada uno de ellos le tocó vivir: así el humanista canario Agustín Millares Carlo partió de las palabras de la mencionada elegía I 10 para expresar su repulsa contra la I Guerra Mundial en sendos poemas compuestos al hilo de la contienda; así el novelista ovetense Ramón Pérez de Ayala glosó ese mismo texto del poeta latino para verbalizar su estupor y pesar por la Guerra Civil española; y, así, por último, el poeta irlandés Michael Longley, en una traducción algo libre de la citada elegía, manifestó su rechazo por el conflicto armado de Irlanda del Norte que se inició a finales de los años sesenta del pasado siglo y que tanto dolor personal le

Dum loquimur, fugerit invida / aetas: carpe diem, quam minimum credula postero
("Sé sabia, filtra el vino y corta una esperanza larga a un breve espacio de tiempo. Mientras hablamos, habrá huido la envidiosa edad: aprovecha el día, confiada lo menos posible en el siguiente").

causara. Y esto en lo más cercano en el tiempo, pues la condena de la guerra y la evocación de la paz es una constante en la literatura de todas las épocas, aunque —hay que decirlo— el poeta del que aquí vamos a hablar es el primero en decir en primera persona, sin tapujos ni cortapisas, un rotundo no a la guerra (en ser, por tanto, un poeta antibelicista *sensu stricto*) y en proclamar un sí en mayúsculas en favor de la vida pacífica que trae la prosperidad al hombre cuando no existen conflictos ni luchas de ninguna índole.⁴

Tibulo y su tiempo

El rápido y breve escrutinio que pretendemos hacer sobre las elegías tibulianas en las que más nítidamente se manifiesta la postura del poeta contra la guerra (la I 1 y la I 10) nos aconseja dar unas pinceladas, aunque sean de trazo grueso, que ayuden a perfilar las coordenadas históricas —y también literarias— en las que se ubica la obra del autor, ya que su postura vital y poética es con-

⁴ Sobre el tema de la paz en Tibulo, véanse los trabajos de A. Ortega, “Tibulo y el problema de la paz”, *Helmantica* 34 (1983), pp. 498-508 y “Tibulo, primer testimonio de antibelicismo en Roma”, en F. Moya del Baño (coord.), *Simposio tibuliano: conmemoración del bimilenario de la muerte de Tibulo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1985, pp. 107-120. Añádase J. E. Rojas Otálora, “La elegía 1.10 (Elogio de la paz) de Tibulo: la actualidad colombiana de un tópico”, en R. Forero Álvarez *et alii* (eds.), *La Paz: Perspectivas antiguas sobre un tema actual*, Universidad de La Sabana-Universidad Nacional de Colombia-Universidad de los Andes, Chía, 2020, pp. 117-134 (sobre la significación de esa elegía en suelo colombiano a partir de la traducción que a mediados del siglo XIX hizo Miguel Antonio Caro) y nuestro trabajo “La elegía I 10 de Tibulo y su tradición”, *Liburna* 15 (2019), pp. 15-49 en el que ofrecemos un análisis de las relaciones del poeta con su protector, Mesala Corvino, una traducción y comentario filológico del poema, y un elenco de muestras de su recepción en la literatura posterior, desde el Renacimiento hasta nuestros días.

secuencia también —al margen de su sensibilidad particular— de la crispada época en la que se inserta. Estamos, como bien se sabe, en un momento crucial de la historia de Roma, tanto por lo que se refiere al proceso expansivo de la Urbe —que se había iniciado siglos atrás desde casi el mismo momento de la fundación de la ciudad— como al importante cambio político que se producirá al pasar de un sistema de gobierno basado en las decisiones del Senado a otro encarnado por una sola y única persona, esto es, Octavio Augusto. Y algo similar puede decirse con respecto a la literatura, que alcanzará su plena madurez en este período al que con cierta inexactitud y exageración se ha dado en llamar “siglo de Augusto”, toda vez que solo abarca desde el año 27 a. C., cuando Octavio es nombrado *princeps* por el Senado tras la victoria sobre Marco Antonio en la batalla de Accio del 31, hasta el año 14 d. C., fecha de su muerte: es decir, un abanico cronológico de 41 años.

Teniendo en cuenta, pues, que Tibulo nació aproximadamente poco antes de mediados del siglo I a. C. (algo después de cuando lo hicieron otros grandes poetas del momento, como Virgilio, nacido en el 70, u Horacio, en el 65) y que murió en el año 19 a. C. (el mismo que el autor de la *Eneida*), su vida se vio jalonada por algunos de los acontecimientos más significativos de este gran siglo —histórica y literariamente hablando— marcado por varias guerras internas y bastantes externas que dieron lugar a una sucesión de adversas circunstancias sociales que el poeta hubo de vivir en primera persona: la guerra civil entre César y Pompeyo (años 49-45 a. C.), el asesinato de César en las idus de marzo del 44, la guerra contra los asesinos de César que se zanjó con la derrota de los cesaricidas en la batalla de Filipos del año 42, y, por fin, la victoria de Octavio sobre Marco Antonio en la mencionada batalla de Accio del 31, último episodio de las aceradas disputas entre

Pompeyo, César, Marco Antonio y Octavio —aparte de otros más que les precedieron— por hacerse con un poder sobre Roma omnímodo y personalista. Obviamente, a todo esto hay que añadir los múltiples frentes bélicos que la Urbe tenía abiertos allí donde había llevado sus fronteras y que requerían una atención especial para apaciguar las continuas algaradas de los pueblos sometidos en contra del invasor romano; así, por ejemplo, Tibulo testimonia en su elegía I 7 el decisivo papel que tuvo su protector, el orador y general Mesala Corvino, en el sofocamiento de la revuelta del pueblo aquitano y Ovidio, años después, se hará eco —quizás exagerando algo— de la delicada situación de miedo e inseguridad que tuvo que vivir como exiliado en los confines del imperio, allá en la Rumanía actual, donde fue relegado por Augusto. En consecuencia, como puede verse, los poco más de 40 años de la vida de Tibulo se vieron ensombrecidos por un cúmulo de conflictos que, para un alma sensible y melancólica como la suya (según deducimos por su propia obra y, además, testimonia su buen amigo Horacio),⁵ fueron la chispa que encendió su más hondo sentimiento de rechazo ante la guerra y el faro que orientó su plan de vida hacia la búsqueda de una tranquilidad que solo podía darse en el arcádico e ilusorio mundo que él identificó con la mítica y perdida Edad de Oro. Solo aquí podía encontrarse, bajo el prisma de Tibulo, esa paz nunca probada por él, pero que tanto anhelaba, y solo ahí podían materializarse sus también vanos sueños

⁵ Así dice Horacio en su *Epístola* I 4 a propósito del carácter nostálgico y meditando del poeta (vv. 1-5): *Albi, nostrorum sermonum candide iudex, / quid nunc te dicam facere in regione Pedana? / Scribere quod Cassi Parmensis opuscula uincat, / an tacitum siluas inter reptare salubris, / curantem quicquid dignum sapiente bonoque est?* (“Albio, crítico sincero de mis *Sermones*, ¿qué diré que haces ahora en la región pedana? ¿Escribir algo que supere las obritas de Casio de Parma o deambular, callado, por entre los salutíferos bosques preocupándote por cualquier cosa digna en un hombre sabio y bueno?”).

por disfrutar del amor fiel y verdadero de la amada conforme a las pretensiones de los poetas elegíacos, sin más aditamento ni adorno que la pura y serena vida rural.

Y es que, por lo que se refiere al contexto literario que enmarca su obra, conviene recordar que, al lado de las grandes creaciones poéticas de este momento que contribuyen a sobredimensionar y difundir el plan político del *princeps* (así las de Virgilio u Horacio), es en esta época cuando florece la elegía, una forma literaria que, aunque está, como es lógico, vinculada a Grecia, muestra en su realización romana unas señas de identidad propias. El asentamiento de este género en la época de Augusto (pues el primer autor propiamente elegíaco del que se tiene noticia, y al que se considera padre del género, es el poeta Cornelio Galo, hombre de confianza del emperador que acabó suicidándose misteriosamente en el año 26 a. C.) viene precedido por una paulatina consolidación, desde finales del siglo II a. C., de formas poéticas inspiradas y alentadas por la refinada poesía helenística entonces en boga. Estas nuevas formas habían llevado a los poetas a inclinarse por géneros más ligeros que los cultivados hasta entonces (como, por ejemplo, la épica —que se sigue practicando, pero bajo el formato del epilio o poema épico en miniatura—) y que permitían, por otro lado, que el autor manifestase en ellos todo su mundo interior.⁶ La irrupción en la poesía

⁶ El poeta más significativo que precede a los elegíacos —y que podría considerarse protoelegíaco en parte de su producción lírica— es Cayo Valerio Catulo (84-54 a. C.), el célebre amante de Lesbia y cantor, entre otras muchas cosas, de sus besos. Así lo refrendan poemas como el 68B, en el que habla de la ruptura de su relación amorosa con la amada apoyándose para ello en el mito de Laodamía y Protesilao, o el 76, un largo epigrama que puede ser considerado una elegía de pleno derecho en la que el poeta pone de relieve su honesto comportamiento en la vida, a pesar de las traiciones que ha sufrido por culpa de Lesbia, y pide a los dioses que lo liberen de ese amor enquistado en su alma que, como una enfermedad que lo ha paralizado, ya no le deja volver a ser feliz.

romana de la subjetividad como centro medular de la obra literaria puso en cuestión la utilidad de esta como forma de contribuir a reforzar las excelencias del estado, de la “cosa común o pública”, y de afianzar esa conciencia de romanidad que pretendía destacar la especificidad de lo latino frente lo griego y que se había ido forjando desde los inicios mismos de la literatura latina.⁷ A ello hay que añadir que la situación de crisis institucional y de conflictos bélicos que también se vivió en los años previos de finales del siglo II y de principios del siglo I a. C. había llevado a los poetas a apartarse de la política y de la esfera pública, haciendo que se refugiaron en su intimidad y que adoptaran un modo de vida acorde con los aires que llegaban a Roma a través de los cada vez más estrechos contactos con el mundo helenístico. Así, muchos intelectuales y escritores hallaron cobijo en lo privado, renegando de lo público, y, en este contexto de descrédito frente a las grandes causas de la patria, la poesía brindó una excelente vía de escape en la que la elegía encontró un perfecto acomodo.

Amor y armas en la elegía: la *militia amoris*

En efecto, los cultivadores de este género, los poetas elegíacos, hacen de su vida personal el tema casi exclusivo de sus obras. Apurando en detalles, podría decirse que exponen en ellas su concepto de vida en el que tiene una importancia capital el amor.⁸ Estos

⁷ Especialmente de la mano de poetas arcaicos como Nevio o Ennio, autores de poemas épicos de ascendencia griega, sí, pero de temática eminentemente romana: la guerra contra Cartago (*Bellum Punicum*) del primero y la historia de la Urbe *ab origine* (*Annales*) del segundo.

⁸ Sobre el tipo de vida por el que apuestan los elegíacos, véanse los trabajos de L. Alfonsi, “*Otium e vita d’amore negli elegiaci augustei*”, en *Studi in onore di A.*

poetas, procedentes en muchas ocasiones de familias acomodadas y de alta alcurnia, viven, por así decir, bohemiamente y se dejan llevar por un estilo de vida que no se corresponde en absoluto con su clase social. Su único interés se centra en disfrutar del *otium* alejados de cualquier otra actividad (el *negotium* como negación de aquel) que los aparte de su objetivo primero, rechazando, según lo esperable, toda implicación en cuestiones ajenas a sus intereses, aunque esperables en ciudadanos “de bien” (la milicia, el desempeño de cargos públicos, la participación en la política, etc). De esta forma, se convierten, en cierto sentido, en poetas y ciudadanos “asociales” y no gozan de los parabienes del poder (incluso llegan a ser víctimas de él, como le ocurrió a Ovidio, cuyo destierro se justificó oficialmente por haber escrito el *Arte de amar*, según confiesa el propio poeta en una elegía de sus *Tristezas*).⁹ Esto explica que el género elegíaco germinara fundamentalmente en un grupo literario, el de Mesala Corvino (al que, como se ha dicho, perteneció Tibulo), poco pro-

Calderini e R. Paribeni, Milán, Ceschina, 1956, vol. I, pp. 187-209; A. Ramírez de Verger, “El ‘otium’ de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida”, en F. Gascó & J. Alvar (eds.), *Heterodoxos, reformadores y marginados en la antigüedad clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 59-70; y F. Navarro Antolín, “Un paraíso para los enamorados. Utopías escapistas en la poesía de amor en Roma”, en R. García Gutiérrez *et alii* (eds.), *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2003, pp. 73-88. Para el caso particular de Tibulo, remitimos a J. Veremans, “Le thème élégiaque de la *vita iners* chez Tibulle et Properce”, en *Hommages a R. Schilling*, París, Les Belles Lettres, 1983, pp. 423-436 y a nuestro trabajo “En torno a los ‘ocios’ de Tibulo”, en T. González Rolán *et alii* (eds.), *Pinguis humus: volúmenes dedicados a la profesora Francisca Moya del Baño*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2022, vol. I, pp. 17-27.

⁹ Cf. *Tristezas* II 207-210: *Perdiderint cum me duo crimina, carmen et error, / alterius facti culpa silenda mihi: / nam non sum tanti, renovem ut tua vulnera, Caesar, / quem nimio plus est indoluisse semel* (“Aunque me perdieron dos delitos, un poema y un desliz, mi culpa del segundo de los hechos he de callarla, pues no soy tan importante como para volver a abrir tus heridas, oh César, tú a quien ya es bastante con mucho haberte molestado una vez”).

clive a la propaganda de la política augústea (aunque no contrario a ella, por más que sus miembros, con el propio Mesala a la cabeza, fueran republicanos recalcitrantes), y que en el de Mecenas (en el cual estaban integrados otros autores como Virgilio, Horacio o Propercio) se cultivaran géneros poéticos más propensos a cantar las alabanzas del proyecto restaurador del *princeps* (incluso Propercio, que sí era elegíaco, plegó la voz de la elegía a la causa del emperador y en favor de la Roma que Augusto quería recuperar). Evidentemente, la elegía romana, aunque su *leitmotiv* sea el tema amoroso, da cabida a otros muchos motivos que se conjugan o tienen una estrecha relación con él.¹⁰ Precisamente, uno de ellos es el del rechazo de la milicia de armas y, en consecuencia, de la guerra, actividad que estos poetas solo aceptan que pueda existir en la esfera amorosa. Por eso, la habitual presencia en la poesía elegíaca del tópico de la *militia amoris* no supone otra cosa que, además del rechazo de la actividad militar propiamente dicha, la expresión metafórica de cómo el poeta enamorado tiene que luchar cual un soldado de armas —y sufrir las correspondientes calamidades— para conquistar el amor de la *puella* o amada que lo sojuzga y domina (pues por algo es, en efecto, su *domina* o señora).¹¹

¹⁰ Véase el completo y muy útil *Diccionario de motivos amatorios en la Literatura Latina (siglos III a. C.-II d. C.)* editado por R. Moreno Soldevila (Huelva, Universidad de Huelva, 2011).

¹¹ La mejor definición de lo que supone la *militia amoris* la da el propio Ovidio en *Amores* I 9, como puede leerse, por poner un breve ejemplo, al comienzo de la elegía (vv. 1-8): *Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido; / Attice, crede mihi, militat omnis amans. / Quae bello est habilis, Veneri quoque convenit aetas. / Turpe senex miles, turpe senilis amor. / Quos petiere duces animos in milite forti, / hos petit in socio bella puella viro. / Pervigilant ambo; terra requiescit uterque— / ille fores dominae servat, at ille ducis* (“Todo amante es soldado y Cupido tiene sus campamentos; Ático, créeme, todo amante es soldado. La edad que es apropiada para la guerra, también conviene a Venus. Cosa indecente es un soldado viejo, cosa indecente es el amor de un viejo. Los bríos que los generales buscan en un animoso soldado, los busca una hermosa

En Tibulo encontramos, en función de lo dicho y de acuerdo al estilo personalísimo que lo caracteriza, toda esta casuística de temas medulares que conforman el género, pero en él —como ocurre en el caso de los otros elegíacos, especialmente Propercio— la elegía no es solo poesía de amor, sino también una toma de conciencia sobre una realidad que repugna al poeta y le hace adoptar una postura personal frente a la situación que le ha tocado vivir.¹² Puede decirse que Tibulo representa, como bien supo ver el poeta español Bernardo Clariana cuando lo comparó con Garcilaso de la Vega,¹³ la más singular conjunción de los mundos contrapuestos —pero unidos por el mito en adúltera relación amorosa— de Venus y de Marte, es decir, del amor y de la guerra. Podría objetarse, quizá, que gozó de la capacidad y la libertad de hacerlo —en parte— porque no tenía ningún compromiso adquirido para con Augusto al no compartir su proyecto de pacificación de Roma o que no fue, en realidad, el único poeta de la época que mostró su desagrado ante un estado de cosas calamitoso y saciante.¹⁴ En efecto, aunque no llegaron a hacerlo con tanta rotundidad como él, otros autores que sí estaban implicados

muchacha en su aliado amante. Ambos están ojo avizor; en la tierra descansan ambos; aquel guarda las puertas de su amada, pero el otro las de su jefe”).

¹² Sobre la reflexión que llevan a cabo estos dos elegíacos ante la situación política de su época, véase el trabajo de J. L. Vidal Pérez, “Lo augusteo en la elegía romana de la época de Augusto: Tibulo y Propercio”, en E. Falque & J. de la Villa (eds.), *Augusto en la literatura, la historia y el arte, con ocasión del bimilenario de su muerte*, Anejo nº 3 de *Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2016, pp. 81-98.

¹³ Cf. B. Clariana, “Dos vidas casi paralelas: Albio Tibulo y Garcilaso de la Vega”, *Universidad de La Habana* 7 (1942), pp. 19-41.

¹⁴ Sin embargo, recientemente D. Konstan ha insistido en que la paz que anhela Tibulo sí concuerda, en último extremo, con la buscada por el programa de Augusto, aunque en ella se mezclen los deseos particulares e irrealizables del poeta. Sobre esta cuestión, véase su trabajo “¿Un mundo sin guerra? La paz sin pacifistas”, en R. Forero Álvarez *et alii* (eds.), *op. cit.*, pp. 31-60.

con la causa augústea y promovían, por tanto, la paz buscada por el *princeps* (que no era precisamente la misma que ansiaba Tibulo),¹⁵ también manifestaron su horror ante esas análogas circunstancias: Virgilio habló en favor de la paz y arremetió contra la guerra a lo largo y ancho de toda su producción poética¹⁶ y Horacio, ahíto de ver a Roma inmersa en continuas luchas intestinas, alzó la voz contra esa situación en los *Epodos* VII y XVI mostrando su deseo de la llegada definitiva de un período de paz como el que, para mayor gloria del emperador, artísticamente se representó en el *Ara Pacis Augustae* (el “Altar de la Paz Augusta”) inaugurada en el año 9 a. C.¹⁷

¹⁵ Cf. G. de Andrés, “Virgilio y Horacio, colaboradores de la Paz octaviana”, *Helmantica* 3 (1952), pp. 101-125.

¹⁶ Léase a V. Cristóbal, “Guerra y paz en la poesía de Virgilio”, en R. Forero Álvarez *et alii* (eds.), *op. cit.*, pp. 94-115 (con bibliografía en torno al tema), quien repasa con minuciosidad y jugosos comentarios la actitud del mantuano frente a estos dos asuntos tanto en lo que atañe a las *Églogas* como a las *Geórgicas* y a la *Eneida*.

¹⁷ A la llegada de la paz traída por Augusto también se refiere la última de las odas del libro IV (la 15) en la que Horacio se congratula de que el orden y la concordia reinen, por fin, en Roma gracias al emperador y de que se hayan cerrado definitivamente las puertas del tiempo de Jano (que permanecían abiertas en tiempos de guerra). Dicho libro IV de las *Odas* se publicó en el 13 a. C., es decir, el mismo año en el que se inició la construcción del *Ara Pacis Augustae* que fue inaugurada cuatro años después, según decimos. Añádase, por supuesto, el *Carmen saeculare* que Horacio compuso en el año 17 a. C. para señalar el inicio de la nueva era regida por el *princeps* y marcada por un tiempo de paz y prosperidad largamente esperado.

Música y teatro en el entorno cervantino

Por
*Almudena
Arribas Bergado*

Doctora en
Musicología por
la Universidad de
Cambridge.
Licenciada en
Filología Árabe e
Islam.
Profesora de
Ciencias e Historia
de la Música.
Profesora de Piano
por el RCSMM.
Conferenciante.
Escritora.



“Aquí os traigo a la memoria,
para que bien se comprenda,
Esta loa con historia
Con *raçón* y sin enmienda.
A Madrid, gran capital,
La Villa y Corte de España,
Trujere a virtud cabal
gestas, halagos y hazañas.
Música y teatro loados,
Comedias de gran boato
En corrales atestados,
Pues al público le es grato.
Aquí *mesmo*, aquí verán,
sus virtudes celebrando
al poeta, actor, galán,
grata música sonando.
Cervantes, muy refinado,
Con donaire y *fermosura*,
Su “Don Quijote” ha legado
Miren ¡qué desenvoltura!
De Hidalgo, Lope y de Rueda,
aquí serán presentadas,
Églogas y loas quedas,
Jácaras y mascaradas.

Preparemos instrumentos
Zanfonas, arpas, vihuelas,
Faziendo predicamento,
En tonadas y zarzuelas.
Dañemos sin reposar
chaconas y zarabandas
¡Presto comience a sonar!
¡Comience la mojjiganga!
Ruego a todos, comprensión,
No *fagan* silbos ni afrentas,
Por la endeble intervención
¡No *lançen* quejas cruentas!”¹

¹ Esta loa nos remite a la costumbre del Siglo de Oro: el director de la compañía captaba la atención del público, presentaba a los comediantes y a los músicos, hacía un resumen del argumento de la comedia, ponderando, tanto la calidad de la misma, como la ciudad en la que se representaba e, incluso, al mismo público. En ocasiones, la loa tenía como objetivo la *captatio benevolentiae*, es decir, implorar la buena disposición del público, solicitando que fuera comprensivo con las faltas y errores.

A modo de introducción...

En estas líneas intentaremos desgranar el complejo Siglo de Oro² español un periodo de esplendor cultural y artístico que tuvo lugar en los siglos XVI-XVII, cuando se produjo un florecimiento de las artes y las letras españolas coincidiendo con el auge político y militar del Imperio español y de la dinastía de los Austrias, los reinados de Carlos y Felipe II, y de los denominados “Austrias menores”: Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Se considera el año 1492 como la fecha de inicio del Siglo de Oro, debido a que confluyeron tres hechos de trascendental envergadura: el fin de la Reconquista, el descubrimiento de América y la publicación de la *Gramática Castellana* del humanista y filólogo Antonio de Nebrija, aunque los historiadores no coinciden en su finalización: bien sugieren 1659, coincidiendo con el *Tratado de los Pirineos* firmado por España y Francia, bien defienden 1681, año del fallecimiento de Pedro Calderón de la Barca, uno de los más grandes dramaturgos del Siglo de Oro.

En cualquier caso, es un periodo que abarca más de siglo y medio y cuyo contexto artístico se desarrolla en dos estilos estéticos bien diferenciados: el Renacimiento (siglo XVI) y el Barroco (siglo XVII). España se integra plenamente en ambos estilos presentes en toda Europa, pero transita de una forma particular, la “vía hispánica”, influyendo de forma decisiva en el desarrollo europeo.

El estilo artístico denominado “Renacimiento”, presente desde el siglo XIV en la Toscana (Italia), supuso un renovado interés por la cultura de la Antigüedad Clásica, recuperando sus ideales de belleza, simetría, proporción y equilibrio, modelos que cristalizaron en las

² El término “Siglo de Oro” fue concebido por Luis José Velázquez en su libro *Orígenes de la poesía castellana* (1754).

artes y la literatura impregnados por el Humanismo, es decir, por la filosofía que afirma que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a sus propias vidas, un ideario que fue determinante para el proceso de secularización de la sociedad y del pensamiento. En este periodo, asimismo imitando una práctica común en la cultura grecorromana, se fomenta, entre los sectores seculares del Renacimiento (ya no sólo la monarquía y la Iglesia), el “mecenasmo”³, es decir, la promoción y la tutela económica de los artistas.

En España, el Renacimiento estuvo influenciado considerablemente por el modelo italiano, pero con formas propiamente ibéricas. Bajo las monarquías de Carlos V y Felipe II, destacaron grandes personalidades en las artes y las letras, encontrando las nociones de simetría y proporción en la arquitectura (Monasterio de El Escorial de Juan de Herrera, hospital de Tavera-Toledo-, de Alonso de Covarrubias...), en la escultura (Juan de Juni, Gregorio Hernández...) y en la pintura, marcada, asimismo, por el espíritu de la Contrarreforma⁴ (Luis de Morales, Alonso Sánchez Coello, Doménikos Theotokópoulos —el Greco—...). La intensa espiritualidad impregna también la lírica religiosa, en sus dos tendencias, la poesía ascética y la poesía mística, protagonizadas por Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, aunque coexiste con la lírica amorosa de autores como Garcilaso de la Vega o Vicente Espinel. La música del Renacimiento experimenta un periodo de magnífico esplendor, destacando compositores vinculados a las “capillas musicales⁵ palatinas”, como Juan Vázquez,

³ El término deriva de Cayo Mecenas (68 a.C.-8 a.C.), noble romano, consejero político de Augusto, impulsor de las artes, protector de jóvenes talentos de la poesía y amigo de destacados autores como Virgilio y Horacio.

⁴ Se denomina Contrarreforma a las acciones emprendidas por la Iglesia católica desde el Concilio de Trento (1545-1563), ante el avance de la Reforma protestante de Martín Lutero.

⁵ Estructura organizativa de cantores e instrumentistas en instituciones vinculadas a la realeza, la nobleza o la iglesia, bajo la dirección del “Maestro de Capilla”.

Mateo Flecha o Francisco de Peñalosa... —cuya música vocal se conserva en los Cancioneros⁶—, Luis de Milán, Luis de Narváez, Diego Pisador o Esteban Daza... —destacados vihuelistas—, Antonio de Cabezón y Francisco de Salinas —compositores de música orgánica—, o formando parte de capillas eclesiásticas como Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero o el insigne Tomás Luis de Victoria.



Vihuela renacentista (Fuente: www.notasmusicales.org)

El Barroco del siglo XVII marcó una diferenciación estilística caracterizada por su pronunciado sentido del movimiento, energía y tensión, logrado a través de la exageración de formas, fuertes contrastes de luces y sombras y gran ostentación en los detalles, con el objetivo de transmitir sentimientos y emociones, lo que se denominaba “mover los afectos”. Aunque, en el Barroco, lo austero, recogido y grave se presenta unido íntimamente con lo festivo y suntuoso, tal y como podemos observar en la arquitectura de Juan Gómez de Mora, en las esculturas de Juan Martínez Montañés, en los dramáticos claroscuros de Francisco de Zurbarán o en las figuras con personalidad propia, el naturalismo del ilustre Diego de Silva Velázquez.

La literatura del siglo XVII en España goza de un momento de esplendor único en la historia, con célebres poetas y dramaturgos

⁶ Los Cancioneros (de la Colombina, de Palacio, de Upsala...) son antologías de textos lírico-musicales de diversos autores, en gran parte de autoría anónima.

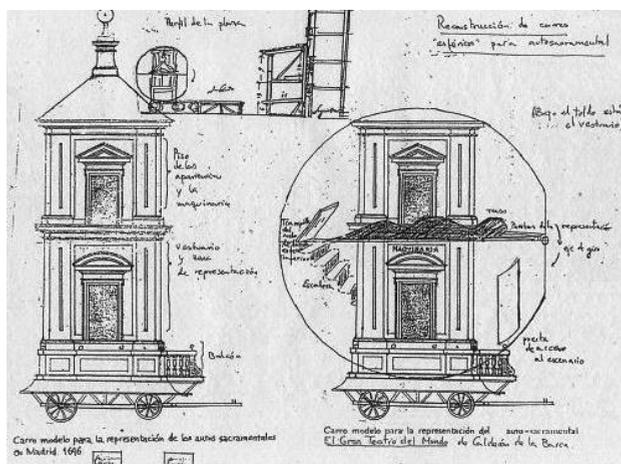
de la magnitud de Miguel de Cervantes —cuyo “Don Quijote” está considerado como la obra más importante de toda la literatura española y una de las primordiales de la literatura universal de todos los tiempos—, Félix Lope de Vega —llamado *Fénix de los Ingenios* por el propio Cervantes—, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, María de Zayas —primera escritora profesional conocida— o Pedro Calderón de la Barca —cuyos autos sacramentales reflejan la angustia barroca de la existencia con el máximo lirismo—.

El siglo XVII en música es excepcional, aunque la creación musical sigue siendo en gran parte desconocida, bien porque no está estudiada suficientemente, bien porque está definitivamente perdida por adversidades, como el incendio del Real Alcázar de Madrid de 1734, que arrasó el Archivo Musical de la Real Capilla o el terremoto de Lisboa de 1755 que redujo a escombros el palacio y la biblioteca reales... A pesar de ello, tenemos conocimiento de su magnífico esplendor y de la extraordinaria cantidad y calidad de la producción musical de autores como Luis Briceño, Ruiz de Ribayaz, Hidalgo de Polanco, Correa de Arauxo, Gaspar Sanz, Blas de Castro, Mateo Romero, Carlos Patiño...

El teatro del Siglo de Oro

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI las representaciones escénico-musicales del entorno eclesiástico (dramas litúrgicos de origen medieval—*milagros, misterios y autos sacramentales*—, representados en sedes catedralicias, iglesias, monasterios..., con su propia música, en ocasiones procedente del repertorio sacro en latín), se expanden hacia las cortes palaciegas gracias a las églogas,

dramas-fasto y autos de Gómez Manrique, Juan del Encina, Lucas Fernández o Gil Vicente.



Maqueta de carro para la representación de autos sacramentales (siglo XVI) (Fuente: www.uco.es)

A lo largo del siglo XVI, la tradición del teatro religioso, converge con otras prácticas escénicas existentes: la popular (espectáculos juglarescos), la cortesana (fastos y ceremonias medievales) y la académica (entornos universitarios). Estas prácticas escénicas se fueron interrelacionando, sintetizándose en la primera «comedia» barroca, una fórmula dramática influida por la comedia clásica que incorporó situaciones y tipos cómicos extraídos de la tradición hispánica⁷.

Esta nueva coyuntura teatral, debido a la amplia diversidad de público (noble, popular, religioso, secular...), originó una pluralidad de estilos de producción teatral, escenografía y funcionalidad, tanto en espacios abiertos (teatro ambulante en plazas, calles, jar-

⁷ Lope de Vega escribió *El arte nuevo de hacer comedias* en 1609, un texto que revolucionó el panorama escénico del Siglo de Oro estableciendo un nuevo concepto teatral alejado de la concepción clásica, protagonizado por tipos cercanos al pueblo en situaciones cotidianas, asentando, así, las bases del nuevo teatro del siglo XVII.

dines...), como cerrados (palacios, universidades, patios de hospitales, posadas..., entre ellos dos espacios profesionales dedicados a las representaciones periódicas. Por una parte, se encontraban los corrales de comedia. Extendidos por villas y ciudades desde finales del siglo XVI, fueron los espacios en que se escenificó la mayor parte del repertorio del momento-. Por otra parte, estaban los grandes teatros o coliseos, construidos desde mediados del siglo XVII —como el Coliseo del Buen Retiro, lugar de nacimiento de la “comedia grande”—. Todo ello condujo a la aparición de multiplicidad de géneros: comedias mitológicas, burlescas, tragedias, autos sacramentales..., destacando especialmente, una amplia gama de piezas breves heterogéneas con diversas denominaciones —de las que, lamentablemente, solo restan vestigios fragmentarios—, con variada intervención de música vocal e instrumental (farsa, égloga, entremés, jácara, sainete, bailete, coloquio...).

Actores, actrices y compañías teatrales

Desde la Edad Media, los gremios de los oficios participaban en las representaciones dramáticas religiosas (autos, procesión del Corpus...), pero, a mediados del siglo XVI, comienza a fraguar el concepto de profesionalización del oficio de actor, iniciándose con “actores-autores” como Lope de Rueda o Alonso de la Vega, en quienes convergen las funciones de director teatral, dramaturgo y comediante. Paulatinamente, los Cabildos municipales, responsables de la organización de los festejos, comenzaron a contratar a compañías profesionales para las representaciones religiosas, Asimismo, se conservan testimonios documentales sobre la participación de gremios de comediantes en representaciones particulares

cortesanas, como, por ejemplo, los promovidos en por el Conde de Benavente para recibir al príncipe Felipe, entre los cuales Lope de Rueda representó “(...) *un auto de la Sagrada Scriptura, muy sentido, con muy regocijados y graciosos entremeses* (...)” —1554—, participación que evidencia la presencia cotidiana del teatro profesional en la sociedad del Siglo de Oro.



Portada de *Las primeras dos elegantes y graciosas Comedias del excellête Poeta, y representante Lope de Rueda; [açadas a luz por Iuâ Timoneda]* — Valencia, 1567—. (Fuente: www.bne.es)

Las compañías teatrales, formadas por grupos profesionales bien cohesionados dotados de habilidades dramáticas y musicales, en una primera etapa (siglo XVI), conformaron formaciones itinerantes, un teatro ambulante dedicado a diversos espectáculos (juegos y títeres además del teatro). Estos trashumantes “cómicos de la legua” viajaban y actuaban en grupos, más o menos nutridos, en continuo desplazamiento. En una segunda etapa, ya en el siglo XVII, algunas

de estas agrupaciones de actores se hicieron sedentarias, adscribiéndose a determinadas ciudades y corrales y recibiendo el nombre de “compañías”. Hacia 1600, estas compañías se consolidaron a través de licencias. De este modo aparecieron dos tipos de “compañías”. Por un lado, surgieron las “Compañías Reales” o “De Título”, agrupaciones de cómicos autorizadas por el Consejo de Castilla que hacían sus representaciones en los corrales de Madrid y de las principales ciudades españolas. Por otro lado, brotaron las “Compañías de Parte”, que recorrían villorrios, poblaciones y aldeas de la Península Ibérica, Flandes, los reinos italianos del imperio español o las Américas⁸.

El teatro ambulante se desarrollaba en escenarios móviles emplazados en plazas, calles, jardines..., con primitivas tramoyas e indumentaria. El escenario estaba conformado en torno a tres carromatos: uno central para la representación y dos laterales que funcionaban como entrada y salida, vestuario, decorado y maquinaria. La escenografía, en ocasiones, se implementaba con arquitecturas fijas, como balcones, ventanas, fachadas decoradas...Las compañías de teatro itinerante participaban en celebraciones de fiestas locales, fiestas patronales, Corpus, acontecimientos reales...⁹.

⁸ El dramaturgo y comediante Agustín de Rojas Villandrando, en su obra *El viaje entretenido* (1603, 1611 y 1624), enumera siete tipos de compañías de teatro ambulante según el número de componentes: **bululú** (un solo comediante), **ñaque** (dos actores), **gangarilla** (tres/cuatro varones y un muchacho que hacía las veces de dama), **cambaleo** (cinco varones y una mujer cantante), **garnacha** (cinco/seis varones, una mujer —1ªdama— y un muchacho como 2ª dama), **bojiganga** (pocos componentes, que representaba autos y comedias en los pueblos pequeños), **farándula** (siete o más varones y tres mujeres-) y una formación permanente, la **compañía**, integrada por dieciséis actores y catorce comediantes suplentes, junto al apuntador/cobrador, cuyo jefe era el autor y cuyos actores tenían asignados los papeles que debían representar: galán, dama, “barba” (hombre de edad con autoridad, como el padre o el rey), gracioso, anciano...

⁹ Citemos como ejemplos la representación en Alcalá de Henares en 1617, frente al colegio de San Ildefonso y en la plaza de Santa Catalina, en el marco de la cele-

Grandes actores de la época gozaron de prestigio social, como Alonso de Cisneros, Andrés de Claramonte, incluso alguno de ellos, fueron privilegiados por la monarquía, como el contrahecho Cosme Pérez, o “Juan Rana”¹⁰, de quién se decía que solo por aparecer en el escenario provocaba la risa, el actor más aclamado del siglo XVII, predilecto del rey Felipe IV. Pero, en general, la consideración social de los comediantes nunca fue benévola, recibiendo censuras por su supuesto estilo de vida licencioso (de hecho, la Iglesia no permitía que fueran enterrados en sagrado).



Óleo anónimo representando al actor Juan Rana (Fuente: www.rae.es)

bración de la Inmaculada Concepción, o en 1620, en Madrid, conmemorando la beatificación de San Isidro Labrador.

¹⁰ Como prueba de la celebridad de Cosme Pérez, citemos algunos de los entremeses escritos para él: *El doctor Juan Rana* —Quiñones de Benavente—, *Juan Rana poeta* —Antonio de Solís—, *Juan Rana mujer* —Jerónimo de Cáncer—, *El triunfo de Juan Rana* —Calderón de la Barca—...

La prohibición de 1568 de representar mujeres es evidencia por sí misma de que la incorporación de la mujer al teatro había comenzado con anterioridad. Ese mismo año, un grupo de catorce actrices/cantantes esposas de comediantes, encabezadas por Mariana Vaca y María de la O, elevaron un memorial al Consejo de Su Majestad reivindicando su derecho a permanecer en los escenarios. Finalmente, la licencia para representar mujeres se otorgó en 1587 con dos condiciones: que las actrices estuvieran casadas y trabajaran en la misma compañía que sus maridos, y que no pudieran representar “(...) *sino en abito e vestido de muger y no de hombre (...)*”. A partir de ese momento, la presencia femenina en los escenarios fue una constante, hecho que, en gran parte, fue responsable del éxito masivo de la comedia, por el factor erótico que proporcionaba su presencia, elemento sustancial de atracción para el espectáculo. La belleza y el aspecto físico eran las principales cualidades que proporcionaban a una actriz reconocimiento y admiración, en ocasiones, más cotizadas que los primeros galanes. Algunas actrices/cantantes célebres del Siglo de Oro fueron María Calderón (“La Calderona”, madre del bastardo D. Juan José de Austria, hijo del monarca Felipe IV), María de Quiñones, Sebastiana y Luisa Fernández, Luisa Romero...

Teatro y música en la corte

Tras el escaso interés hacia los espectáculos teatrales en la corte de Carlos V y Felipe II, en 1598, con Felipe III, comienza el auge del teatro cortesano, con representaciones habituales en salones de palacio, habitaciones de la familia real o jardines del Real Alcázar de Madrid, San Lorenzo de El Escorial, Aranjuez..., llegando a su esplendor con Felipe IV, especialmente, a partir de 1640, con la

inauguración del Palacio y el Coliseo del Buen Retiro, teatro cortesano y público.

Las representaciones cortesanas tenían lugar con fines festivos y de entretenimiento, en ocasión de esponsales, bautizos, Navidad, mascaradas... Eran de carácter íntimo y familiar y estaban dirigidas a un público limitado y selecto, con escasa proyección en las capas populares. Esta denominada “fiesta teatral”, de temática mitológica o caballeresca, se caracterizaba por su sofisticación escénica, la suntuosidad del vestuario y las espectaculares tramoyas, en un intento de presentar el concepto de “teatro total”, con elementos visuales, plásticos, dramáticos, musicales y dancísticos, una verdadera demostración de poder y riqueza ante la Corte, con escenógrafos profesionales contratados, como los florentinos Cosme Lotti y Baccio del Bianco¹¹.

Las representaciones, con obras de Torres Naharro, Gil Vicente, Quiñones de Benavente, Antonio de Solís..., tenían como protagonistas a los mismos actores de las compañías teatrales de los corrales de comedias.



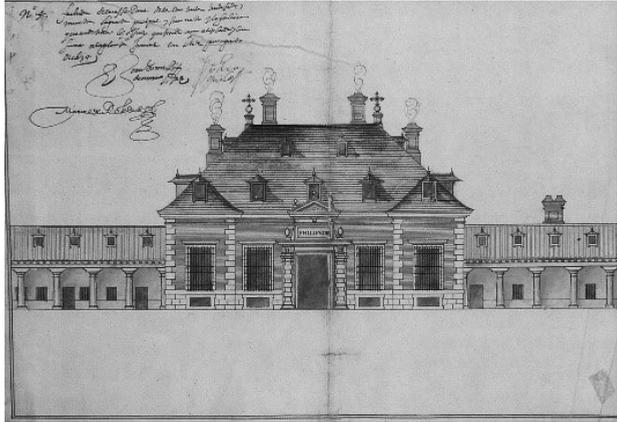
Real Alcázar de Madrid en el siglo XVI

(Fuente: www.turistaenmipais.com)

¹¹ Estas representaciones, denominadas “comedia grande”, fueron el germen de la primera ópera española, *La Selva sin Amor* (1627), con libreto de Lope de Vega y música de Filippo Piccinini (hoy perdida).

La música de estas “fiestas teatrales”, con mayor presencia que en la comedia, se compone de piezas breves que acompañan a la acción principal, con función estructural, ya como nexo entre lo lírico y lo dramático, ya identificando la trama y/o los personajes. Los intérpretes eran el Maestro y los músicos de la Capilla Real. Las formas musicales mayoritariamente eran de origen hispano, ligadas a la música popular: romance hablado para avanzar el desarrollo de la acción (lo que en la ópera sería un recitativo) y tonadas —canciones—, fragmentos que expresan emociones donde el texto es más importante que la melodía (el aria de la ópera). Asimismo, la música estaba presente en las danzas cortesanas (pavana, gallarda, *allemande*, nizarde...), danzas de movimientos lentos que debían mostrar el decoro preciso. La estructura musical de estas danzas estaba caracterizada por frases cortas y simétricas, ritmo marcado, frecuentes repeticiones y cadencias claras.

Es en el contexto de esta “fiesta teatral” cortesana, al fusionarse entremeses cantados, romances, danzas, églogas pastoriles, tonadas..., donde nacerá un drama lírico específico: la zarzuela. Las “fiestas de Zarzuela”, nombre derivado del Palacio de la Zarzuela, el pabellón de caza diseñado por Juan Gómez de Mora en 1635, palacio donde Felipe IV ofrecía comedias para distraer a la corte. Las primeras zarzuelas, de trama sencilla y argumento mitológico con una puesta en escena rústica o pastoril idealizada, se conformaban en dos o tres actos e introducían partes habladas en castellano coloquial y partes cantadas a solos y corales, muy cercanos a la música popular.



Juan Gómez de Mora: fachada principal del palacio de la Zarzuela (h.1634) (Fuente: www.investiygart.es)

Corrales de comedia

Hasta finales del siglo XVI no existían en España espacios destinados a las representaciones teatrales. Sin embargo, debido a la gran popularidad que alcanzó este género, empezaron a multiplicarse en las ciudades espacios específicos para las representaciones. Y con la aparición del “corral de comedias”¹², nombre que recibían los edificios específicamente teatrales, el teatro ambulante se hizo sedentario. Este hecho, con el control de acceso y el consiguiente control económico, originó un cambio decisivo en la comercialización de la comedia, creando una verdadera industria cultural

¹² El nombre de «corrales» está relacionado con su estructura de base, un patio rectangular abierto al cielo (patios interiores de posadas, mesones, casas de vecinos...), cubierto por un toldo, con ventanas y tablados laterales para los espectadores, corredores superiores y un tablado para la representación, con varias puertas de entrada. Se seleccionaba al público según su sexo y condición social. El área central del patio se destinaba al público masculino, que permanecía de pie. Las mujeres se aposentaban en las “cazuelas” del primer piso, los nobles en los aposentos y los intelectuales en los desvanes.

urbana masiva, multiplicándose considerablemente el número de espectadores.

En 1565, Felipe II otorga permiso para que varias compañías se instalen en la capital de forma permanente, bajo el patrocinio de gremios, cofradías, municipios y cabildos, citemos por ejemplo, la Cofradía de la Pasión de Madrid, que recibió autorización para obtener una parte del producto de las representaciones teatrales en 1565 y comenzó a gestionar representaciones en el patio de su hospital, cofradía que, junto a la Cofradía de la Soledad, a partir de 1574, pasaría a controlar la gestión de las representaciones en Madrid. Como ejemplos de corrales de comedia, citemos el Corral del Lobo (Madrid, h.1560), el de la Cruz (Madrid, 1574), el de Atarazanas (Sevilla, 1577), el Corral del Príncipe (hoy Teatro Español, Madrid, 1582), la Casa de l'Olivera (Valencia, 1584), el Corral de Zapateros (Alcalá de Henares, 1602) o el Corral de Comedias de Almagro (1628), el único que permanece en activo tal y como era desde hace más de cuatrocientos años¹³.



Corral de Comedias de Almagro (Ciudad Real)

(Fuente: www.corraldecomedias.com)

¹³ La mayor parte de los corrales de comedia fueron derribados en la década de 1740 para convertirlos en coliseos “a la italiana”.

La regularización institucional y administrativa de los espacios escénicos originó el auge y desarrollo de las representaciones teatrales, con demanda creciente de nueva cartelera, siempre obras que alternaban versos representados y cantados, mayoritariamente en tres actos (“jornadas”). Rudos campesinos, iletrados villanos, ciudadanos cultos, miembros de la corte..., todos acudían a los corrales de comedia a disfrutar de las obras de Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Hurtado de Mendoza, Moreto, Pérez de Montalbán, Quevedo, Rojas Zorrilla, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Juan de la Cueva...

Música y músicos de la representación teatral

La música del teatro del Siglo de Oro no se ha conservado de manera significativa, por lo que, para su estudio, solo contamos con una maraña de referencias, préstamos, citas intertextuales, remisiones, etc., de multitud de autores conocidos y anónimos. Y, quizá por ello, esta música ha pasado inadvertida, incluso ignorada, por la historia de la música, pese a ser el quehacer cotidiano en las compañías teatrales.

Varias son las causas de esta ausencia de partituras: la frágil escritura en folios manuscritos, la dispersión, destrucción o renovación terminada la temporada, la gran movilidad de los músicos de teatro...

Entre las partituras supervivientes, encontramos una característica común, la clara diferencia estilística: las pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII, son de estilo polifónico (canciones a dos, tres y cuatro voces con acompañamiento instrumental), y las de la segunda mitad del siglo, canciones a solo con acompañamiento instrumental (“tonadas”).

La importancia de la música como conductora de la acción dramática fue en constante aumento y los números vocales e instrumentales, de gran variedad, se desplegaban a lo largo de toda la representación: coplas y cantarcillos tradicionales en la propia comedia o en los intermedios, danzas y bailes populares... Aunque las acotaciones son muy escasas, encontramos indicaciones muy significativas, como “todos”, que introducían el canto y el baile, “cambios de tono y metro” ... En ocasiones, las acotaciones indicaban, los “puntos” —acordes— que debían emplearse en cada momento.

Iniciando el Siglo de Oro, los músicos de las compañías teatrales recurrían a tonadas y romances tradicionales y a obras preexistentes musicadas por célebres autores vinculados a instituciones musicales de la corte u otras capillas palatinas, pero, la gran demanda de nuevas partituras les condujo, finalmente, a componer piezas específicas para la obra a representar. Estas nuevas obras presentan ritmos característicos, giros armónicos y fórmulas cadenciales típicamente españoles, muy del gusto del público mayoritario.

Los músicos de las compañías estaban obligados por contrato a cantar y tañer guitarra, vihuela (el instrumento principal de la música hispana), y/o arpa, siendo obligación del músico principal “poner los tonos” y “enseñar música a los compañeros”.

Las intervenciones musicales en las representaciones comenzaban con el guitarrista/vihuelista interpretando aires populares para, inmediatamente, comenzar con el canto a una o dos voces acompañado de varios instrumentos, con los intérpretes colocados en semicírculo sobre el escenario. Tras la loa introductoria, ya con los músicos “detrás de la cortina”, comenzaba la comedia con entremeses, jácaras, bailes... en los entreactos. Las actrices/cantantes, dado el componente erótico de su presencia en escena, acaparaban el protagonismo, especialmente en los ámbitos del canto y el baile, pues

la música instrumental parece haber sido un terreno exclusivamente masculino¹⁴.

Entre los músicos de las compañías teatrales encontramos ciertos nombres: Tomás de Nájera, José Antonio Quevedo, Francisco de San Miguel y Ambrosio Duarte, que desarrollan su carrera en la década de 1650-1670, Gaspar Real y Gregorio de la Rosa, los arpistas Marcos Garcés, Juan de Malaguilla y Blas de Navarrete. A partir de 1690 la música teatral de la Villa y Corte será asumida por Juan de Sequeiros, Manuel de Villafior, Miguel Ferrer y los arpistas Juan Bautista Chavarría y Alfonso de Flores. De ellos conservamos ejemplos de música compuesta para los corrales, con rasgos comunes, como la importancia concedida al texto, la riqueza rítmica, y, sobre todo, la pervivencia de rasgos folclóricos. Esta música de raigambre típicamente hispana sobrevivirá a los nuevos gustos italianizantes que se van a imponer tras la llegada de los Borbones.

Audiciones recomendadas

Pasos (Lope de Rueda): <https://youtu.be/YK9Y0VVuZH8>

Amor con fortuna (Juan del Encina): <https://youtu.be/ZkW31T5EbDA>

Romance de Abindarráez: La mañana de San Juan (Diego Pisador):
<https://youtu.be/5p59eIj1m3U>

Desde las Torres del Alma (Juan Blas de Castro): https://youtu.be/WUGxznv_7as

Turdión, (Lucas de Ribayaz): <https://youtu.be/6DX9oAPwMU0>

Pavana-Gallarda (Luys de Milán): <https://youtu.be/apQ7qVVKg6g>

Canarios (Gaspar Sanz): <https://youtu.be/jh-94sxuduI>

¹⁴ Salvo honrosas excepciones, como Mariana de Borja, célebre actriz, cantante, arpista y bailarina.

Farsas y églogas (Lucas Fernández): <https://youtu.be/RIb8M4RiaRs>

Jácaras (Antonio de Santa Cruz): <https://youtu.be/pp7oz0RZyOs>

Avesilla si triste padeses (Manuel de Villaflor):

<https://youtu.be/Rb-zl8w0T9s>

Zarabanda chaconada (Luis de Briceño): <https://youtu.be/HrETsj9DsVI>

Chacona A la vida bona (Juan Arañés): <https://youtu.be/FvffA9npH-k>

El bergsonismo y la paleoantropología

Reflexiones sobre el proceso evolutivo humano

*Bergsonism and paleoanthropology: reflections
the on the human evolutionary process*

Por

Beatriz Arroyo

Pastor

Universidad
Francisco de
Vitoria (Madrid).

Resumen

El proceso evolutivo es y ha sido objeto de gran interés, principalmente desde el siglo XIX, gracias a la interpretación del concepto de especie, particularmente con Darwin al enunciar una teoría respaldada por multitud de evidencias. En el siglo XX, con la teoría sintética evolucionista, la genética clásica y el gran desarrollo de esta última a finales de siglo, se dio un espectacular giro al panorama evolutivo en base a las aportaciones de Hugo de Vries (1848-1935), G. Mendel (1822-1884), E. Tschermak (1871-1962) o T. Dobzhansky (1900-1975) entre otros muchos.

La paleoantropología complementada por la paleoneurología, la arqueología cognitiva y la ecología humana se enfoca en

estudiar las relaciones existentes entre los cambios a nivel biológico, fisiológico y sus relaciones con las diferentes adaptaciones culturales para una mayor comprensión del proceso evolutivo humano. Teniendo en cuenta que, el entorno, tiene un poderoso influjo sobre nuestro desarrollo y viceversa, es factible deducir que las continuas transformaciones que realiza el hombre en el medio se ven proyectadas en profundos cambios en nuestra especie y en el resto de los seres vivos.

Poder ampliar el horizonte de nuestra comprensión de la realidad, bajo la conjunción de diferentes disciplinas que mejoren nuestra comprensión de la vida, es uno de los objetivos del actual siglo XXI. Quizás sea imprescindible considerar la epistemología de la teoría evolucionista bajo el prisma de las diferentes aportaciones por parte de la ciencia, en concreto de la paleoantropología, paleoneurología y la arqueología cognitiva.

Se presenta, en formato breve y general, un posible diálogo entre la filosofía evolucionista bergsoniana y los resultados en base al registro fósil y arqueológico humano.

Palabras clave: Evolución humana, bergsonismo, paleoantropología, paleoneurología, y arqueología cognitiva.

Abstract

The evolutionary process is and has been the subject of great interest, mainly since the 19th century, thanks to the interpretation of the species concept, particularly with Darwin's enunciation of a theory supported by a multitude of evidence. In the 20th century, with the synthetic evolutionary theory, classical genetics and the

great development of the latter at the end of the century, a spectacular turn was given to the evolutionary panorama based on the contributions of Hugo de Vries (1848-1935), G. Mendel (1822-1884), E. Tschermak (1871-1962) or T. Dobzhansky (1900-1975) among many others.

Paleoanthropology, complemented by paleoneurology, cognitive archaeology and human ecology, focuses on studying the existing relationships between biological and physiological changes and their relationships with the different cultural adaptations for a better understanding of the human evolutionary process. Taking into account that the environment has a powerful influence on our development and vice versa, it is feasible to deduce that the continuous transformations that man makes in the environment are projected in profound changes in our species and in the rest of the living beings.

To be able to broaden the horizon of our understanding of reality, under the conjunction of different disciplines that improve our understanding of life, is one of the objectives of the current XXI century. Perhaps it is essential to consider the epistemology of the evolutionary theory under the prism of the different contributions of science, specifically paleoanthropology, paleoneurology and cognitive archaeology.

A possible dialogue between bergsonian evolutionary philosophy and the results based on the human fossil and archaeological record is presented in a brief and general format.

Key words: Human evolution, bergsonism, paleoanthropology, paleoneurology, and cognitive archaeology.

Introducción

Henry Bergson fue un extraordinario filósofo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mostró un gran interés por las cuestiones relativas a la vida y el desarrollo evolutivo. Su enfoque filosófico, en relación a la evolución de la consciencia, está basado en la pura creatividad de la vida, en el *fluir* de la consciencia enlazando visiones instantáneas de la realidad gracias a la memoria. Toda su obra, principalmente «*L'évolution créatrice*» (1907), puede ser vista bajo el prisma de una comprensión de la realidad humana alejada de las constantes empíricas que pretenden las ciencias positivas.

Por otra parte, la paleoantropología o paleontología humana («*παλαιος*» *palaios* , «*οντο*» *onto* , «*-λογία*» *-logía*) es una disciplina cuyo objetivo es el estudio del proceso evolutivo humano investigando, entre otros aspectos, la paleoecología, la cronología, fisiología y paleoneurología, a partir de los restos fósiles encontrados. El estudio de los tres ámbitos: cultural, social y ecológico permitirá establecer hipótesis relacionadas con la evolución de la consciencia, dada la gran relación existente entre la ecología y la antropología.

Bergson defendió la hipótesis de que la vida es un continuo, se van creando nuevas formas constantemente, algunas con éxito y otras no. No estuvo de acuerdo en que el tiempo -abstracto- reflejaba nuestro devenir, sino la *durée*, término creado por él para definir el tiempo puro, el flujo de la vida. De ahí que, las ciencias biológicas, adolecieran de la metafísica, la cual permitía pensar en la creatividad mostrada por la vida, sin finalidad alguna¹.

¹ Cf. Miquel, P.-A., *Bergson dans le miroir des sciences*, Ed. Kimé, París, 2014.

La antropología tuvo su origen en el siglo XVIII, constituyéndose como ciencia en el XIX, en base a las teorías evolucionistas. Las aportaciones de G. Cuvier (1769-1832), entre otros autores, en relación a la anatomía comparada contribuyeron enormemente a la paleontología. Desde la paleoantropología ayudada por la paleoneurología, la arqueología cognitiva y la ecología humana se investiga la evolución de nuestro linaje, la cultura asociada y las relaciones con el medio.

Partiendo de la defensa de la vida, como creación continua por parte de Bergson, y su rechazo de las teorías mecanicista y finalista de la época, que dominaban las ciencias, es plausible encontrar algunos puntos de diálogo con la paleoantropología, donde los saltos entre especies dentro del género humano implican una continuidad evolutiva de creación.

Desarrollo

Todo filósofo, según Bergson, al asumir que los hechos biológicos y psicológicos sean estudiados por la ciencia positiva, con una metodología basada en el análisis y una comprensión parcial de la realidad, se dirige a una concepción meramente mecanicista de la naturaleza a priori². Para poder solucionarlo, si se quiere alcanzar una visión completa y auténtica de la realidad, ha de ir más allá de lo que la inteligencia le muestra, pues se están aplicando los métodos de estudio utilizados para la materia inerte en lo vivo. Dado el fluir de la creatividad de la vida, indica Bergson, no es posible alcanzar

² Arroyo Pastor, B. Proyecto de Investigación de la tesis doctoral *Revisión del concepto de evolución de la consciencia en paleoantropología a la luz de la filosofía evolucionista bergsoniana*. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2023.

Este artículo está basado en este proyecto de investigación de tesis doctoral.

un conocimiento auténtico si nos basamos en extracciones, instantes del fluir, dejando de lado los posibles cambios y riqueza de la *durée*. Todo estudio que realizan las ciencias utiliza el tiempo espaciándolo y el espacio como homogéneo, a modo de parálisis del fluir continuo de la realidad.

Por otra parte, la paleoantropología y disciplinas como la paleoneurología y arqueología cognitiva, estudian los restos hallados teniendo en cuenta discontinuidades en el tiempo, ya que este registro no es suficiente para establecer una teoría evolutiva que abarque todo nuestro linaje. Es cierto que, estas hipótesis, son fundamentales para una aproximación al inicio de los rasgos y caracteres humanos en nuestros antepasados, pero estas reconstrucciones filogenéticas suponen una *discontinuidad ontológica*, como señala J. H. Flores³. El hecho de una comunicación altamente efectiva en nuestro género supuso la supervivencia de la especie, teniendo en cuenta las características tan peculiares y únicas que posee, capaz de alcanzar un conocimiento a partir de la realidad que le envuelve, proyectándolo en su forma de ser y actuar.

Bergson no asignó ningún papel al cerebro como almacén de recuerdos o generador del pensamiento, sino como el sistema que permite la inserción del espíritu en la materia, por lo que la consciencia no emerge de él. Tanto el cerebro como el cuerpo posibilitarían el fluir de la consciencia⁴. Sí defendió que el ser humano siga evolucionando, basándose en una coevolución con el medio, en una interacción mente-materia, en un estado continuo de creación. La inteligencia, indica el filósofo francés, es activa continuamente, pero incompleta creativamente.

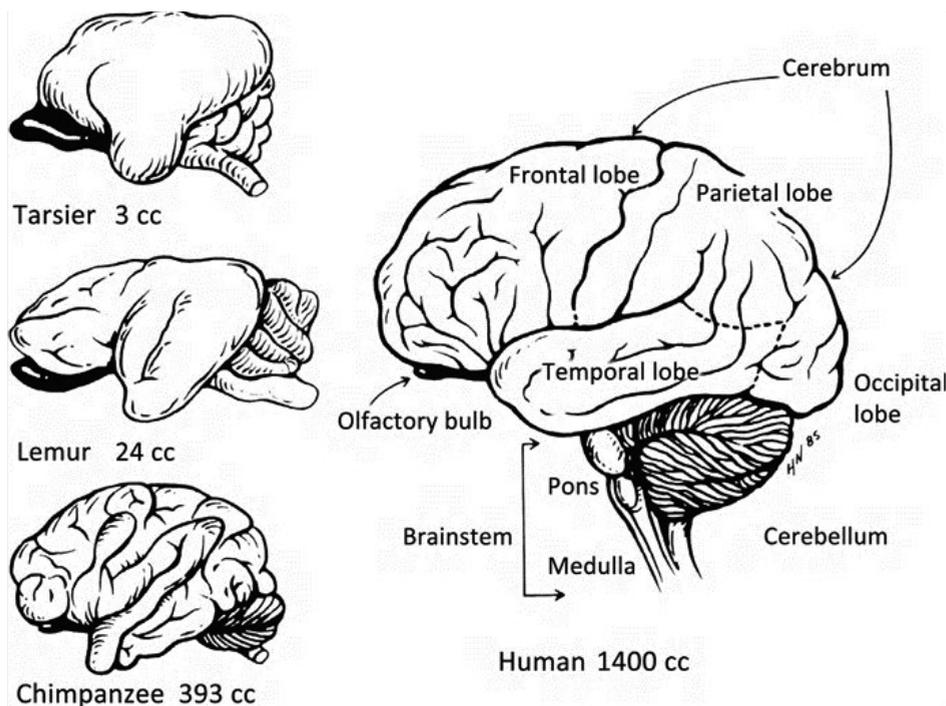
³ Flores, J. H. (2008). «Paleoantropología, ontología humana y epistemología de lo genésico». *Ludus Vitales*, XVI (30), pp. 217-220. <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/306/296>. (Consultado 01/03/2023).

⁴ Bergson, H., *L'évolution créatrice*, PUF, pp. 288-289.

Ya desde finales del XIX y principios del XX, los estudios basados en la anatomía humana demostraron, precisamente, la importancia del cerebro y su funcionalidad en relación a los procesos cognitivos y la consciencia. Las conexiones neuronales y sus circuitos permiten no sólo el almacenamiento de recuerdos (diferentes tipos de memoria) sino los procesos fisiológicos necesarios para el razonamiento, el entendimiento, el pensamiento reflejo, la toma de decisiones, el lenguaje, las matemáticas, control de nuestras conductas y emociones, funciones ejecutivas y superiores y un largo etcétera.

Es fundamental resaltar el hecho de que, la mente de los homínidos, fuese altamente funcional desde sus orígenes constatado por los restos de utensilios de piedra encontrados. Esta circunstancia involucró tanto al cerebelo como a las zonas motoras sensoriales. El aumento absoluto tanto del cerebro como del cerebelo, durante el Plioceno, supuso en los primeros *Homo* que el lóbulo parietal se organizase de forma intensa junto con una gran expansión del neocórtex (se ha podido deducir en base a los estudios con moldes endocraneales a partir de los restos hallados)⁵: los australopitecos tenían un volumen cerebral entre 400-500 cm³, *Homo ergaster* unos 600-800 cm³, *Homo erectus* y *Homo heidelbergensis* entre 1000-1200 cm³ y los humanos modernos y neandertales 1300-1500 cm³. Por otra parte, en nuestro género, la complejidad del surco intraparietal es superior, siendo su funcionalidad relacionada con la manipulación de herramientas y su conexión ojo-mano.

⁵ Holloway, R. L., Broadfield, D. C. and Yuan, M. S., *The human fossil record: brain endocasts -the paleoneurological evidence*, Wiley, J. & Sons, 2004.



Vista lateral de los cerebros de un lémur (Lemur), un tarsero (Tarsius), un chimpancé (Pan) y un humano (Homo sapiens), mostrando las diferencias en el tamaño relativo de las partes del cerebro, (Fleagle, J., 2013).

Malafouris sugiere que los límites entre la mente y el cuerpo, los materiales y las técnicas son fundamentales para determinar la dirección de causalidad entre los procesos cognitivos (afectivos y perceptivos) y los cuerpos (materiales, objetos, su entorno y acciones a realizar), siendo clave la investigación de las herramientas utilizadas por nuestros ancestros.

Por lo tanto, existen argumentos suficientemente sólidos que contradicen el papel que asignó Bergson al cerebro, sin embargo es necesario que amplíemos nuestra razón hacia un horizonte donde sea posible el diálogo entre las diferentes disciplinas para una mayor comprensión de la realidad.

Dado que la evolución del cerebro humano ha sido de forma continua, desde los primeros *Homo* hasta *Homo sapiens* moderno, junto con la posibilidad de una co-creación entre el cuerpo, mente y mundo exterior, como indican Malafouris, Restrepo, Cimatti o Borgui⁶, es posible establecer puntos de diálogo entre la filosofía bergsoniana y las disciplinas naturales anteriormente mencionadas. La continuidad creadora de la vida y la evolución de las diferentes especies implican un flujo donde no es factible que el estudio de cualquier especie evite la continuidad del devenir.

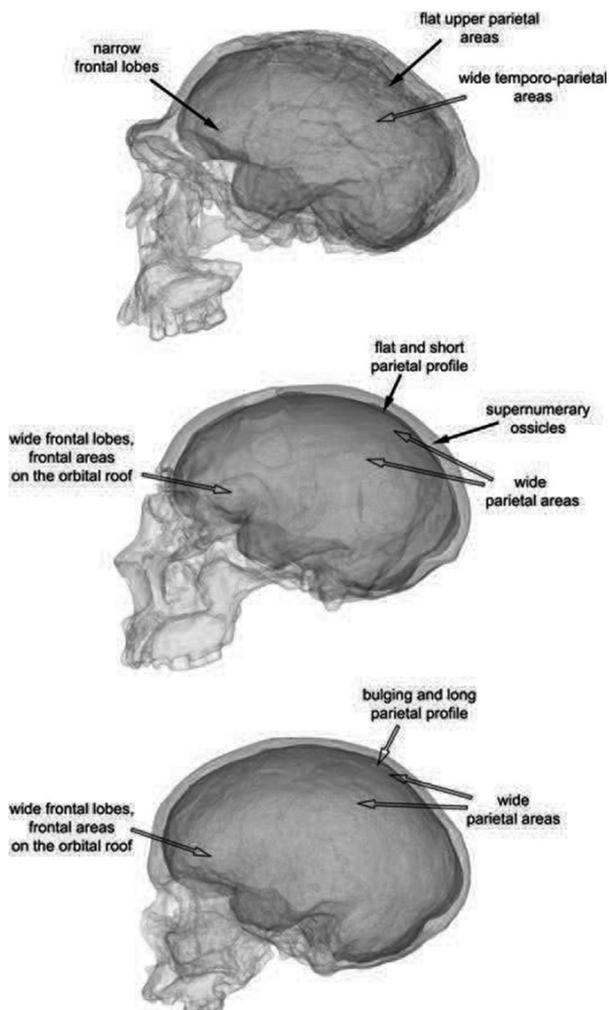
De alguna forma, interrumpimos el proceso evolutivo al utilizar un tiempo que no coincide con la continuidad de la vida, dado que parcelamos la evolución al estudiarlo así, utilizando constantes empíricas, símbolos abstractos. El hallazgo de restos fósiles, en nuestro linaje, nos da información sesgada del proceso evolutivo, ya que no se sabe que ocurrió entre una y otra especie por falta de registro. Suponemos una continuidad, como indica Bergson, de ahí que toda filogenia esté basada en hipótesis, que por supuesto nos ayuda a «comprender», en cierta forma, este proceso.

⁶ Borghi, A.M, and Cimatti, F. (2010). «Embodied cognition and beyond: Acting and sensing the body». *Neuropsychology*, 48. DOI: 10.1016/j.neuropsychologia.2009.10.029. (Consultado 12/09/2021).

Wilson, M. (2002). «Six views of embodied cognition». *Psychon. Bull. Rev.*, 9 (4), pp. 625-636.

DOI: 10.3758/bf03196322. (Consultado 26/08/2022).

Restrepo, J. (2018). «Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática». *Katharsis*, 26, pp. 113-114. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>. (Consultado 13/09/2021).



Principales cambios geométricos fronto-parietales en los humanos primitivos (arriba: KNM-ER3733) (centro: Saccopastore 1), y en los humanos modernos (abajo: Mladech 1), divididos en rasgo plesiomorfo (flechas negras) y derivado (flechas blancas).

Por otra parte, las investigaciones en paleoantropología han mejorado con la utilización de técnicas como la tomografía computarizada (TC)⁷, obteniendo la reconstrucción de especímenes fósiles

⁷ Bruner, E. The Fossil Evidence of Human Brain Evolution. In: Kaas, J. (Ed.), *Evolution of Nervous Systems*, 2nd ed., vol. 4, Elsevier, Oxford, 2017, p. 67.

en forma de réplicas en 3D digitales sin necesidad de los endocast (pueden fragmentarse), con lo cual la información obtenida es de alta resolución. Dichos resultados corroboran, de forma más clara, el concepto de continuidad creativa bergsoniana en función de los siguientes parámetros:

1. Los diferentes sistemas anatómicos son analizados en base a las complejas relaciones establecidas entre ellos.
2. Las conexiones entre el endocráneo y el cerebro aportan datos muy interesantes evolutivamente.
3. La caja craneal, la corteza cerebral, sistema vascular, tejidos conjuntivos y el líquido cefalorraquídeo conforman un sistema equilibrado con proyecciones en la morfogénesis, a lo largo de nuestro linaje.
4. El individuo es el resultado de un conjunto complejo de relaciones establecidas a nivel fisiológico, anatómico y celular, esto es, estructurales y funcionales.
5. Gracias a la craneología funcional, se obtienen criterios para analizar los cambios ocurridos en el cerebro en base al parámetro anterior y al aumento progresivo de la capacidad craneal evolutivamente.

Todo ello ha de ser interpretado en base a una continuidad evolutiva, sin saltos, dado que la encefalización, por ejemplo, fue aumentando progresivamente en función del incremento en complejidad estructural, relaciones entre las diversas estructuras cerebrales, conexión con el entorno, supervivencia, utilización de herramientas y un largo etcétera. Desde los primeros homínidos hasta *Homo sapiens*, han transcurrido cerca de 6 M. a.

Conclusión

La filosofía y las ciencias son independientes en cuanto a sus dominios, siendo necesario que la primera acceda a la duración existente en las cosas, de forma directa, separándose de la mediación que la inteligencia aporta, indicó H. Bergson⁸.

La paleoantropología y las disciplinas naturales como la paleoneurología y arqueología cognitiva, permiten elaborar hipótesis basándose en los registros fósiles así como en los utensilios y herramientas hallados. A pesar de que son insuficientes para elaborar teorías fiables, permiten acercarnos al estudio sobre el origen de nuestro género, con los saltos en el tiempo derivados de la escasez de restos, que pueden apoyar en ciertos aspectos la teoría bergsoniana sobre la evolución humana.

Siendo la vida un continuo fluir, indica Bergson, no es posible establecer hipótesis que no tengan en cuenta la continuidad, la inviabilidad de ciertas líneas evolutivas o el extraordinario proceso creativo que supone la realidad que nos envuelve.

A pesar de que Bergson no asignó al cerebro capacidad alguna de almacén o generación de recuerdos o de entendimiento y raciocinio, es posible establecer puentes de comunicación con la paleoantropología en base al discurrir continuo de la vida en su creación constante, en el desarrollo evolutivo desde los primeros homínidos hasta *Homo sapiens*. El registro fósil y de herramientas apoya esta hipótesis al tener en cuenta los saltos entre especies, datados en base al aumento progresivo de la capacidad cerebral (500 cm³-1400/1600 cm³) y su proyección en la fabricación de herramientas, base de nuestra supervivencia como especie.

⁸ Bergson, H., *L'évolution créatrice*, PUF, p. 33.

Bibliografía

- Arroyo Pastor, B. Proyecto de Investigación de la tesis doctoral *Revisión del concepto de evolución de la consciencia en paleoantropología a la luz de la filosofía evolucionista bergsoniana*. Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2023.
- Bergson, H., *Durée et simultanéité. À propos de la théorie d'Einstein*, Félix Alcan, coll. «Bibliothèque de philosophie contemporaine», París, 1922.
- _____ *La pensée et le mouvant. Essais et conférences*, Félix Alcan, coll., Bibliothèque de philosophie contemporaine, París, 1934.
- _____ *L' évolution créatrice*, Quadrige/Press Universitaires de France, 4ème tirage, París, X., 2009, pp. 33/288-289.
- _____ *Obras escogidas de Henry Bergson*, Ed. Aguilar, S. A., Madrid, 1963.
- Borghi, A.M, and Cimatti, F. (2010). «Embodied cognition and beyond: Acting and sensing the body». *Neuropsychologia*, 48. DOI: 10.1016/j.neuropsychologia.2009.10.029.
- Bruner, E. *et al.* (2003). «Encephalization and allometric trajectories in the genus *Homo*: Evidence from Neandertal and modern lineages». *Proc. Natl. Acad., Sci., USA*, 100 (26), pp. 15335-15340. DOI: 10.1073/pnas.2536671100
- _____ (2003). «Fossil traces of the human thought: paleoneurology and the evolution of the genus *Homo*». *Journal of Anthropological Sciences*, 81, pp. 29-56. <https://paleoneurology.wordpress.com/papers/>.
- _____ Functional Craniology and Brain. In Bruner, E. (Ed.), *Human Paleoneurology*, Springer, Switzerland, 2015, Chapter 4, p. 76. DOI 10.1007/978-3-319-08500-5_4

- _____The Fossil Evidence of Human Brain Evolution. In: Kaas, J. (Ed.), *Evolution of Nervous Systems*, 2nd ed., vol. 4, Elsevier, Oxford, 2017, p. 67.
- Fleagle, J., *Primate Adaptation and Evolution*, 3rd ed., London, 2013, chapter 2, p. 15
- Flores, J. H. (2008). «Paleoantropología, ontología humana y epistemología de lo genésico». *Ludus Vitales*, XVI (30), pp. 217-220. <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/306/296>
- Holloway, R. L., Broadfield, D. C. and Yuan, M. S., *The human fossil record: brain endocasts-the paleoneurological evidence*, Wiley, J. & Sons, 2004.
- Malafouris, L. (2021). «How does thinking relate to tool making?». *Adaptive Behavior*, 29 (1), pp. 111. <https://doi.org/10.1177/1059712320950539>.
- Maravita, A. and Iriki, A. (2004). «Tools for the body (schema)». *Trends Cogn. Sci.*, 8 (2), pp. 79-86. DOI: 10.1016/j.tics.2003.12.008
- Miquel, P.-A., *Bergson dans le miroir des sciences*, Ed. Kimé, París, 2014.
- Restrepo, J. (2018). «Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática». *Katharsis*, 26, pp. 113-114. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>.
- Wilson, M. (2002). «Six views of embodied cognition». *Psychon. Bull. Rev.*, 9 (4), pp. 625-636. DOI: 10.3758/bf03196322.

1700-1715: Felipe V y la Guerra de Sucesión Española

Por

Leonardo

Bermejo Sáez

Ingeniero Superior de
Telecomunicación
(Universidad
Politécnica de
Madrid - 1971)

1. Preambulo

Los últimos años de vida del rey Carlos II de España marcan la caída de la dinastía austriaca en España por el declive político, militar, económico y cultural que había comenzado durante el reinado de su padre Felipe IV. El deterioro corría paralelo al proceso de reordenación territorial que se estaba fraguando en Europa, que era el asunto esencial de la cuestión y que se hizo más patente ante la falta de descendencia de Carlos II.

Entre 1688 y 1697 se había librado la Guerra de los Nueve Años entre Francia y la Liga de los Habsburgo (España, Austria, Baviera, Brandeburgo, el Sacro Imperio Romano Germánico, Inglaterra, el Palatinado, Portugal, Sajonia, Suecia y las

Provincias Unidas) que finalizó con el Tratado de Ryswick. Pero en ese momento el deterioro físico del rey Carlos II de España era tan evidente que se presentaba la oportunidad de buscar un futuro rey de España que no provocara la desmembración de los territorios de la corona española en Europa y en ultramar. Para decidir la sucesión se presentaron dos pretendientes: el archiduque Carlos de Austria (hijo del emperador Leopoldo I) y el duque de Anjou (nieto de Luis XIV de Francia). El primero daría continuidad a la dinastía austriaca y el segundo sentaría en el trono español a la dinastía borbónica. Por tanto, en vida de Carlos II el protagonismo español se centró en su Testamento, que tuvo una importancia determinante, al conferir a Felipe, duque de Anjou, una legitimidad de origen, muy superior a la del otro pretendiente, el Archiduque Carlos de Austria; y esa legitimidad resultó decisiva para garantizarle la lealtad de la mayoría de sus súbditos.



Felipe V de España



**Arch. Carlos
de Austria**



**Luis XIV de
Francia**

El 1 de noviembre de 1700 fallece el rey Carlos II y se procede a la lectura del testamento real que confirma como rey de España al duque de Anjou, con el título de Felipe V de España. La conse-

cuencia es el choque entre ambos pretendientes, porque el emperador no reconoce la decisión testamentaria de Carlos II. A partir de ahí se va a producir un conflicto internacional, la llamada Guerra de Sucesión Española, que se libraré en varios países europeos y en territorio español.

Siempre se afirma que la historia la escriben los vencedores, pero en el caso que nos ocupa no ha sido así; durante mucho tiempo en la historiografía se ha impuesto la versión de los vencidos, los partidarios de los Austrias, que pusieron especial empeño en deslegitimar el testamento real. Su posición se basaba, por un lado, en el testamento de Felipe IV, que no contemplaba una posible herencia borbónica y por otro, en que la voluntad de Carlos II había sido forzada por el cardenal Portocarrero y los demás consejeros que atendieron al rey en sus últimos días. **Pero lo cierto es que el Testamento de Carlos II anulaba el de su padre y, por supuesto, contaba con todos los requisitos jurídicos que exigía su autenticidad.**

En definitiva, el Duque de Anjou tendría que conquistar el trono, que le correspondía legalmente, por la fuerza de las armas, con el apoyo de su abuelo Luis XIV. Una Gran Alianza formada por todos aquellos que temían una corona franco-española que alcanzaría un poder total en el continente europeo, declarará la guerra a Felipe de Anjou, poniendo como pretendiente a la corona hispánica al Archiduque Carlos de Austria. Esa terrible Guerra de Sucesión Española tuvo como resultado la victoria de Felipe V y de Luis XIV sobre la Gran Alianza, pero la consecuencia real de las negociaciones que establecieron la paz (Tratados de Utrecht y de Rastatt) es que desde el punto de vista territorial y económico hubo un solo vencedor: Inglaterra. Al finalizar el conflicto, esa potencia se convirtió en el mayor poder naval frente a las demás potencias y consiguió territorios y concesiones comerciales, que no había previsto, y

que le permitieron introducirse, por las buenas o por las malas, en el comercio con las Indias Occidentales, desplazando, en muchos casos a la propia España.

Otro desastre de la guerra fue la rebelión de las autoridades catalanas contra la Monarquía Hispánica de Felipe V. El Reino de Aragón se posicionó en el bando austracista durante la guerra, pero Cataluña, por decisión de sus autoridades civiles y militares (Generalidad, Junta de Brazos y Consejo de Ciento) alargó un año más el conflicto, provocando un inevitable asedio y toma de Barcelona por las tropas borbónicas, que fue, ha sido y es constante foco de desencuentros entre una parte de la ciudadanía catalana y las autoridades españolas.

2. Felipe V de España

Felipe V nació en el Palacio de Versalles el 19 de diciembre de 1683. Fue el segundo de los hijos de Luis, Gran Delfín de Francia y de María Ana de Baviera. Por tanto, era nieto del rey francés Luis XIV y María Teresa de Austria (infanta de España) y biznieto de Felipe IV de España, de la Casa de Austria.

El 18 de enero de 1701 Felipe V entraba en España por Irún y se trasladaba a Fuenterrabía, Hernani y San Sebastián, donde tuvo grandes recibimientos de la población. Su primera orden como rey de España fue el envío de una carta a los Comunes catalanes (Diputación, Consejo de Ciento y Brazo Militar de Cataluña) expresando su deseo y compromiso de ir a Barcelona, convocar Cortes y jurar las constituciones, privilegios, usos y costumbres de Cataluña. En esa misiva también pedía que se admitiera al Conde de Palma como virrey de Cataluña, deshaciéndose del virrey austracista Jorge

de Hesse-Darmstadt, príncipe de Darmstadt. El viaje real continuó por Vascongadas, Burgos, Guadalajara, Alcalá y Madrid. Durante el recorrido el rey fue recibido con alegría y aclamado con vítores y festejos allí por donde pasaba. Finalmente, su pública entrada en Madrid se realizó el 18 de febrero de 1701 con grandes fiestas y fuegos artificiales. En septiembre de 1701 Luis XIV logró que Felipe V se casara con María Luisa Gabriela de Saboya, que será su mayor apoyo en los difíciles momentos que pronto iban a tener lugar. En mayo de 1701 los ejércitos austriacos habían penetrado en Italia, sin previa declaración de guerra, con la intención de ocupar las posesiones españolas. En septiembre, el emperador, Inglaterra y los Países Bajos firmaron el Tratado de La Haya, creando una Gran Alianza con la que oponerse a Francia y España.

3. Guerra de Sucesión española

En mayo de 1702 la Gran Alianza declarará la guerra a Francia y a España, dando así comienzo formal a la Guerra de Sucesión. En esa Guerra, que acabará finalmente en 1715 con la toma de Mallorca, la Corona de Castilla y Navarra se mantendrán fieles a Felipe V, pero la mayor parte de la Corona de Aragón prestará su apoyo al candidato austriaco. Finalmente el resultado de la guerra se inclinará a favor de las tropas felipistas. El final de la guerra en la península se resolverá en el sitio de Barcelona, que acabó con la entrada de las tropas felipistas, en la ciudad, el 11 de septiembre de 1714. Durante el asedio el rey Felipe V perderá el 14 de febrero de 1714 a su querida esposa María Gabriela de Saboya y el 16 de septiembre de 1714 se casará por poderes con Isabel de Farnesio, ratificándose el matrimonio el 24 de diciembre en Guadalajara.

Pero antes del final de la guerra, en 1711, el Archiduque Carlos era elegido Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y las potencias europeas, temerosas del excesivo poder de los Habsburgo si el Emperador ganaba la guerra, retiraron en 1713 sus tropas de la península y firmarán el Tratado de Utrecht, en el que España perdía sus posesiones en Europa y conservaría los territorios metropolitanos y de ultramar, a excepción de Gibraltar y Menorca, que pasaron a poder de Gran Bretaña. Felipe V fue reconocido como legítimo rey de España por todos los países, con excepción del Archiduque Carlos, entonces ya Emperador Carlos VI, que seguirá reclamando el trono español hasta abril de 1725. Una absurda reclamación teniendo en cuenta la definitiva victoria militar de Felipe V en 1715, con el apoyo recibido desde Francia.

4. Una batalla y un asedio trascendentales

4.1. Batalla de Almansa (1707)

Teniendo en cuenta la situación de la guerra en territorio español, en abril de 1707 el rey Luis XIV envía a España al duque de Orleans con tropas de refuerzo. Entretanto, con objeto de ganar terreno, los generales austracistas lord Galloway y el marqués de Das Minas, avanzan con sus tropas desde el pueblo de Yecla (Murcia) hacia los pueblos de Montealegre del Castillo (Albacete) y Villena (Alicante) para intentar romper el bloqueo impuesto por el general borbónico duque de Berwick a la zona levantina, el cual retrasará el enfrentamiento lo más posible, mientras le llegan los refuerzos del duque de Orleans.

Finalmente ambos ejércitos se encontrarán en la llanura del pueblo de Almansa (Albacete), donde se localizaba un importante

depósito de provisiones. Y en ese punto geográfico el 25 de abril de 1707 se iba a producir una de las batallas más importantes de nuestra historia: 25.000 hispano-franceses al mando de un inglés al servicio de Francia, el Duque de Berwick, derrotarán por completo a un ejército similar en número pero demasiado complejo en su composición (ingleses, portugueses, holandeses y alemanes) mandados por un francés al servicio de Inglaterra, lord Galloway.



Batalla de Almansa (Ricardo Balaca)

Almansa fue catastrófica para el bando austracista (6.000 muertos y heridos y unos 10.000 prisioneros) y 2.500 bajas en los borbónicos. Además, las tropas de Felipe V hicieron prisioneros a 5 tenientes generales, 7 brigadieres, 25 coroneles y numerosos oficiales, 100 estandartes y banderas y capturaron 24 piezas de artillería y 300 carros de municiones. Lord Galloway se retiró herido del campo de batalla, mientras el Marqués Das Minas, también herido, se despeñó en la huida, aunque no fallecerá hasta 1721. Cuando por

fin llegó el Duque de Orleans no tuvo que hacer más que felicitar a Berwick por la merecida gloria que había alcanzado.

La batalla de Almansa no fue decisiva para la guerra, pero debilitó la moral de los austracistas y abrió el camino para la ocupación del Reino de Valencia, aunque no significó su rendición definitiva; el ejército borbónico hubo de ir conquistando, poco a poco, las poblaciones levantinas que se le resistían.

4.2. Asedio de Barcelona (1713-1714)

Entre abril y julio de 1713 se negociaron y se firmaron los Tratados de Utrech que daban por acabada la guerra a nivel europeo, aunque en aquellos momentos Barcelona todavía resistía el cerco borbónico y el rey Felipe V había expresado claramente su decisión a los negociadores españoles: *“de ninguna manera se den oídos a propósito de pacto que mire a que a los catalanes se les conserven sus pretendidos fueros”*. El abandono de los catalanes por parte de Gran Bretaña quedó plasmado semanas después, en el artículo 13 del Tratado de Paz entre Gran Bretaña y España firmado el 13 de julio de 1713. En el tratado, Felipe V garantizaba vidas y bienes a los catalanes, pero en cuanto a sus leyes e instituciones propias sólo se comprometía a que tuvieran *“todos aquellos privilegios que poseen los habitantes de las dos Castillas”*.

Era evidente que el destino del territorio catalán se había decidido en Utrecht y el 14 de marzo de 1713 los plenipotenciarios de Gran Bretaña y Austria ya habían firmado un acuerdo secreto en el que se establecía el proceso de evacuación de todas las tropas austracistas de España. Sin embargo, ambas potencias reiteraron a los representantes catalanes que cumplirían lo acordado con ellos previamente,

siendo engañados de forma continuada hasta que fue imposible ocultar lo evidente.

Entretanto, el 9 de julio de 1713, la Junta de Gobierno de la Generalitat de Cataluña hizo pública su decisión de proseguir la guerra contra Felipe V, nombrando al teniente mariscal Antonio de Villarreal (estuvo en el ejército de Felipe V de 1705 a 1710) como máximo dirigente militar de las tropas catalanas y comenzó a dar órdenes para reforzar las defensas de Barcelona y las fortificaciones de Montjuic.

A principios de agosto de 1713 se sucedían constantes choques de fuerzas irregulares austracistas y tropas borbónicas en varios puntos de Cataluña. Por otro lado, el bloqueo naval de la ciudad era muy ineficaz, lo que suponía un cierto alivio para la ciudad y a partir del día 12 de agosto llegaban desde Mallorca varios convoyes cargados con todo tipo de provisiones para los sitiados. Mientras en torno a las murallas de Barcelona proseguían los combates se hizo evidente que los medios materiales y humanos concentrados por Felipe V frente a Barcelona eran insuficientes y el mando borbónico cursó una solicitud al rey pidiendo más artillería, gran cantidad de pólvora y proyectiles. A su vez el rey solicitó algunas unidades a Luis XIV.

Después de un inacabable asedio durante 1713 y buena parte de 1714, en julio de 1714 llegaba a Barcelona un ejército francés al mando del duque de Berwick, que asumía también el mando de las tropas borbónicas que asediaban la ciudad, formando así un ejército de 40.000 hombres, 87 cañones y 30 morteros. Los sitiados disponían de 16.000 hombres y algunas tropas urbanas. Todo estaba listo para el asalto final que se produjo, después de encarnizados combates en puertas y baluartes, el 11 de septiembre de 1714. El

asedio se saldaba con 3.500 muertos y más de 5.000 heridos entre los defensores y más de 3.000 muertos y cerca de 6.000 heridos entre los atacantes. Algo que no olvidaría Felipe V, teniendo en cuenta que la guerra había terminado realmente en 1713.



11 de septiembre de 1714 (Antoni Estruch)

5. Conclusión

A pesar de la soterrada oposición que tuvo en los comienzos de su reinado, desde Aragón, Cataluña y Valencia, y el enfrentamiento de dos Españas en la Guerra de Sucesión, Felipe V supo reconducir la situación, siempre nombró ministros competentes y en su largo reinado consiguió reconstruir la Real Hacienda, el Ejército y la Armada. La reforma de la Armada era imprescindible por las exigen-

cias de explotación colonial de las Indias, y como medio inevitable para afrontar las rivalidades marítimas y comerciales con Inglaterra.

No obstante su logro fundamental fue la centralización y unificación administrativa del reino y la creación de un Estado moderno, sin las dificultades que habían creado anteriormente los territorios históricos de la Corona de Aragón y Valencia. Esos territorios fueron incorporados al sistema fiscal castellano y se abolieron sus fueros pero no el derecho privado, por la aplicación de los Decretos de Nueva Planta. Se empezó a gobernar España desde Madrid y el sueño del Conde-Duque de Olivares se iba a hacer realidad: conseguir un rey y un gobierno para todas las Españas.

En 1716 empezó en Cataluña la aplicación de los Decretos de Nueva Planta y el 15 de octubre se reguló por decreto la Nueva Planta Fiscal. El resultante impuesto catastral, que no dejó de ser inicialmente una calamidad para el pueblo catalán, fue convirtiéndose en un tributo tolerable y normal, que no obstaculizó el progresivo auge de la economía del Principado. En este aspecto el historiador Gabriel Tortella ha sido contundente:

“...es muy difícil explicar esta ejecutoria brillante si no es ligándola a las profundas reformas borbónicas; gracias a que perdió la guerra pudo Cataluña librarse de las cadenas feudales que la oprimían, pudo llevar a cabo el desescombro del que hablaba Vicens Vives para quien la Nueva Planta echó por la borda el régimen de privilegios y fueros de la Corona de Aragón y benefició a Cataluña, no sólo porque obligó a los catalanes a mirar hacia el porvenir, sino porque les brindó las mismas posibilidades que a Castilla en el seno de la común monarquía”

Por otro lado es necesario recordar que además de tener un papel fundamental en la esfera política española del siglo XVIII, la influencia de Felipe V en el mundo de las artes no fue menos crucial porque fue abriendo, a lo largo de sus 46 años de reinado, el camino al proceso histórico de la Ilustración.

Durante su reinado se fundaron la Real Librería en 1711, germen de la actual Biblioteca Nacional de España, la Real Academia Española en 1714, la Real Academia de la Historia en 1735, y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1744. También el urbanismo floreció en tiempos de Felipe V con la construcción de obras relevantes como el madrileño Puente de Toledo en 1719, la creación de Nuevo Baztán en Madrid, donde trabajará el célebre arquitecto José Benito de Churriguera y el barrio de La Barceloneta en la ciudad condal. Su otro gran proyecto artístico fue el Palacio Real de Madrid, que ordenó construir tras el incendio del Alcázar de Madrid, que siempre le había disgustado, en la Nochebuena de 1734. También durante su reinado se amplió y reformó notablemente el Palacio de Aranjuez.

María Teresa León: exilio en carne viva

Por
Hortensia Búa
Martín

María Teresa León fue una de esas mujeres valiosas de principios del siglo XX que, como María Zambrano o Ernestina de Champourcin, no ha sido suficientemente valorada dentro de la cultura española.

Sabía yo, como casi todo el mundo, que era la mujer de Rafael Alberti, pero quise acercarme a su obra. Y cuando lo hice a su “Bella del mal de amor” relato incluido en: “Cuentos castellanos”, coincidió que vi en un periódico una crítica que Medardo Fraile hacía sobre su autobiografía: “Memoria de la melancolía”. Tras la lectura de esa crítica solo quería tener cuanto antes en mis manos aquel libro que según su prologuista Gregorio Torres Nebrera, supone la culminación de la trayectoria literaria de María Teresa León. Para Fraile esta autobiografía superaba “La arboleda perdida” de Alberti.

“Memoria de la melancolía” es un libro brillante que mezcla magistralmente la crónica con el arte de novelar. María Teresa nos va novelando su propia vida: A veces en tercera persona:

La niña aquella que fui, había nacido cuando aún se vendía el agua en botijos, allá por 1903. La niña era niña de calle de ciudad y no ha tenido, para consuelo de su madurez, ningún pueblito que llevarse al recuerdo. Por eso a veces siente envidia de Rafael Alberti, con su Puerto de Santa María, sus veleros, sus campos de sal.....

(..) La niña hubiera querido algo mejor que aquella calle del Buen Suceso de Madrid. Por eso cuando la niña lee ahora Marinero en tierra los versos le parecen suyos porque ha sorbido por contacto de sus venas las salinas, la bahía y los puertos y se siente inundada de una calma extraña como si pudieran vivirse 2 vidas paralelas. Se ve cubierta de agua de sal. Se ve sirena, alga. Los labios andaluces sobre los suyos de Castilla...

(..) Antaño la muchacha estaba feliz de colgarse del brazo de su padre militar, alto oficial para salir de paseo hasta las ramblas. ¡Que jovencita y ya casada! También con un militar....

Y enseguida 2 hijos varones. Muy pronto la soledad, y enseguida la separación.

Y luego de repente el Amor, personificado en un poeta Rafael Alberti.

(..) Ah Rafael nunca lo he querido tanto como en aquellos últimos días transparentes, rodeados de una vegetación en joven primavera, la guerra tan lejana mirándonos. Rafael creía en nuestra estrella, yo creo aun lo que Rafael cree...

(...) Ah la lucha por la libertad. Es un oficio antiguo el rebelarse, lo moderno es el saber por qué...

(...) Ante las injusticias unos abrazan la cruz, otros cierran el puño.

(...) Nuestro sueño de libertad acabó en 1939 y luego llegaron nuestras correrías por el mundo: Orán París, Méjico, Argentina, Roma.

(...) ¡Cuántos recuerdos! ¿Recuerdas Octavio Paz qué joven eras cuando nos sentábamos a discutir, vivir y beber juntos?

(...) Ya en Argentina salió mi primera novela: "Contra viento y marea" Episodios internacionales la subtitulé.

De pronto, es como si María Teresa se te arrimara y, en tono confidencial, te dijera al oído:

(...) Yo he sentido vivir a la gente de mis libros junto a mi respiración. No me dejaban hasta que no escribía el cuentecillo. Aun durmiendo me comían el sueño. Al despertarme me encontraba con lo que me habían dicho y les obedecía. Rafael rumia, rumia y se queda sordo y no contesta a nadie cuando escribe. Yo hablo, escribo con ansia, sin detenerme, tropiezo, prosigo. Sigo porque es una respiración sin la cual sería capaz de morirme. No establezco diferencias entre vivir y escribir.

No recuerdo cuando empecé, debía tener 15 años. Escribía las cosas que me había contado el sueño. "Cuentos para soñar" lo llamé cuando se publicó en Burgos.

(...) Pero a nosotros el sueño se nos había ido de las manos. ¡Ah las manos! ¡qué raras son las manos! Esas máquinas de alta tensión humana, esas aspas que solo se quedan quietas en los retratos...

(...) ¿Y el corazón? ¡Qué sabio es el corazón!. Esta tarde aquí en Roma, cuando el médico lo buscaba, echó a correr, fue a esconderse como una liebre empavorecida, como un conejillo que se acurruca en

un rincón para que no lo hallen. El médico buscaba el corazón y el corazón hacía trampas, dejaba de latir, o se desenfrenaba. No, no quiero que me lo toque usted, no quiero que nadie sepa lo que guardo dentro desde hace tantos años...

(...)Todo, todo lo vivido queda ahí clasificado. Únicamente sé que a veces llora. Cuidado, es que ha tocado usted la infancia.

(...)Un día ese animalito tierno al que hemos entregado todos los secretos, esa liebre corredora que sabe tanto como Dios de nuestro vivir, se callará definitivamente, doblará las orejas y se quedará misteriosamente muda, sin darnos explicaciones, para siempre...

(...)Desde esta casa de Roma retrocedo a aquel Madrid de mi infancia, a la calle del Buen Suceso, un Madrid grande para mis ojos pequeñitos, y voy hacia la calle Princesa por donde pasaba un tranvía que nos llevaba hasta la Parisiana, un lugar en donde se patinaba de día y se bailaba de noche, y no recuerdo a qué altura nos cruzábamos con la Historia de España, con 2 buenos mozos Daoiz y Velarde que me guiñaban el ojo y me decían: somos héroes, mira que dejarnos aquí plantados mientras tú vas a patinar.

En este tono cercano, íntimo, nos va desgranando María Teresa León sus confidencias.

La socióloga Isabel Cerdeira me invitó a colaborar en el libro: “Exilio, mujeres y escritura”.

Comienzo mi colaboración con estas sentidas palabras de María Teresa León:

“Una patria, Señor, una patria pequeña como un patio, o como una grieta en un sólido muro. Una patria para reemplazar a la que me arrancaron del alma, de un solo tirón”¹.

¹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998 (p.81)

Así se lamenta ella en su “Memoria de la melancolía”, esa autobiografía suya, tejida con tiras arrancadas de su propia alma para ir luego hilando cada página. Son las suyas confesiones que le brotan de lo más profundo del corazón, un corazón, como ella confiesa “cristianísimo”², que siente como propias las desgracias de los más desfavorecidos: sus privaciones, su incultura, todos los lastres que les han provocado los más poderosos. Por eso al abandonar España experimenta un desgarró que le hace sentirse rota.

Como bien anticipa esta logroñesa, nacida el 31 de octubre de 1903, de padre militar, combatiente en la guerra de Cuba: “*la vida me parecía hecha para acomodar los ojos a cosas nuevas*”³. Eso pensaba aquella niña, hija de militar, acostumbrada a los constantes cambios de destino del padre. Sí, aquella niña intuitiva, seguramente presentía entonces, en aquellos constantes trasiegos, con la casa a cuestas de un lado para el otro: de Burgos, a Barcelona, a Madrid..., lo veleidoso que podía ser el destino. Como si la vida la estuviera ya preparando para ese posterior vagabundeo suyo por el mundo.

“El último grano de la tierra española se le había escurrido ya de los zapatos. Poco a poco las imágenes de su memoria se le volvían huidizas. Durante años únicamente sus amigos judíos comprendieron su soledad, y hubo un momento en que creyó que podía fabricarse un mundo de esperanzas teja a teja”⁴...

(...)¿Cómo es posible que no se haya detenido ninguna de aquellas primaveras para acompañarme ahora en el invierno?”⁵

² Ibídem. “Todo era impulso de nuestro corazón cristianísimo” (p.172)

³ Ibídem,(p.73)

⁴ Ibídem (p.81)

⁵ Ibídem (p.86)

Salieron ella y Rafael Alberti de España en 1939 rumbo a Orán y de allí a Marsella e inmediatamente a París, donde Picasso les había conseguido un trabajo de traductores en la emisora de radio Paris Mondial y donde vivieron acogidos en las casas de Corpus Barga y de Pablo Neruda. Pero la Francia de Petain al que ridiculiza Alberti en su libro: *Vida bilingüe de un refugiado español*, provoca las iras del mandatario y las de su gobierno, que no querían en Francia revolucionarios como ellos. Hubo incluso una queja contra ellos en el mismísimo parlamento. Conocedores de este hecho María Teresa y Alberti deciden partir en el barco **Mendoza** rumbo a Argentina.

¡Qué lejos habían quedado, en el espacio y en el tiempo, aquellas vivencias suyas de la infancia!... Cuando conociera a Emilia Pardo Bazán, amiga de sus padres que le regaló un libro el día de su primera comunión, con una dedicatoria: “*A la niña María Teresa, para que siga siempre por el camino de las letras*”. Firmado: Condesa de Pardo Bazán.

¡Una pitonisa resultó ser aquella condesa literata!, porque como la propia María Teresa confiesa en ese libro suyo de memorias: “*Ni un solo día he dejado de escribir*”

Conoció también a Galdós cuando ya el escritor estaba totalmente ciego. Adaptaría ella más tarde su “*Misericordia*” para el teatro. En casa de sus tíos María Goyri y Ramón Menéndez Pidal conoció también a Giner de los Ríos, Cossío, Machado. Américo Castro la enseñaría a jugar al tenis: a ella y a su prima Jimena. Abandona este ambiente, de marcado regusto cultural, para unirse con 17 años, a Gonzalo Sebastián de Alfaro con el que protagonizó una escapada de película⁶ antes de casarse. Dos hijos le nacieron: Gonzalo y Enrique.

⁶ Benjamín Prado. Prólogo de: El soldado de que nos enseñó a hablar. María Teresa León. Universidad de Alcalá de Henares 2004

Muere su padre y la relación con el marido se convierte en imposible. Gonzalo no solo era incapaz de comprenderla y de compartir su mundo, sino que la empujaba hacia todo lo contrario a su naturaleza. Y finalmente tal y como ella describe “*sintiendo el alma arañada con las armas que algunos hombres usan para tratar a las mujeres*”⁷, lo abandona y marcha a Madrid con sus tíos María Goyri y Ramón Menéndez Pidal.

Conoció a Alberti en casa de unos amigos, en una lectura privada de la obra de éste: *Santa Casilda*. Surgió entre ellos un amor potente que se enraizó en sus vidas y las mantuvo unidas durante muchos años. Aquel encuentro Alberti lo poetizó como el arribo “*al más hermoso puerto del mediodía*”, en uno de los poemas de su: *Retorno de lo vivo lejano*.

Época también fructífera literariamente en la que María Teresa publica entre otros títulos: “*Rosa fría, patinadora de la luna*” con influencia de Chagall como apunta Carmen Bravo Villasante, y en menor medida de Picasso y Joan Miró. Ella pintaba con palabras, Alberti ilustró este libro con sus pinceles.

“*Yo soy España*”, dijo solemnemente María Teresa León interpretando precisamente el papel de España en la obra “*Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos*” escrita por Alberti para despedir a las Brigadas Internacionales cuando éstas abandonaron España.

“Lentamente rodándome las lágrimas lo repetí de nuevo: yo soy España/ sobre mi verde traje de trigo y sol han puesto/ largo crespón injusto de horrores y de sangre/ Aquí tenéis en dos mi cuerpo dividido/ un lado, preso; el otro, libre al honor y el aire. Todos aquellos hombres combatientes por la libertad del mundo, se habían puesto en pie, cuadrados y firmes ante la figura de España”.⁸

⁷ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998 (p.100)

⁸ *Ibidem* (p.117)

Sí, España nunca saldría del corazón de María Teresa León. Formaba en sus adentros una herida lacerante, una carne viva, bajo su propia carne. El abandono de las brigadas internacionales lo vivió con una profunda tristeza, parecía un adelanto de su propia marcha. Los países habían decidido renunciar a la causa española, y esa injusticia le produjo un llanto incontenible, porque María Teresa era una persona que se entregó con todas las fuerza de su ser a una lucha inquebrantable por la libertad y los derechos de los más desfavorecidos. Ella, fuera de España se sentía privada de sus raíces, por eso se acuerda tanto de Castilla y de otros exiliados como ella: El Cid, Cervantes. Se consuela de su propia pena metiéndose en sus vidas, en sus destierros.

*“Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos?”*⁹

*(...)No quiero ser enterrada en Roma, prefiero que me dejen tenderme en la pobreza de Castilla, sobre el poco humus de aquellos campos oscuros donde apenas nace el trigo. Allí oiré galopar a los caballos, aunque la civilización mecánica los desprecie”*¹⁰

El galopar de los caballos la lleva a su infancia cuando ella aprendió a montar en un pequeño pony. En los momentos de depresión nos refugiamos en la guarida de la infancia. Pero ella era una mujer muy valiente, y sacaba pecho hacia adelante, entregándose a la terapia del trabajo.

En Argentina multiplica por cien su capacidad de compromiso, su entusiasmo y su talento: Acaba *Contra viento y marea*, una de las

⁹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia.(p.97)

¹⁰ Ibídem (p.91)

primeras novelas sobre la guerra civil española, que se publicó en 1941. Al año siguiente un libro de cuentos *Morirás lejos*. Dos años más tarde el ensayo: *La historia tiene la palabra*, y a partir de entonces la novela *Juego limpio* y *Menesteos, marinero* de abril: una especie de versión en prosa del libro de poemas de su marido *Ora marítima*. Elaborará luego *Las peregrinaciones de Teresa* y *Fábulas del tiempo amargo*, y las biografías noveladas: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, *Don Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador*, y *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*. Empezó asimismo a trabajar en *Cervantes el soldado que nos enseñó a hablar* que se publicaría en 1978 ya en España. Escribió también en Argentina guiones para cine lo que alivió la economía familiar y les permitió cambiarse a una mejor casa. Convirtió en un largometraje *La dama duende* de Calderón. Dio conferencias, escribió artículos y trabajó en varias emisoras de radio: *Radio El mundo* o *radio Splendid*.

María Teresa León desplegó durante el exilio una actividad desbordante en todos los lugares en donde estuvo. Debían ella y su marido ganarse la vida, lo que a veces la llevaba a trabajos llamémosles “nutricios” como tal vez lo fuera éste de la radio en Argentina. Pero la necesidad imperiosa de escribir la acechaba cada día: *no encuentro diferencias entre escribir y vivir*, porque escribir era para ella un oxígeno sin el cual podría llegar a morir, lo necesitaba como el soñar, para inmortalizar el recuerdo: esa obra cultural emprendida por ambos en España que quedó interrumpida tras la derrota. Escribiendo mantenía vivo el sueño. El sueño era como el fuego sagrado que había que alimentar a toda costa.

“Porque todos los desterrados tenemos los ojos abiertos a los sueños (...) nosotros somos los que miraron sus pensamientos uno por uno durante treinta años. Durante 30 años suspiramos por nuestro paraíso

*perdido, un paraíso nuestro, único, especial, de casas rotas y techos desplomados, un paraíso donde quedó la muchacha, el muchacho, la canción, la flor, el amor, la juventud, los ojos, los labios tensos para besar, los dedos entre el pelo, la gracia, las palabras de camaradería, la promesa, el gesto, el aliento, todo, todo, todo...*¹¹.

Los desterrados españoles asumieron entonces que su tarea política era también una herencia cultural, una complicidad con la lengua española y con sus clásicos. En Méjico, en Chile, en Argentina, los exiliados españoles pusieron en marcha editoriales para reunir la literatura del día con la de unos clásicos que consideraban parte indiscutible de su estirpe.

A partir de 1951 Perón fue cercando a los escritores de izquierdas. Perdieron su casa “*La Gallarda*” al cerrar Perón la frontera con Uruguay donde estaba la casa. Compraron otra: “*La arboleda perdida*”. No obstante a partir de 1955 les dieron a María Teresa León y a Rafael Alberti en esa Argentina, donde residían, un pasaporte que les permitió viajar por Europa, Checoslovaquia, Alemania, Polonia, y por medio mundo. Llegaron hasta China y tras aquel viaje la pareja publicó el libro *Sonríe China*.

Pero a partir de 1960 la situación empeoró. La censura en la radio era tremenda. Prohibieron recitar un poema de Rubén Darío, cantando a la Argentina porque repetía 20 veces la palabra: libertad.” Registraron su casa y ellos supieron que tras 25 años allí tenían que irse.

Lo hicieron a Milán, y al poco tiempo a Roma. Su primera vivienda estaba en la calle de Montserrat. En 1965 se trasladaron a Vía Garibaldi en el Trastevere. Disfrutaron también de una pequeña casa en Anticoli Corrado, en el valle de Aniene, a 60 kilómetros de

¹¹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998. (p.98)

Roma. Entre estas dos casas María Teresa se entregó a la escritura de sus memorias, que tituló: *Memoria de la melancolía*.

En su libro “*Conversaciones con Alberti*” José Miguel Velloso, escribe sobre María Teresa:

María Teresa trabaja mucho: para la televisión italiana, para editores italianos, haciendo unas biografías de escritores ilustres. También preocupándose de Anticoli, donde ha organizado un museo, una biblioteca, conferencias...,infinidad de cosas, ya que su capacidad organizativa no tiene límites. Rafael por su parte ganaba bastante dinero con sus recitales y sus trabajos pictóricos, y su reputación en Italia crecía.

Pero su tristeza de exiliada no desaparecía, quienes iban desapareciendo eran los compañeros del exilio.

¡Cuántas tumbas hemos ido dejando por el mundo en estos treinta años de vida desterrada que vivimos los españoles! Gentes de España, sembradas al voleo de la desdicha.¹²

(...)Cuantas, cuantas...y cada día un nombre más que añadir a los que no pudimos dejar sobre tu suelo. Un hombre más, madre, que debes escribir en ese inmenso cementerio de valientes donde van cayendo tus hijos desterrados¹³

(...)¹⁴No olvides madre España a estos hijos tuyos desterrados.

En Roma reciben muchas visitas de españoles que a ella le avivan el recuerdo y la nostalgia

¹² Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998. (p.128)

¹³ Ibídem (p.129). Se refiere al brillante piloto y militar republicano Ignacio Hidalgo de Cisneros.

¹⁴ Ibídem (p.130)

“(...) llaman a la puerta de esta casa nuestra de Roma personas que son como sueños que regresan. ¿Tu? Y nos quedamos entrecortados, porque es como si mirásemos detenido el reloj del tiempo, nuestro propio reloj. Lllaman a nuestra puerta muchos seres que son como reflejos, como luces (...) y entonces nos quedamos sujetos a sus ojos para descubrir en ellos lo que pasó con aquella fuente, o con la placita, o con la fachada plateresca de la iglesia, o si está en pie la tapia que no se acababa nunca o el árbol donde apoyábamos la espalda (...) Ay, aquella mujer joven que cruzó la calle de Alcalá del brazo de un poeta, hoy hace ademán a los recién llegados para que se sienten. Le cuesta siempre darse cuenta de que vive en la calle del destierro y mira y habla como entonces, con Rafael junto a ella, creyendo que es entonces y han distribuido mal los papeles y le han dado por equivocación el de vieja”¹⁵

En 1970 apareció en Editorial Losada “Memoria de la melancolía”: Ese río revuelto de jugosos recuerdos como peces escurridizos que ella agarra por unos instantes antes de que se le escapen de las manos. Pescamos algunos que nos parecen magos con artes premonitorias:

Mi corazón ha extraviado no sabe dónde las claves que lo hacían vivir. Está magullado. Se sabe perdido, ya no acierta a que su ritmo concuerde con el de los pulmones. Corre, huye. Vive en un paisaje extraño (...) una oscura cinta azul o verde, le respira al animalito por dentro y le hace que huya hacia el mar que es el morir...¹⁶

Aún tardaría en llegar a ese mar el animalito perdido que era ya el corazón de María Teresa. Ella, según manifestaciones de su hija Aitana, ya captaba el desapego del marido, entregado a una nueva

¹⁵ Ibídem (p.103)

¹⁶ Ibídem (p.192)

relación amorosa, y su paisaje interior se iba ensombreciendo. Al final de este libro suyo de confesiones íntimas desea, según palabras propias, continuar con ellas en otro volumen:

*Pero, aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadas. CONTINUARÁ.*¹⁷

Sin embargo, empezaba a caer en continuos olvidos, a sentirse de pronto extraviada. Alarmada por los síntomas visitó a un médico y éste le diagnosticó un grave principio de arterioesclerosis, la misma enfermedad que devastó a su abuela y a su madre.

A partir de esos momentos la, tantos años, exiliada María Teresa León, pisa el umbral de un nuevo exilio: la desmemoria. Con la enfermedad de Alzheimer, la escritora que pretendía regresar a España a lomos de un caballo blanco, apenas comprendió la muerte del Funeralísimo, como lo llamó su marido en un poema de *Fustigada luz*. Cuando en 1977, se preparaban ya para regresar a España, animados por sus colegas del partido comunista, ella penetraba con pasos cada vez más seguros en el país del olvido.

Treinta y ocho años después de aquella salida desde Monóvar, patria de Azorín hacia Orán, regresaban Alberti y María Teresa a Madrid, el 27 de abril de 1977. Salió ella del avión tras su esposo y saludó, con la mano abierta y la mirada perdida, a la multitud que los aguardaba. Se la veía como metida en una nube que la tuviera atrapada, tal vez ese caballo blanco a lomos del cual ella cabalgara en sueños hacia la patria.

Como si se tratase de una enfermedad contagiosa, su compañero del alma, cae también en una incomprensible desmemoria hacia ella.

¹⁷ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998.(p.544)

Olvida pronto sus años de amor y colaboración, ese apoyo incondicional que ella le brindó siempre, en detrimento incluso de su propia obra, y emprende ya en Roma una aventura sentimental con una bióloga, a quien dedica el poemario *Amor en vilo*. Será ella: Beatriz Amposta, quien ocupe la casa que dejan ellos en la ciudad eterna.

En España tras el aterrizaje en Barajas, los servicios de seguridad del partido comunista los condujeron a unos apartamentos de la calle Príncipe Pio. Alberti se instaló en unas habitaciones del primer piso. A ella la acomodaron en otras del tercero¹⁸. Alberti a partir de entonces realizaba viajes a Roma por motivos amorosos. Con Beatriz Amposta viaja, una vez que reside ya en Madrid, a Nueva York. Conoció más tarde en España a la profesora de literatura María Asunción Mateo con la que, tras siete años confesados de relación, se acabará casando en 1990, tras la muerte de María Teresa, en 1988.

Llama la atención que Alberti en su discurso de recogida del premio Cervantes en 1983, no pronuncie ni una sola vez el nombre de María Teresa León cuando ella había escrito una maravillosa biografía de Cervantes de la que Alberti echa mano para aderezar sus palabras de acogida del premio, y cuando, además, no deja el poeta de nombrar a compañeros exiliados fallecidos en el destierro. Ella, también desterrada en una clínica de lujo donde Rafael la había enclaustrado. María Teresa vivió en ese lugar de los alrededores de Madrid, acompañada de algunas cuidadoras. Apenas si Alberti la visitó alguna vez. Allí, ajena a sí misma, falleció en diciembre de 1988.

Ella fue sin duda, la tres veces exiliada: Las circunstancias políticas, la arrojaron de su patria. El Alzheimer, de su mente, Y Rafael Alberti, de su vida.

¹⁸ Benjamín Prado. Prólogo de: “El soldado que nos enseñó a hablar”. Universidad de Alcalá de Henares 2004

“Esta mañana amor, tenemos 20 años” son las palabras de Rafael Alberti sobre la lápida de su mujer. Su hija Aitana dice que la lápida es un pórtico hacia la gloria y *las palabras de mi padre han alcanzado realidad eterna.*

Con estas evocadoras palabras se cierra la fructífera historia de amor entre Alberti y María Teresa León.

©Hortensia Búa Martín

(Extractos de su colaboración:

“María Teresa León: exilio en carne viva”,
incluida en el libro: “Exilio, mujeres y escritura”.

Xoroi Edicions.)

Sobre la zarzuela cubana (II)

Últimas etapas

Por
Miguel del Pino

Catedrático de
Ciencias Naturales
y estudioso, amante
y divulgador de
la Zarzuela

Tercer periodo

A partir de 1890, una vez desorganizado el movimiento bufo, la zarzuela cubana entra en un proceso de profesionalización; se crearán partituras completas para cada obra y se perfeccionará el equilibrio entre dichas partituras y los textos correspondientes.

Dentro de este tercer periodo, el investigador y pianista cubano José Ruiz Elcoro distingue varias etapas: la primera a partir de 1890 con el nacimiento de una nueva etapa renovada de teatro bufo; la segunda hasta 1910 marca una etapa de gran esplendor, con un repertorio que abarca varios miles de sainetes líricos, los más complejos adornados con hasta veinte piezas musicales.

También hay obras más sencillas, pero se puede afirmar que existen auténticas zarzue-

las cubanas precedentes de las que triunfarán en el Siglo XX a partir de 1927.

Por haber tenido su sede esta fase principalmente en un local muy popular en La Habana llamado Teatro Alhambra, fundado el 13 de septiembre de 1890, suele llamarse “etapa alhambresca” a esta tercera edad de la zarzuela cubana.

Bajo la dirección de los empresarios López y Villoch, el Alhambra se mantuvo fiel a un género que con el paso del tiempo puede considerarse como una variante modernizada del teatro vernáculo criollo. En la temática encontramos como denominador común el costumbrismo, aunque también son frecuentes los elementos paródicos al tiempo que tanto autores literarios como músicos tuvieron que adaptarse para fusionar lo costumbrista cubano con una verdadera fiebre que recorría en aquel momento Europa: la psicalipsis, incluso con espectáculos fuertemente “picantes”.

En momentos de crisis económica el Alhambra sobrevivió moviéndose entre ese tejido de costumbrismo y erotismo en que se movían sus producciones, lo que le proporcionó fama, seguramente exagerada, de pornográfico.

La música aparece evolucionada respecto al teatro bufo: la guaracha es sustituida por la rumba, la conga y el danzón, bailes que requieren especialistas adecuados, y acompañamientos musicales ricos en elementos de percusión, como claves, güiros y tambores. Quizá por ello se han querido encontrar discutibles raíces africanas.

También hay que considerar, en el final de esta etapa, la contradanza, pieza bailable muy querida en Cuba por parte de todas las clases sociales. Aunque se la seguía llamando así por el recuerdo de sus antecesoras, la contradanza española y francesa, había adquirido ya a estas alturas un estilo peculiarmente cubano.

El historiador español radicado en Cuba José García de Arboleda, escribía en el año 1859 que “las antiguas contradanzas españolas se habían modificado por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos”, y que “aunque se conocen en la isla todos los bailes modernos, prepondera entre ellos eclipsándolos la irresistible danza criolla, verdadera especialidad cubana.” A continuación, después de describir las fases y los compases de tal danza, añade que “Hoy se baila mucho en Madrid, donde es conocida con el nombre de *La Habanera*.”

Con posterioridad la enorme fuerza popular que alcanzó la danza cubana con profusión de salones y academias para aprenderla en todas las capitales isleñas, la enriqueció en duración y variantes pasando entonces a llamarse “danzón”.

Los libretistas y músicos más notables en la etapa alhambrea fueron muy numerosos; destaquemos entre los primeros a Federico Villoch y a los Hermanos Robreño (Francisco y Gustavo): entre los tres sumaron setecientas piezas entre el total de dos mil setecientas obras, algunas de las cuales han quedado en el anonimato.

Entre los músicos recordemos al valenciano José Mauri, a su hijo Manuel, y sobre todo a Jorge Anckermann, habanero autor del llamado “Tango-congo”, con el que simbolizaba el mundo cultural, social y emotivo de la raza negra. En el extensísimo catálogo de la producción de Anckermann, sobresalen *La emperatriz del Pilar*, *El héroe de Guanabacoa*, *Napoleón* y *La isla de las cotorras*. En los parámetros musicales de este autor figuraba en primer lugar el ritmo, incluso por delante de la melodía.

En los últimos momentos del Alhambra empiezan a sonar nombres de autores musicales como Eliseo Grenet y Ernesto Lecuona, figuras que enlazarán esta etapa con la cuarta y definitiva de la zarzuela cubana, a la que llamaremos “de nuevo tipo”.

El Alhambra terminó su existencia el 18 de febrero de 1935 como consecuencia de un derrumbe accidental.

Cuarto periodo.

La zarzuela cubana “de nuevo tipo” (1927-1950)

Las primeras décadas del siglo XX encontraron a Cuba convertida en una República independiente y sumida en una fuerte crisis económica unida a inestabilidad política. Todo ello tendrá reflejo en el teatro y demás manifestaciones culturales. El público daría la espalda al teatro al que presionaba también el naciente cinematógrafo.

En el terreno musical se producía una controversia entre los partidarios de evocar el llamado “criollismo”, con nostalgia de la influencia española perdida, y los que se inclinaban al “africanismo” añorando el patrimonio musical, sobre todo rítmico, de los tiempos de la esclavitud.

Recordemos que el teatro Alhambra desaparecería en los años veinte, pero se produjo simultáneamente la inauguración de un nuevo coliseo al que se llamó Regina en honor de la esposa del presidente del Senado, doña Regina Truffin, copropietaria y madrina. La dirección artística del nuevo teatro se encomienda a un veterano actor español, Enrique Lacasa, y la dirección musical a uno de los supervivientes del Alhambra, Eliseo Grenet. Grenet se asociará inmediatamente con quien será la máxima figura de esta época, Ernesto Lecuona. Gracias a la labor de ambos, el teatro Regina va a convertirse en santuario de una nueva y definitiva etapa de la zarzuela cubana a la que se llamará “zarzuela cubana de nuevo tipo”.

El 29 de septiembre de 1927, solo seis días después de la ceremonia de inauguración del nuevo teatro Regina, tiene lugar la función inaugural en programa doble con la revista musical de Lecuona *La*

tierra de Venus, y con el estreno de un sainete lírico, *Niña Rita o La Habana en 1830*, libreto de Aurelio G. Riancho y Antonio Castells, música de Eduardo Lecuona y Eliseo Grenet.

Niña Rita o La Habana en 1830 se considera la primera zarzuela cubana de nuevo tipo y como va a ser habitual en este género, está enmarcada en un contexto histórico colonial. Los intérpretes eran artistas cubanos, todos excelentes cantantes formados en los Conciertos Típicos de Música Cubana organizados por Lecuona. Para el estreno de *Niña Rita* el compositor eligió a la soprano Caridad Suárez y al tenor Vicente Morín, pero el mayor éxito fue para una bellísima mulata, Rita Montaner, que debutó vestida como “negrito calesero” interpretando el tango congo de Grenet ¡Ay mamá Inés! Que alcanzaría popularidad mundial. *En la tierra de Venus* por su parte destacó una inspiradísima pieza de Lecuona, *El canto Siboney*.

En *Niña Rita* se esboza la mayor parte de las características de la zarzuela cubana de nuevo tipo: los argumentos poseerán a partir de ahora unidad estilística y expresión literaria de calidad; fuente de la misma será el repertorio de novelas, relatos y cuentos históricos y costumbristas escritos por autores de prestigio del Siglo XIX como Ramón de Palma, Antonio Zambrana, José Ramón Betancourt y Cirilo Villaverde.

Los tiempos y los personajes se desenvuelven en su mayor parte volviendo al pasado colonial, solo excepcionalmente la acción se desarrolla en época contemporánea. En las del primer grupo, las de ambiente colonial de mediados del Siglo XIX, se conservan los personajes propios del teatro vernáculo cubano como los “negritos”, “gallegos” y demás tipos populares. Pero además aparecen otros nuevos como “el calesero”, “el galán”, “la damisela” “los negros esclavos” y, sobre todo, “la mulata”.

Los personajes de raza negra, tanto masculinos como femeninos, habían estado ligados a papeles cómicos en las anteriores etapas del

teatro cubano. En esta nueva etapa, tales personajes perderán su carácter bufo, y su cometido será: la formación de parejas paralelas a las de sus amos, siguiendo sus propias tramas amorosas entre el lamento por la esclavitud que sufren, o bien en el caso de algunos personajes masculinos la formación de un triángulo amoroso cuando la protagonista es una mulata pretendida por el señorito blanco. Ejemplos serían José Dolores Pimienta en *Cecilia Valdés* y José Inocente en *María la O*.

La mulata es un personaje fundamental en esta zarzuela; no se trata de la “mulata de rumbo” del siglo anterior, erótica y hasta sicalíptica. La nueva mulata a la que llamaremos “mulata habanera” simboliza a la propia Cuba en su belleza y su mestizaje. En ella cristaliza la dualidad entre criollismo y africanismo a que antes aludíamos, y en muchos argumentos es disputada por el negro y el señorito blanco, lo que suele conducir a finales trágicos.

Los autores de los argumentos toman partido abiertamente en estos triángulos por la mulata: el barrio representado por el coro de personajes secundarios, en definitiva el extracto popular se muestra admirador y orgulloso de ella, y así suele demostrarse cuando aquella realiza su aparición en escena al principio de la obra. La música acompañante de estas salidas resalta la condición mestiza de la cantante combinando los más diversos ritmos criollos con contradanzas y otros bailes europeos: las salidas de Cecilia Valdés (Gonzalo Roig) y Amalia Batista (Rodrigo Prats) son los mejores ejemplos de esta exaltación. La popularísima María la O (Lecuona) carece de una salida de este tipo, sustituida por una guaracha.

En la zarzuela cubana de nuevo tipo se mantienen los ritmos tradicionales cubanos, antiguos y recientes: guaracha, rumba, danzón, guajira, bembé y tango congo. Junto a ellos subsisten actualizados la contradanza, la canción romántica y la habanera. La compleja elabo-

ración de las partituras, tanto en lo melódico como en lo armónico e instrumental, se debe a que en esta época se ha formado en Cuba una estirpe de músicos de sólida formación y brillantes estudios. Junto a Lecuona y Grenet destacarán fundamentalmente Gonzalo Roig y Rodrigo Prats: las máximas figuras.

A Lecuona se debe la introducción de la “romanza lírica”, con categoría y dificultad operística y en ocasiones con recitativo previo. Grenet utiliza en momentos clave el tango congo, y Roig y Prats no tienen inconveniente en recurrir al bolero para convertirlo en romanza (“Dulce quimera” de *Cecilia Valdés*).

Las romanzas para protagonistas masculinos suelen ser cantadas por los personajes negros, adoptando a veces la forma de “lamentos esclavos”, donde tales lamentos se refieren no solo a la libertad sino también a la añoranza por el amor de la protagonista. Las romanzas para protagonistas femeninas suelen establecerse en forma binaria, con una primera sección en modo menor y una segunda en mayor que acostumbra a requerir verdadero virtuosismo.

En la parte central de las obras suele aparecer un dúo de amor soprano-tenor en el que la protagonista muestra desconfianza o celos que el galán trata de rebatir apasionadamente prometiendo fidelidad. Algunos de estos dúos, como el de *Cecilia Valdés* presentan tal elaboración musical que se han calificado de veristas en puro sentido operístico.

En cuanto a la estructura y duración de las obras, esta última venía limitada por razones comerciales a un máximo de dos horas, por lo que era frecuente plantearlas en un solo acto dividido en varios cuadros. Solo las más complejas se estructurarán en dos, como *Cecilia Valdés*, *El clarín*, *La hija del sol*, *la Habana de noche*, *Amalia Batista*, *Lola Cruz* y *La emperatriz del Pilar*. *María la O* y *El cafetal*, muy conocidas en España, constan de un solo acto.

El primer contacto del público español con la zarzuela cubana tuvo lugar con el estreno en Barcelona el 16 de julio de 1932 de *La Virgen Morena* de Grenet y Riancho, a cargo de la Compañía Lírica de Teatro Cubano. Poco después llegó a Madrid, al teatro Fuencarral, con el debut del primer tenor cubano Miguel de Grandy y un gran barítono dominicano, Eduardo Brito, que alcanzó gran popularidad y dejó algunas grabaciones míticas de zarzuela española y canción lírica sudamericana.

La Virgen Morena recorrió España entera en triunfo alcanzando más de 1500 representaciones.

María la O, de Ernesto Lecuona se ha representado en España en varias ocasiones. Su romanza para la protagonista femenina se ha grabado en diferentes versiones. Se trata de la zarzuela cubana más conocida en nuestro país, junto a otras, también de Lecuona, como *El cafetal* y *Rosa la China*.

Muy recientemente (temporada 20020) el teatro de la Zarzuela ha puesto en escena *Cecilia Valdés*, de Gonzalo Roig, subsanando así un lamentable olvido de casi un siglo, ya que esta zarzuela basada en la novela homónima de Cirilo Villaverde se considera de forma unánime la obra maestra de este género.

Esperamos que próximamente podamos ver en España *Amalia Batista*, de Rodrigo Prats. María, Cecilia y Amalia forman la trilogía de Mulatas Habaneras inmortalizadas por los tres grandes: Lecuona, Roig y Prats respectivamente.

Al llegar los años 50, la zarzuela cubana de nuevo tipo se va extinguiendo lentamente hasta finalizar su etapa de creación de nuevas obras; no obstante, su aportación al corpus del patrimonio lírico puede considerarse un generoso pago de intereses respecto al capital invertido por España en la fecundación musical y dramática de su más querida colonia.

Lógica, Lingüística, Matemática: hablamos de Wittgenstein

Por
*Luis Fernando
Díaz Domínguez*

Entorno del nacimiento y juventud de Ludwig Wittgenstein

Matemático.
Ingeniero. Agente
de la Innovación
de la C.A.M.

El tránsito entre los siglos XIX y XX está marcado por un conjunto de crisis, no solamente en lo social o político. Husserl, con su Fenomenología como ciencia estricta, pone en paréntesis al Idealismo, al Vitalismo o al Marxismo. La diversidad de lenguas y mentalidades es anhelo de sistematización por parte de Schleicher y otros. Las geometrías no euclídeas de Lobachevsky, Gauss y Riemann ponen en cuestión la fundamentación de la Matemática. Las discrepancias entre el concepto corpuscular de luz, según Newton, y los enfoques ondulatorio de Huygens o electromagnético de Maxwell necesitarán el aporte relativista de Einstein

como puerta de escape al callejón sin salida en el que se encontraba la Física.

La búsqueda de los fundamentos de las Matemáticas hace surgir tres corrientes: Formalista, Logicista e Intuicionista, cuyos máximos representantes son, respectivamente, Hilbert, Russell y Brouwer.

Para Hilbert, la Matemática es manipulación de símbolos por medio de reglas de transformación. Russell defiende que la Matemática ha de derivar de la lógica pura. Y para Brouwer, la intuición desempeña un papel esencial en el desarrollo de la Matemática.

Viena, capital de un complicado imperio, en cuanto a diversidad étnica, lingüística, religiosa y de nacionalismos, es a pesar de todo lo anterior vanguardia de la cultura europea. Florecen en esa ciudad el Modernismo como expresión artística, la Bauhaus como concepto arquitectónico, la revolucionaria composición de Mahler y la aún más sorprendente Dodecafonía de Schönberg, el Psicoanálisis de Freud y el Análisis Funcional como avance de la Matemática, necesario para lo Cuántico, a cargo de Hahn, Banach y otros.

Es en la Viena de 1889 donde viene al mundo Ludwig Wittgenstein, en el seno de una familia de la burguesía industrial de la siderurgia.

El joven Wittgenstein estudia Matemáticas en Berlín, pero se traslada a Manchester a fin de formarse como ingeniero aeronáutico. La Matemática le sigue atrayendo, hasta el punto de abordar la lectura de los Principia Mathematica de Bertrand Russell. En 1909 decide trasladarse a Cambridge y se convierte en alumno de Littlewood. En su estancia en esa universidad se reúne con un grupo de intelectuales que se autodenominan los apóstoles, por ser doce. Conoce a Russell y a Keynes. La Lógica, la Matemática y la Filosofía empiezan

a formar un conglomerado en la mente de Wittgenstein. Una visita al filósofo Frege, profesor en la ciudad alemana de Jena, le hace decidirse por el mundo de la Lógica y abandonar definitivamente los estudios de ingeniería aeronáutica. Matriculado en el Trinity College de Cambridge, comienza a plasmar en sus *Proposiciones Lógicas*, *Análisis Lógico* y *Notas sobre Lógica* el razonamiento positivista según el cual los conceptos filosóficos han de ser probados científicamente, el análisis de la significación ha de llevarse a cabo mediante el análisis del lenguaje y el prototipo del lenguaje lógicamente perfecto es el de la lógica matemática. *Lógica, Lingüística y Matemática*, todo en uno. La obra de Wittgenstein en ese período que abarcará hasta 1929 es denominada *Teoría Figurativa del Lenguaje*, según la cual la estructura del lenguaje depende de la lógica (función de verdad) y la función del lenguaje es figurar el mundo (función figurativa). Lenguaje y lógica van a tener la misma forma y van a figurar la realidad.

Composición de un Tratado de Lógica y Filosofía en combate y cautiverio

En junio de 1914 parte hacia Viena para gozar de unas vacaciones estivales en casa, pero el destino le depara una fatalidad. Estalla la Gran Guerra.

Wittgenstein es alistado en el ejército austrohúngaro y es destinado al frente oriental en donde será herido sin consecuencias. Premiado por su valor, asciende de cabo a teniente. Es trasladado al frente italiano y cae prisionero. Será en Italia en donde le llegará el fin de la guerra. En el transcurso de ese período bélico, Wittgenstein compone su obra más famosa y la única que conocerá edición a lo

largo de su vida. Estamos hablando de su *Tractatus Logico-Philosophicus*, que nacerá con el título alemán de *Abhandlung*, posteriormente latinizado para favorecer su aceptación comercial.

El *Tractatus Logico-Philosophicus* no es una obra extensa, pero es densa. Se trata de una obra compuesta con una rígida estructura de capítulos y subcapítulos, epígrafes y subepígrafes, todos ellos bien numerados, que reúne las ideas, expresadas en proposiciones, con las que el autor ha estado trabajando en su etapa inglesa anterior a la guerra.

En el *Tractatus* encontramos un análisis de la proposición y aplicación a los lenguajes lógico, matemático y científico-natural. Asimismo, un análisis lógico que aboca a la consideración ontológica del mundo.

Si nos fijamos en su discurso, contiene aspectos de Metafísica (atomista y descriptiva del mundo), Epistemología (teoría de la figura y del pensamiento), Lógica (análisis lógico del lenguaje) y Teoría de la Ciencia (aplicación del análisis al ámbito del lenguaje o del conocimiento). La obra, famosa por su complejidad, no fue aceptada por la intelectualidad de la época, incluyendo a Russell, que siempre fue mentor de Wittgenstein. A pesar de todo, fue publicada en 1922 y el mismo Russell la prologa, destacando lo mucho que contribuye a la naturaleza de la inferencia lógica, la teoría del conocimiento, los principios de la Física e incluso la mística.

El Tratado Lógico Filosófico en sus párrafos más significativos

Seguidamente, se comentan los aspectos principales del *Tractatus* a través de los 6 capítulos de los que consta la obra

1. El mundo es todo lo que es el caso.
El mundo se compone de hechos, no de cosas. La totalidad de los hechos determina lo que es el caso.
2. Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos.
Los objetos forman la sustancia del mundo y tienen forma, de la que son ejemplo el espacio, el tiempo y el color. Nos figuramos los hechos y gracias a las figuraciones modelamos la realidad.
3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
Un estado de cosas es pensable y lo que es pensable es posible.
No podemos pensar nada ilógico, porque tendríamos que pensar ilógicamente.
El signo mediante el que expresamos el pensamiento es el signo proposicional y tiene como elementos palabras.
El signo proposicional pensado es el pensamiento.
Los signos usados en la proposición son nombres.
El signo es lo sensorialmente perceptible en el símbolo.
En el lenguaje ordinario sucede con frecuencia que una palabra corresponde con símbolos distintos. De ahí surgen las confusiones de las que la filosofía está llena.
Un lenguaje signico debe obedecer a una gramática lógica.
4. El pensamiento es la proposición con significado.
La proposición es una figura de la realidad.
La totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural, no la filosofía.
Define las posibilidades veritativas en base a esquemas de relaciones entre variables lógicas que recuerdan las tablas de verdad.

5. La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales.

La experiencia para comprender la lógica no es ninguna experiencia.

Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo.

Yo soy mi mundo. El sujeto pensante, representante, no existe.

El yo filosófico no es el hombre, ni el cuerpo, ni el alma, sino el sujeto metafísico. El alma, tal como es concebida en la psicología superficial, es una quimera.

6. La forma general de la función veritativa es el resultado de la aplicación a las proposiciones elementales.

La lógica no es una teoría, sino una forma de especular el mundo.

La matemática es un método lógico y sus proposiciones son ecuaciones.

La ley de la causalidad no es una ley sino una forma de ley

A la visión del mundo subyace el espejismo de que las leyes de la naturaleza son las explicaciones de los fenómenos de la naturaleza. Se aferran a las leyes de la naturaleza como a algo intocable al igual que los antiguos a Dios y al destino.

El mundo es independiente de mi voluntad. El sentido del mundo tiene que residir fuera de él. Dios no se manifiesta en el mundo.

No puede haber proposiciones éticas.

La muerte no es un acontecimiento de la vida. No se vive la muerte.

El sentimiento del mundo como todo lo limitado es lo místico.

El enigma no existe. Si una pregunta puede formularse puede responderse.

El método correcto de la filosofía debería ser no decir nada más que lo que se puede decir. De lo que no se sabe, mejor callar.

Diversidad profesional. Cambridge. Docencia. Autorrefutación

Lograda la paz y disuelto el Imperio Austrohúngaro, Wittgenstein vuelve a una Austria que se ha convertido en república. Trabaja como jardinero y estudia magisterio. Ejerce de maestro en varios pueblecitos de la campiña austriaca y publica un pequeño diccionario para uso en la escuela primaria, pero abandona la docencia para colaborar en un estudio de arquitectura en donde aplicará ciertos conocimientos de ingeniería adquiridos. Para Wittgenstein su *Tractatus* es insuficiente y en su mente empiezan a surgir nuevas ideas. Por si fuera poco, el *Tractatus* llama la atención de un círculo de científicos y filósofos que se ha formado en Viena. Schlick es el promotor del grupo y va a estar en contacto con Wittgenstein, así como Carnap, otro miembro activo, o el matemático Hahn, quien va a incluir el *Tractatus* como libro de referencia en sus clases en la universidad.

Algunos encuentros ocasionales mantenidos con su maestro Russell en Innsbruck y Holanda van a inducir el regreso de Wittgenstein a Cambridge. En

1929, con la llegada de Wittgenstein a la universidad inglesa de su período anterior a la guerra, marca una frontera entre lo que los biógrafos señalan como el 1º Wittgenstein y el 2º Wittgenstein, porque en esa segunda etapa veremos cómo el autor da un giro de 180 grados a su pensamiento.

En Cambridge, Wittgenstein se convierte en estudiante de Filosofía y se doctora con una tesis sobre el *Tractatus*. En 1930 imparte la primera clase. Enseña sin notas, como pensando en voz alta. No enseña Filosofía; enseña a filosofar. No se basa en historias o escuelas, enseña la escapatoria a cualquier necesidad teórica. Su campo de actuación es amplio. Ética, estética, religión, matemáticas. Hace hincapié en uno de sus principales aportaciones: Los juegos del lenguaje.

Su constante preocupación por las Matemáticas le conduce a estudiar y criticar los fundamentos de esa ciencia. Imparte filosofía para matemáticos y filosofía de las matemáticas.

Es comienzo de 1939. Wittgenstein es nombrado catedrático y pocos meses después adquiere la nacionalidad británica, en momentos de gran tensión política que llevarán a una segunda confrontación a nivel mundial. Durante la guerra, Wittgenstein sigue impartiendo clases y colabora como sanitario.

En 1951, después de que la salud le hubiera apartado de la profesión, un cáncer arrebató la vida a Wittgenstein.

Pero ese 2º Wittgenstein ha llevado a cabo una extensa obra, la cual no conocerá la edición en vida del autor, que pasamos a comentar.

La extensa obra de Wittgenstein, publicada póstumamente

En 1929 aparece *Algunos comentarios a la lógica Formal*. Se trata de una autocritica al *Tractatus*. Mantiene la revalorización de la estructura el lenguaje, así como que las proposiciones de la lengua son productos lógicos de proposiciones más simples, pero el simbolismo lógico del *Tractatus*, por sí solo, es una herramienta insu-

ficiente para realizar la tarea de establecer los límites del lenguaje y del pensamiento. En un nuevo enfoque, el lenguaje fenomenológico especifica mejor la naturaleza de las proposiciones.

Como continuación de su obra investigadora y docente, en 1934 Wittgenstein saca a la luz su *Gramática Filosófica*, cuyo título no nos ha de ceñir a una norma de empleo idiomático. La obra recopila una serie de ideas de índole filosófica y matemática. En el primer caso, el Sentido de la proposición trata hecho y complejidad, concepto, objeto, propiedad, sustrato, proposición elemental, sentido de la hipótesis, probabilidad y el concepto del “casi”. En el segundo caso, trata la conclusión lógica, la generalización, el fundamento de la matemática, la cardinalidad, la demostración por inducción, la periodicidad y el infinito. Entre las preguntas que plantea Wittgenstein en su Gramática figuran las siguientes.

¿Como podemos entender la proposición? ¿Cuándo se ha dicho todo, o mientras se está diciendo? Tratamos con entes o tratamos con imágenes imaginarias?

Wittgenstein contó con la entusiasta colaboración de sus alumnos, que anotaban y recopilaban apuntes que eran copiados con medios entonces rudimentarios con vistas a la distribución. En el curso 1934-1935 se hicieron famosos sus Cuadernos, conocidos por el color de sus tapas.

El *Cuaderno Azul* contiene reflexiones acerca de cómo el pensamiento funciona por medio de signos, la primera noción de lo que acabaría por conocerse como “juego del lenguaje” y el método de análisis lingüístico reconocido como filosofía del lenguaje ordinario.

El *Cuaderno Marrón* habla de diversos juegos de lenguaje como “sistemas de comunicación” e introduce una noción de entendimiento, así como la relación entre entendimiento y lenguaje.

Cercano el término de la Segunda Guerra Mundial, Wittgenstein da a conocer una obra en la que había estado trabajando desde 1937. En 1944 plantea una serie de cuestiones en sus *Notas sobre los fundamentos de las Matemáticas*.

¿Está el universo contenido en el símbolo? ¿Puede haber existencia sin prueba? ¿Son las Matemáticas necesariamente algorítmicas? ¿Existe una necesidad detrás de las reglas? ¿Qué interés tiene una Matemática sin pertinencia metafísica? Una extensa obra que trata Juegos y Matemáticas, Proposiciones y Reglas, Clases de Números, Demostraciones, Implicaciones, Contradicciones.

En las Notas, Wittgenstein nos habla del hacer matemático y del inventar matemático, de su desdén hacia los números irracionales, de la crítica a la teoría de conjuntos por ser engañosa a efectos de cálculo, de la necesaria significatividad en las Matemáticas y de la crítica a la “prueba de Gödel” pretendiendo poner fin a polémicas anteriores entre Hilbert y Gödel en el terreno de la Metamatemática.

Algunos fragmentos de las Notas serían incorporados a su obra postrera, *Investigaciones Filosóficas*, que iba a ser conocida póstumamente, en 1953.

Siendo el colofón de una vida dedicada a la investigación en el Lógica, la Lingüística y la Matemática, las *Investigaciones* contienen la discusión sobre numerosos problemas y rompecabezas de la semántica, la lógica, la filosofía de las matemáticas y la filosofía de la mente. Afirma Wittgenstein que las confusiones conceptuales que rodean al uso del lenguaje son la causa de la mayoría de los problemas filosóficos. Despliega un amplio estudio sobre el Lenguaje en cuanto a significado y uso (Juegos de Lenguaje) y significado y definición. Por medio de experimentos mentales, Wittgenstein intenta hacer que el lector llegue a ciertas conclusiones filosóficas de forma

independiente. Por ello, no argumenta simplemente en favor de sus propias conclusiones.

El legado de Wittgenstein. Círculo de Viena, Cambridge, Oxford . . .

La primera repercusión de la obra de Wittgenstein hay que buscarla en el *Círculo de Viena*, fundado en 1921 por Moritz Schlick, que los azares políticos de aquella Europa llevaron a su disolución en 1936. El Círculo, estandarte del movimiento conocido como Empirismo Lógico, tenía como objetivos el desarrollo de la Lógica de la Ciencia y la implantación de un lenguaje común a todas las ciencias. En ese contexto cabía perfectamente la concepción lógica de las Matemáticas. Pertenecía al Círculo una pléyade de intelectuales, entre los que se encontraban Schlick, Carnap, Hahn, Gödel, Neurath, Waismann, Kaufmann, Rand, Weiniger, Hempel y tantos otros. El Círculo publica en 1929 su manifiesto programático y funda su revista *Erkenntnis* (Conocimiento). En ese entorno de la vanguardia filosófica vienesa, Schlick mantiene una serie de contactos con Wittgenstein entre 1927 y 1929. Ambos comparten la concepción del mundo basada en la lógica y la postura de que es preciso poner fin a las falsas disputas metafísicas. Sin embargo, para el Círculo la lógica es el fundamento constructivo que precisa todo pensamiento mientras que para Wittgenstein el sentido de la lógica permanecerá misterioso e insondable, y no hay que pretender comprenderlo mediante el análisis. Wittgenstein, admirado por el Círculo no formará parte del mismo.

El legado de Wittgenstein no solamente se encuentra en el neopositivismo del Círculo de Viena, del cual derivará la filosofía de la

ciencia de Carnap, Popper, Reichenbach, Kuhn y Lakatos, sino la corriente del constructivismo encabezada por Goodman. Por otro lado, desde Reino Unido, algunos alumnos de Wittgenstein formarán escuelas en las universidades de Cambridge y de Oxford. De ellas surgirán la filosofía lingüística de Chomsky, de amplia aplicación a la algoritmia en la que se basan nuestros sistemas informáticos que conocemos y usamos en nuestro día a día, y la Escuela de Frankfurt, de la cual Habermas es máximo exponente con su Teoría de Acción Comunicativa, pródiga en planteamientos de actos de habla, clases de acciones y ética del discurso.

Wittgenstein, difícil de entender para muchos, se ha convertido en un indudable referente del pensamiento del siglo XX y es objeto de estudio tanto en la enseñanza universitaria como en la enseñanza secundaria.

La belleza efímera del siglo XXI

Por
Pedro Fuentes Pozo

Humanista por
la Universidad
Internacional de La
Rioja (UNIR) y
Bachelor of Science
and Economics,
MBA por la P.W.
University de Los
Ángeles. Artista
Multidisciplinar
y Ensayista

A partir de la descripción de la belleza se suele desear establecer un dogma que nos alivie la pérdida de cánones y valores estéticos e incluso, éticos. Como en ocasiones anteriores, vuelvo a afirmar que vivimos en una sociedad posmoderna transhumanista. Esta transformación humana derivada del desarrollo de la tecnología se convierte en una razón, más que suficiente, para no dogmatizar. De alguna manera ya no existe el concepto de “lo bello”, en su sentido clásico, dentro del mundo del pensamiento. La nueva armadura antropológica del hombre construye un carácter efímero de la belleza.

La primera cuestión consiste en despejar una duda: ¿existe la belleza? El ser humano se sigue refiriendo al sentido de “lo bello”. Es más, lo tiende a idealizar en pautas de conducta y condicionamientos sociales a través

del ámbito de la comunicación. Definir la nueva dimensión del concepto resulta complicado porque existen muchos interrogantes: qué es, adónde vamos y para qué sirve la belleza. También ha cambiado el parámetro de la percepción de la belleza.

Baudelaire se anticipó a ciertas reflexiones que forman parte del ámbito de la posmodernidad, cuando dijo que “la sorpresa es elemento esencial de la belleza”. Bien sabido es que vivimos en un universo social sorpresivo, de enorme rapidez y exceso de información. En ese factor nos alojamos sin caer en la cuenta de que la sorpresa está basada en la velocidad del intercambio de información y no en el cambio de la profundidad de esa misma información. Quizás el “fenómeno viral” tenga mucho que ver con este suceso. Ahora todo es sorpresivo y ya nada sorprende.

La representación actual del ámbito estético se caracteriza por esa emoción de cambio, rapidez y sorpresa. La belleza posmoderna tiene que responder a estas mismas cualidades para ser así una belleza de nuestro tiempo. La pregunta es si a este nuevo parámetro estético lo podemos definir como “lo bello”. Quizás necesitemos para ello a Descartes y así seamos capaces de “separar el espíritu de los sentidos”. Otra cuestión sería si nos alejamos, o acercamos, al espíritu humano. En la actualidad tendemos a desvirtuar los conceptos y reconvertirlos en función del sentido útil que tienen para elaborar la emoción, la sensación, el gusto y una pueril idea del sentido placentero de la vida. Por todo ello, muchos patrones de conductas sociales estéticas nos pueden parecer alejados de ese sentimiento histórico de calma, equilibrio, bondad, bien... En definitiva, de una representación mental del pasado denostada por el afán posmoderno. A medio plazo, quizás nos podríamos preguntar como tratará la inteligencia artificial la emoción de la belleza.

Podemos decir rotundamente que la belleza existe, aunque la representación de ideas nos haga pensar que se rompen las estructuras clásicas que definían los conceptos. Goya los rompió en 1824 cuando pintó su Perro hundido en la Arena. Recordemos que Confucio se expresaba con la rotundidad de una libertad estética cuando decía “cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla”. A mi modo de ver, en ciertas disciplinas pareciera que guardamos un recuerdo genético más amplio de ese sentido estético. La música se me insinúa como una disciplina menos contaminada de posmodernidad, de utilitarismo. Es fiel representante de su existencia estética y de un recuerdo más amplio del pasado estético que es demandado por el espectador. No creo que suceda lo mismo, sin embargo, con el arte actual de la pintura.

La belleza es un valor antropológico del ser humano, aunque no es fácil dilucidarlo. La belleza en el recuerdo del pasado se acercaba a esa idea de perfección, pero si la posmodernidad juega en campos estéticos de falsedad y engaño, entonces estamos definiendo una profunda imperfección que nada tiene que ver con la belleza. Esta es una primera conclusión: la belleza existe fuera de la falsedad y el engaño. Pero, ¿dónde está instalada la “belleza posmoderna”? Una pregunta difícil de responder.

A lo largo de la Historia se producen estadios donde los valores estéticos se alternan y, a veces, conviven con etapas marcadas por una profunda crisis de valores. En un periodo de veinte años se suceden muchos acontecimientos. En 1890 muere Van Gogh y en una década próxima acontece la Gran Guerra. Tenemos que entender que si los acontecimientos se suceden con celeridad en la posmodernidad, los conceptos se multiplican y varían con la misma velocidad. La belleza es un concepto más y su inmersión en la posmodernidad la dota de un carácter de alteración constante. ¿Tiene la belleza en

su esencia estética este valor de constante cambio? ¿Desvirtúa este valor la propia emoción de la belleza? No podemos extrañarnos de la propia alteración que define alguno de los valores de la posmodernidad: consumo y tecnología como “ser” y no como herramienta.

Permítanme una breve digresión.

Platón es el inicio para el análisis. El mundo de las ideas que se asocia al BIEN, el cual es la belleza, signo de equilibrio, armonía y trascendencia. La belleza trasciende al Absoluto en el mundo griego. Acercarse a esa idea es el momento estético por excelencia. En el medievo, la Escolástica nos dirige entre razón y emoción, Santo Tomás nos dice “entender para creer y creer para entender”. Pero cuando nos acercamos al siglo XIX, el Romanticismo nos dice que la sorpresa es la belleza. En 1917 Duchamp trastoca la estética del arte con los Ready Made. Han transcurrido cien años y aún nos seguimos preguntando qué es la belleza.

Cuando se desvanecieron las vanguardias, el Pop, el Minimal y el Performance, nos han dejado un escenario desolador. Es el naufragio de la representación mental del Naturalismo y el Realismo, de conceptos más entendibles, objetivos. Qué fácil es entender a Velázquez, al mismo Miguel Ángel, al mismo Guernica. ¿Cuál es el canon de belleza? ¿Cuál fue el canon de belleza?

Vivimos en un mundo sorpresivo donde el arte ya no es lo que pensamos del arte, es mercantilismo, producto, los cánones se han roto, mientras en la esencia platónica residía en el orden y la armonía.

El arte digital se anticipa a la sorpresa. De alguna manera nos está dirigiendo el gusto, como siempre sucedió. Pero al mismo tiempo está creando un patrón de disolución de los arquetipos establecidos durante más de dos mil años de producción artística. Recordemos que la estética es el estudio de la belleza, el arte y el gusto.

¿Cuál es el gusto en esta sociedad del siglo XXI?

Se produce una mimesis sobre algunas obras clásicas que rompen el espíritu de la obra, se elimina el contexto crítico. El espectador se queda fuera de juego. ¿Se pregunta por el carácter objetivo y subjetivo de la belleza?

Ante una pieza de arte las reacciones son dispares. El sentido objetivo se refiere más al canon tradicional (recordemos el hombre de Vitruvio de Leonardo, proporción, equilibrio, número áureo... referente de la belleza). A partir del siglo XV, con la Revolución Científica, después la Ilustración y tardíamente el Romanticismo de carácter “sublime”, el hombre ha evolucionado a un proyecto existencial cuyo germen es el siglo XXI, y esto es una hipótesis.

En el 2023 somos dignos herederos del Romanticismo, vivimos en un mundo contradictorio donde necesitamos del valor objetivo de las cosas y del subjetivismo marcado por las tendencias, las modas, los gobiernos, el globalismo. Desde este parámetro podemos intentar comprender qué le sucede a esa idea de la belleza.

Vivimos inmersos en la anatomía de lo bello y lo desagradable, constantemente la sociedad nos enfrenta a ello. Los mensajes se suceden y hasta nos hacen pensar si en la fealdad existe belleza. Cuando Rembrandt pinta *El buey desollado...* ¿Dónde está la belleza de la pintura holandesa, en contraposición a una de sus tormentas plagadas de valores estéticos que anticipa el mundo atmosférico de Turner en el siglo XIX? ¿Dónde encontramos la belleza?

En su contexto crítico ya hay una diversificación del concepto de “lo bello” que evoluciona del ámbito objetivo al subjetivo. El hombre se mueve desde la emoción a la inteligencia y viceversa. En *El buey desollado* operamos argumentalmente desde la inteligencia, la cual, aminora el sentido de “emoción bella”. En la escultura *Laocoonte y sus hijos*, obra de principios de la era cristiana, la armonía de formas se contrapone al desequilibrio en el argumento, sin tener que adivi-

nar valores estéticos. Un efecto parecido nos sucede con la abstracción. Pero a pesar de todo, desde el subjetivo, podemos encontrar belleza e, incluso, desde el concepto de “lo feo”.

Nos decía Kant que “la razón trabaja al lado del utilitarismo y la imaginación nos acerca a la felicidad”. La inteligencia y la imaginación están unidas. Imaginen la contemplación del *Guernica* con la ausencia de alguna de estas dos propiedades. El concepto sublime se produce cuando existe una lucha interna entre la inteligencia y la imaginación, fenómeno que hace que el concepto de belleza trascienda hacia el campo más metafísico, donde el entendimiento se vuelve puramente creativo, místico, espiritual, se eleva y pertenece al plano trascendente, desapegándose de los valores objetivos. Beethoven se desnudaba y se sumergía en un lago de estrellas, con cuatro notas desarrollaba el campo de emoción trascendente, en cualquiera de las notas de sus sinfonías.

A mí modo de ver, no existen conceptos para definir “lo bello”. Funciona el gusto, existe una promesa de felicidad, romántica y posmoderna; se ha recuperado el hedonismo: todo aquello que no me produzca un placer, puedo llegar a pensar que no es bello.

Cuando Miguel Ángel construye sus obras de la Creación y El juicio final, ya se ha producido en el autor un cambio emocional provocado por el contexto crítico de su época, concretamente el Saqueo de Roma de Carlos V. En él se produce la desilusión del neoplatonismo para alcanzar la tragedia barroca.

Un Barroco que después necesita de un Neoclasicismo para poner los valores en orden y de un Romanticismo para volver a destruirlos. Una idea de velocidad en el proceso de cambio que posee aspectos parecidos al siglo XXI.

La sociedad renacentista piensa que ha cambiado el mundo, al igual que la destrucción de las Torres Gemelas lo cambia en el siglo

XXI. Es importante ser conscientes de que se producen alteraciones, los paradigmas en evolución, tan de moda ahora.

Actualmente no existen corrientes culturales, ni arte, ni literatura, ni filosofía. La existencia de la tecnología y el consumo establecen una corriente de pensamiento. Ni siquiera los Mundos superiores de Steiner encuentran su lugar. No hay una corriente humanística.

Cuando queremos ver belleza visitamos un museo, como si hubiera sido enterrada en un sarcófago. Se ha perdido la trascendencia hacia el concepto del absoluto de belleza. Cuando perdemos de vista la trascendencia, que forma parte integral de la antropología del hombre, perdemos el lazo de conexión con la belleza. Se produce una banalización de la misma. Por ejemplo, La negación de la muerte de Damien Hirst en su tiburón disecado expresa la búsqueda de un camino para abordar un nuevo contexto crítico de la belleza. Responde a conceptos subjetivos, ligados a un concepto mercantilista y snob del arte. Ahora ya es una pieza clásica desde el sentido del presente histórico.

Quizás esta necesidad de encontrar nuevos parámetros de belleza tenga cierta relación con la filosofía de Byung-Chul Han y esa necesidad de consumo del hombre que lo convierte en un ser humano cansado. En la sociedad del cansancio, competitiva, el hombre se agota vitalmente, no entendemos ni el pasado ni el futuro inmediato. No tenemos tiempo para pensar si existe la belleza y, por agotamiento, el globalismo asume el control.

¿Cuál debe ser la belleza del hombre cansado? A través de las modas que imponen las redes sociales, el hombre pierde la capacidad de entendimiento ante lo sublime, ya que podemos encontrar cualquier emoción que desliguemos del pensamiento individual. La imaginación está en un proceso de muerte y por lo tanto, nos quedamos en conceptos estéticos sin llegar a trascender en un modelo

más existencial. La belleza... ¿Existe la poesía, para qué sirve, dónde se halla? Es un punto de catarsis. Entender que existe la belleza nos posibilita para avanzar hacia conceptos más sublimes y éstos, hacia la trascendencia.

Pensemos en un hombre utilitarista y en un hombre contemplativo. La contemplación es un estadio, no una herramienta, al igual que la tecnología no es un estadio, sino una herramienta para el hombre. El transhumanismo pretende hacer de ella un estadio del hombre. Recuerden aquella película de F. Lang del año 1927: *Metrópolis*. ¿No estaremos en una *Metrópolis* que olvida las pautas de percepción de la belleza?

Son muchas las preguntas a las que el hombre del siglo XXI se tiene que enfrentar. Solemos responder a las dudas que se construyen desde esta sociedad transhumanista pero no a aquéllas que se crean desde una sociedad humanista.

¿Cómo nos situamos ante la belleza? ¿Considero “lo sublime”? ¿Dónde aplicamos la imaginación y la inteligencia? ¿Es cómodo no llegar a discernir la verdad?

Atendemos a mucha información, aunque apenas se habla de lo sublime, de “lo bello” y eso descarta la posibilidad de hacernos planteamientos, debido a la enorme fatiga del hombre.

Goya mostró un cambio y su idea es de irrefutable belleza clásica, pero tiene un mensaje que nos indica el tedio, el cansancio y las emociones en las que quedamos enterrados por el contexto crítico.

Resulta difícil concluir pero, el concepto antropológico del hombre no ha cambiado, la angustia vital existirá siempre al igual que la belleza permanece.

El determinismo y relativismo en el arte, incorpora una nueva trinchera ante la belleza, ¿No será que el arte se ha reducido, en un proceso inverso, hacia unos pocos bendecidos por cierto entendi-

miento que sólo ellos conocen? ¿Dónde quedan aquellos tiempos, a mediados del XIX, dónde se produce un cierto populismo del arte?

Con la abstracción expresionista americana, el concepto de lo bello se traslada a lo interpretado, proceso subjetivo, donde el espectador se enfrenta a la sorpresa y el mercado lo retoma como valor de verdad dentro del mundo de la cultura.

La socialización del arte esta revertida a un proceso inverso en el siglo XXI. No es objeto de consumo, es objeto social, del gran coleccionista, los grandes museos y ferias del arte actual. Por lo tanto, el concepto de belleza participa del mismo proceso, no en su esencia, sino en la percepción del mismo; diríamos que la belleza sólo es percibida por unos pocos designados. Quizás el espectador que se aísla de estos procesos elaborados desde el marketing, encuentra la belleza en la propia naturaleza, o en un concierto clásico.

El hombre actual investiga y, en menor medida, intenta buscar la imaginación. Esta sociedad ha construido un falso Eros, porque entiende que Eros sigue siendo necesario, pero lo reconforma a su uso posmoderno. Es una evolución parecida al concepto prometeico a lo largo de la historia. Una belleza prometeica.

La sociedad del cansancio nos aturde para encontrar en nuestras nuevas percepciones, una belleza que existe, pero que quizás sólo unos pocos encuentran e interiorizan dentro de su proceso existencial. Incluso en momentos de destrucción como el actual, existe la posibilidad de crear belleza, al igual que autores como Picasso hicieron durante la Gran Guerra.

Debemos seguir buscando el camino hacia la percepción de la belleza. Más Eros y menos Tánatos.

Un posible retrato “a lo divino” de Miguel Jacinto Meléndez

La Infanta Mariana Victoria de Borbón como Santa Inés

Por
*Iván Marcos
García-Diego Ruiz*

Investigador de Arte
y Letrado en ejercicio
del Ilustre Colegio
de Abogados de
Alcalá de Henares

El pintor Miguel Jacinto Meléndez (Oviedo, 1679 - Madrid, 1734), viajó siendo niño, desde su Asturias natal, a Madrid, acompañando a sus padres, quienes emigraban a la capital en busca de mejor destino.



Fig.1. Miguel Jacinto Meléndez.
*Santa Inés. Óleo sobre lienzo. 73 x
57 cm. Colección particular*

Después de formarse en la Academia del Conde de Buena Vista y haber tenido de maestro al artista valenciano José García Hidalgo (Villena, 1645 — San Felipe, Chile, 1717), buscó clientela entre los círculos próximos a la Corte, en un momento en que España atravesaba por una de las más importantes transformaciones de su historia reciente, coincidiendo con el cambio de siglo. El Rey Carlos II había fallecido sin descendencia el 1 de noviembre de 1700, provocando un conflicto entre las grandes potencias, que trataban de imponer a sus respectivos candidatos al trono. Meléndez se situó adecuadamente en el lado del bando vencedor y ya desde la temprana fecha de 1703, en los albores de la Guerra de Sucesión, comenzó a pintar los retratos del Rey Felipe V y de su primera esposa, María Luisa Gabriela de Saboya, continuando después con los de la segunda, Isabel de Farnesio. Se conservan más de una treintena de parejas de retratos del rey y las sucesivas reinas. A esa labor y a la de representar a los príncipes e infantes de España, le dedicó buena parte de su actividad profesional durante más de veinticinco años, habiendo obtenido el título de Pintor Real en 1712. Se trata, en general, de unas imágenes realistas, con grandes dosis de naturalidad; agradables, pero sin tratar de esconder los defectos y las taras que la progresiva endogamia de los efigiados iba acumulando en sus rostros; elegantes, pero lejos de la idealización, el boato y la pompa de los pintores franceses, como Jean Ranc (Montpellier, 1674 - Madrid, 1735), quien le acabará desplazando en el gusto de la Familia Real, por pura coherencia con el origen y los gustos de esta dinastía que se acababa de instaurar en España.



Fig. 2. Miguel Jacinto Meléndez, *Felipe V*. Madrid, Museo Cerralbo.



Fig. 3. Miguel Jacinto Meléndez, *María Luisa Gabriela de Saboya*. Madrid, Museo Cerralbo.



Fig. 4. Miguel Jacinto Meléndez, *Felipe V*. Madrid, Museo Nacional del Prado.



Fig. 3. Miguel Jacinto Meléndez, *Isabel de Farnesio*. Madrid, Museo Nacional del Prado.

Retratos de Miguel Jacinto Meléndez, del príncipe y los infantes en la Biblioteca Nacional de Madrid



Fig.6. Carlos III niño. Detalle.



Fig.7. El infante Felipe. Detalle.



Fig.8. Fernando VI, niño. Detalle.



Fig.9. Mariana Victoria de Borbón. Detalle.

A Miguel Jacinto Meléndez, a Acisclo Antonio Palomino (Bujalance, 1655 — Madrid, 1726) y a Antoni Viladomat (Barcelona, 1678-1755), se les suele considerar como los últimos pintores del Barroco en nuestro país. Podemos afirmar que entre los tres pusieron el colofón, de una manera digna y serena, al que probablemente haya sido el más fructífero periodo que ha dado la Historia del Arte Español.

Aparte de por sus retratos, nuestro artista destacó también por sus composiciones religiosas. Varias Inmaculadas, Anunciaciones, episodios de la Vida de Santos... Se sabe que Meléndez pintó, al menos, dos cuadros con la imagen de Santa Inés. Una primera, la que tenía en su casa el escultor asturiano Juan Alonso Villabrille y Ron (Pesoz, 1663 — Madrid, 1730) en 1715, registrada en documento previo a su boda. José Luis Barrio Moya, en un artículo publicado en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* de 1997¹, da a conocer estas referencias:

La carta de dote del escultor asturiano Juan Alonso Villabrille y Ron

Como bien subraya Barrio Moya, “Aportó también Juan Alonso Villabrille y Ron a su matrimonio una pequeña pinacoteca formada por diez y siete cuadros, entre los que figuraban dos retratos familiares: los de Antonio Ron el viejo y Antonio Ron el joven, **así como una Santa Inés, asignada a su paisano el pintor Miguel**

¹ José Luis Barrio Moya, “La carta de dote del escultor asturiano Juan Alonso Villabrille y Ron (1715)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n° 149, enero-junio 1997, pp. 195-208); Op. Cit. Elena María Santiago Páez, *Miguel Jacinto Meléndez, pintor de Felipe V*, Oviedo, 2011 p. 23.

Meléndez, único artista que se menciona en la tasación de las pinturas. Miguel Jacinto Meléndez, al igual que otros muchos artistas de la época, también se dedicó a la tasación de pinturas y esculturas, y así el 28 de marzo de 1708 procedió a valorar “los quadros que quedaron a la muerte de Doña Sebastiana de Soto”². (La negrita es nuestra)

En efecto en la Carta de dote de 1715 se registra “*una Santa Ynés de mano de don Miguel Meléndez del mismo tamaño (bara y media de alto y tres cuartas de ancho), 240 rs.*”³ (La negrita es nuestra)

El tamaño del cuadro no coincide con el nuestro, pues una vara y media de alto por tres cuartas de ancho, equivaldría (una vara = 0,836 cm) a 1 metro con 25 cm de alto, por 63 cm de ancho, (por el formato, debería ser una composición de cuerpo entero); mientras que el que estamos examinando (de medio cuerpo), mide 73 cm de alto por 57 cm de ancho. Tampoco podría ser por fechas, si nos atenemos al nacimiento de quien pensamos que prestó su imagen para el cuadro, la Infanta María Ana Victoria de Borbón, ocurrido en 1718, lo que implicaría datar esta *Santa Inés*, aproximadamente entre los años 1725 y 1726 (a su vuelta de Francia). La *Santa Inés* propiedad del escultor Juan Alonso Villabrille y Ron se tuvo que

² Barrio Moya, *op.cit.* 1997, p. 198.

³ “Carta de capital que otorgó Don Juan de Villa Abrille a favor de Doña Gerónima Gómez su mujer, en 19 de mayo de 1715. En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de mayo año de mil setecientos y quince Don Juan Alonso de Villa Abrille y Ron, residente en esta Corte y profesor del arte de la escultura, estando para casarse y hallarse el otorgante con diferentes vienes y alajas suias propias y de sus hijos léxítimos del primer matrimonio que tubo con Doña Theresa Muñatones, declara ser los siguientes (...)”. Madrid, Archivo Histórico de Protocolos, Protocolo 15105, folº. 1014-1016. Véase Barrio Moya, *op.cit.* 1997, p. 94; Santiago Paéz, *op.cit.* Miguel Jacinto Meléndez, 2011.

pintar antes de 1715, fecha en la que se hizo el inventario de sus bienes con ocasión de su segunda boda.

Sin embargo, en la dicha monografía de Meléndez por Elena Santiago Páez (publicación fundamental para conocer la obra del pintor), se hace otra referencia a otra pintura más con este tema, atribuida al pintor, en concreto a la “Santa Inés” que figura en una subasta efectuada en Londres, en 1811⁴. Debe de tratarse de la obra que se describe como una Santa Inés con una corona⁵.

Entre los detalles de estilo que permiten adjudicar con gran seguridad la pintura que examinamos a este autor, podemos mencionar los caracteres del rostro de la Santa Niña, muy similares, como veremos después, a los de otras de sus imágenes de infantes. También los brocados del vestido, plasmados con esa delicadeza que se refleja en muchos de sus retratos. Hay un detalle en concreto, los flecos de hilo de oro que cuelgan del manto verdoso que tapa a la jovencita, que están hechos siguiendo la misma técnica y el mismo patrón de los que cierran el mantel que cubre la mesa que aparece en el retrato de *Luis I, niño* (fig. 10), cuyo rostro es además muy similar, y que se repiten también, más abocetados, en el pequeño cuadro que representa a este mismo príncipe casi recién nacido, junto con su madre, *María Luisa Gabriela de Saboya* en la colección de Juan Abelló (fig.11).

⁴ Julia I. Armstrong y Burton B. Fredericksen (ed.), *The index of paintings sold in the British Isles during the nineteenth century*, vol. III; *CIt.* Santiago Páez, *op.cit.* Miguel Jacinto Meléndez, 2011, p. 22.

⁵ En la misma venta se describen dos lotes contiguos de Meléndez con Santa Inés, uno con “una corona de espinas”, otro con “una corona de gloria”. (1) “Melendez. St. Agnes with a Crown of thorns”. (2) “Ditto (St. Agnes) with a Crown of glory”. Londres (Christie’s), 8.03.1811, lotes 19 y 20. Ambas vendidas por James Wiseman, compradas por William Murch para Cutter. *Getty Provenance Index, Lot 0019 and 0020 from Sale Catalogue Br-857; Lugt Number 7938.*



Fig. 10. Miguel Jacinto Meléndez. *Retrato de Luis I, Príncipe de Asturias*. 1712. Madrid, Museo Cerralbo.



Fig.10. *Príncipe Luis*, detalle.



Fig.1. *Santa Inés*, detalle.



Fig. 11. *María Luisa Gabriela de Saboya y su hijo el príncipe Luis.*
Madrid, Colección Abelló.

Detalles del hilo de oro en los tres cuadros de Meléndez



Fig. 1 Santa Inés. Detalle.



Fig.10 Luis I. Detalle



Fig. 11 Gabriela de Saboya y Luis I. Detalle

También podemos apreciar amplias coincidencias entre la forma de representar el brazo izquierdo de la Santa y el de la reina María Luisa Gabriela de Saboya del Museo Cerralbo.



Fig 12. Miguel Jacinto Meléndez.
María Luisa Gabriela de Saboya en traje de caza.
Madrid, Museo Cerralbo.



Fig 12. *María Luisa Gabriela de Saboya.* Detalle.



Fig 1. *Santa Inés.* Detalle.

El concepto de “retrato a lo divino” se emplea en el arte de la pintura en dos sentidos distintos. Unas veces es un encargo específico del retratado, quien desea ser representado como el Santo de su mismo nombre, con la idea de vincular su imagen no sólo a la fama y al prestigio del pintor, sino también al de la propia imagen beatífica que protagoniza el cuadro. Es el caso del *Retrato de María Mancini como Santa Catalina de Alejandría* que se atribuye al flamenco Jacob-Ferdinand Voet (Amberes, 1639 — París, 1689) (fig. 13)⁶.

En otras ocasiones, sin embargo, es el mismo artista quien, por su propia iniciativa, se toma la licencia de usar como modelo para el protagonista de su escena religiosa, a alguien cercano de su círculo o clientela, con fines diversos: para halagar o simplemente porque le encaja con la representación o porque considera que ese es el rostro que debiera tener el personaje divino. Es el caso de las jóvenes de la burguesía sevillana que usa Zurbarán (1598-1664) para pintar a “sus Santas” (fig. 14). A este segundo criterio creemos que obedece también la pintura que estamos examinando.

La base fundamental para proponer como protagonista del cuadro de *Santa Inés* a la Infanta María Ana Victoria de Borbón, se centra en el intenso parecido entre los caracteres del rostro de la pequeña, quien muestra unos grandes ojos, una nariz chata y un hoyuelo en la barbilla (heredado de su padre), muy característicos de este destacado personaje de la realeza española, como podemos apreciar en las imágenes de los notables artistas que la retrataron a lo largo de su vida. Lo acompañan así mismo un corte de pelo muy similar, una frente despejada y unos amplios mofletes que luego se irán haciendo más delgados, a medida que se vaya haciendo mayor. María Ana Victoria

⁶ Véase Antonio Romero Dorado, “María Mancini como Santa Catalina de Alejandría”, un retrato a lo divino atribuible a Jacob-Ferdinand Voet”, *Albanega, Cuaderno de campo para historiadores del arte*, nº 1, 2016, pp. 5-8.

era una niña de educación exquisita, que se había formado en su corta vida en dos de las Cortes más refinadas de Europa. Es probable que el artista no estuviera ejecutando un encargo específico de los reyes al pintar el cuadro, pero sin duda tendría que ser del agrado de estos, de haber llegado a contemplarlo, advertir cómo Meléndez había recogido los rasgos de su hija mayor para representar los rasgos de Santa Inés.



Fig.13. Jacob-Ferdinand Voet,
*María Mancini como Santa
Catalina.*

Vendôme, Musée de Vendôme.



Fig.14. Círculo de Zurbarán,
Santa Inés, Colección Privada.

Meléndez ya había hecho uso del concepto de “retratos a lo divino”, con anterioridad a este retrato, pues había utilizado el rostro de la reina Isabel de Farnesio, para representar a la Virgen María en alguna composición, tal y como lo refiere D^a. Elena María Santiago Páez⁷.

La biografía de María Ana Victoria de Borbón y Farnesio (Madrid, 1718- Lisboa, 1781), es la de una de esas personas, hijas de reyes,

⁷ Santiago Páez, *op.cit.* Miguel Jacinto Meléndez, pintor de Felipe V. 1989, p. 15.

dotada de amplias facultades humanas y de gestión para poder regir un país, pero que por el hecho de haber nacido mujer y haber tenido hermanos varones, quedó relegada al papel de mero instrumento en la política de casamientos, para trazar alianzas entre las potencias hegemónicas de la Europa de su tiempo. Ella es quizás la mejor muestra de cómo esas políticas, pudieron condicionar el devenir vital de este perfil de miembros de la realeza y jugar con su destino de una manera tan impersonal. Cuando nació, como hija mayor de Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio, se la comprometió con el bisnieto de Luis XIV, el futuro Luis XV, quien le sacaba ocho años de edad. Con tal fin, marchó, con tan solo cuatro años a la corte francesa, donde la representó Nicolas de Larguillierre (París, 1656-1746) en el precioso retrato que se encuentra en el Museo del Prado (Fig. 17) y donde permaneció hasta cumplir los siete. A su programado marido le correspondió acceder al trono al llegar a los quince y con el fin de asegurar la sucesión de Francia, en ese mismo momento se le prefirió casar con una princesa polaca de mayor edad, devolviendo a España a una niña que se había ganado el corazón de los franceses y también del joven príncipe, quien hasta entonces había compartido sus juegos con ella como si fuera su hermana pequeña. En su país de origen permaneció otra vez hasta los once años, cuando fue comprometida de nuevo, esta vez con el príncipe heredero de Portugal, el futuro José I, viajando a ese país, donde residiría ya el resto de su vida, como reina consorte y como madre de la futura reina María I.

Felipe V tuvo once hijos legítimos; cuatro de su primera mujer (el rey Luis I, los infantes Felipe y Felipe Pedro Gabriel, fallecidos en la infancia; y Fernando VI); y siete de la segunda (el rey Carlos III, el Infante Francisco, que sólo vivió diez días; María Ana Victoria, nuestra protagonista; Felipe I, Duque de Parma y Piacenza; María Teresa Antonia Rafaela, Delfina de Francia y fallecida a los veinte

años; el Infante Luis Antonio Jaime, retratado por Goya; y María Antonia Fernanda, reina consorte de Cerdeña).

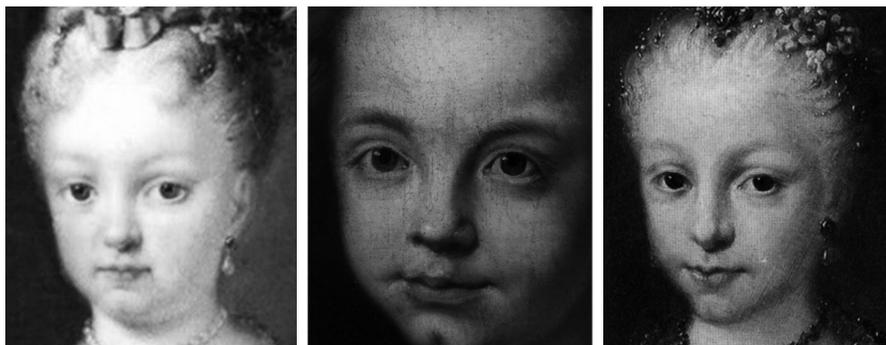
Los cuadros en falso óvalo y los redondos son predominantes en la obra de Miguel Jacinto Meléndez. De hecho, los dos principales retratos que ejecutó de la Infanta Mariana Victoria de Borbón: el que la hizo a la edad de cuatro años antes de partir a Francia (fig. 15); y el que realizó a su vuelta y que está en la Biblioteca Nacional (fig.9), tienen esos formatos.



Fig.1. Miguel Jacinto Meléndez. *Santa Inés*. Óleo sobre lienzo. 73 x 57 cm. Colección particular



Fig. 15. Miguel Jacinto Meléndez. *Mariana Victoria de Borbón a los 4 años*. Colección Duque del Infantado



Detalles comparativos de Fig. 15, Fig.1 y Fig.9.

Imágenes de Mariana Victoria de Borbón y Farnesio por Miguel Jacinto Meléndez:

1. A los cuatro años, antes de ir a Francia (1722). (Fig.15). Colección Duque del Infantado
2. como Santa Inés (1725-1726), a los siete años. (Fig.1) Madrid. Colección particular.
3. A los nueve años, antes de viajar a Portugal (1727). (Fig.9) Biblioteca Nacional

**María Ana Victoria de Borbón niña,
retratada por diversos pintores**



Fig. 16. Alexis Simón Belle.
*El futuro Luis XV
y María Ana Victoria de Borbón.*



**Fig. 17. Nicolás de
Larguillierre. María
Ana Victoria de
Borbón. Museo
del Prado**



**Languillierre
(Fig.17)**



Simón Belle (Fig.16)



Jean Ranc (Fig.18)



Simón Belle (Fig.19)



Meléndez (Fig.1)

Madrid, a 24 de febrero de 2023.

La Inteligencia Artificial en nuestras vidas

Por
*Felipe
Gómez-Pallete
Rivas*

Conferencia
pronunciada en
la Real Sociedad
Económica
Matritense de
Amigos del País
el jueves 2 de
febrero de 2023

Tras agradecer a Alejandro Moreno las emotivas palabras con las que me ha presentado —nos conocimos hace unos cuarenta años—, manifiesto la honda impresión que me produce dar esta conferencia en un marco con tantos siglos de historia. Y muestro mi gratitud a esta Real Sociedad Económica por la oportunidad que me ofrece de exponer algunas de las ideas recogidas por Paz de Torres y por mí en un libro de reciente aparición¹. Un libro que, en cierto modo, ha dado origen a este encuentro. Y, claro está, doy las gracias a las personas que, en este lugar y hora, me honran con su presencia y atención.

¹ Felipe Gómez-Pallete y Paz de Torres. “Que los árboles no te impidan ver el bosque. Caminos de la inteligencia artificial”. (Editorial Círculo Rojo, 2022).

Dicho todo lo cual, paso a exponer el plan que he preparado para los próximos cuarenta y cinco minutos. Y con el fin de medir el tiempo y no abusar de la paciencia de quienes me escuchan, me desprendo de mi reloj de muñeca, un reloj de los de toda la vida. Un reloj que —así se lo digo al público mientras lo deposito sobre el atril— produce extrañeza a las nuevas generaciones. Pues los jóvenes desconocen cómo interpretar una esfera tradicional: solo saben leer números, no la posición de las manecillas. Son las 19:16 horas. Este hecho, que me descubrió una de mis nietas, es, en cierto modo, un símbolo de lo que vengo a contarles: la transición de una sociedad analógica a una sociedad digital, una de cuyas facetas más visibles es la progresiva implantación de la inteligencia artificial (IA) en nuestras vidas.

No he aceptado la invitación de la RSEMAP para hablarles de nuestro libro. He venido hasta aquí para detenernos a pensar y debatir sobre la IA, pues creemos que a todos nos va mucho en ello. Y con tal propósito he dividido esta intervención en dos partes de desigual duración.

La primera parte, breve, es de carácter meramente expositivo. En estos primeros minutos proporcionaré información sobre la IA: ¿Qué es esto que se ha colado en nuestras vidas? De este modo, en el segundo tramo de la conferencia, más extenso —hasta completar los 45 minutos convenidos—, cobrarán sentido los temas que he elegido para reflexionar en voz alta. Esta segunda parte ya no será, pues, asépticamente descriptiva, sino decididamente argumentativa y, así lo espero, provocadora. Vamos a ello.

¿Qué es esto de la inteligencia artificial?

La primera precaución que debemos tomar es distinguir las palabras de las cosas, es decir, hablar, por este orden, primero de la expresión “inteligencia artificial” y, después, de la cosa en sí: esto que se conoce como IA, ¿en qué consiste?

La expresión no hay por dónde cogerla. Es un eslogan vaporoso como muchos otros que pueblan el espacio publicitario. Y es una frase hueca por lo siguiente. ¿Inteligencia? No sabemos cómo surgió de la materia. De hecho, es este uno de los mayores misterios del universo. No sabemos qué es esto de la inteligencia y, consecuentemente, no sabemos definirla ni nos ponemos de acuerdo sobre el significado de esta palabra. ¿Cómo es posible, entonces, que hablemos de reproducir artificialmente algo que desconocemos? Créanme, la expresión IA es, en cierto modo, un oxímoron, una contradicción en términos, como sostiene Carme Artigas, actual secretaria de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial. El cambio social viene obligando a desdoblar sustantivos sobre cuyo significado original hay un razonable acuerdo. Así, por ejemplo, fútbol: masculino y femenino; matrimonio: heterosexual y homosexual, etcétera. Pero ¿inteligencia: humana y artificial? No, no tiene mucho sentido hablar de inteligencia artificial, una expresión de raíz desconocida.

Pero no le demos más vueltas, inteligencia artificial es una expresión que ha hecho fortuna. No vamos a destronarla. Carecería de sentido siquiera intentarlo. La expresión tiene ya muchas décadas a sus espaldas. Y, además, tampoco sabemos lo que es la gravedad y somos capaces de impactar en un pequeño asteroide mientras se mueve, a 15 kilómetros por segundo, muy lejos de nosotros: a diez millones de kilómetros. Y tampoco sabemos lo que es la vida, lo que no está impidiendo el espectacular desarrollo de la Biología, ciencia

que estudia los organismos vivos. Así pues, ¿inteligencia artificial?: Vale, no se diga más.

Una vez aceptada tal expresión, y sin necesidad de haber entrado aún en materia, recordaré una de las pocas cosas en las que todos parecen estar de acuerdo: La utilidad de distinguir entre dos tipos de inteligencia artificial. Por una parte, hablamos de la **IA específica o débil** (la que únicamente sirve para realizar un tipo de cometido, jugar al ajedrez, por ejemplo) y, por otra, denominamos **IA general** a la que serviría para realizar cualquier tipo de actividad, jugar al ajedrez o componer un poema. La IA específica o débil es el **presente**: cada día aparecen nuevos dispositivos, mientras que la IA general (AGI por sus siglas en inglés) es el **futuro**: estamos aún muy lejos de construir sistemas tan versátiles como el ser humano. Y no digamos los anhelados sistemas que, además de generales, sean planificadores o **visionarios** (capaces de imaginar un futuro), **soberanos** (para marcarse objetivos), **conscientes** (por tener estados mentales propios) y **sintientes** (al sentir como sentimos los humanos). A esta IA que, además de general, fuera visionaria, soberana, consciente y sintiente se la conoce como **IA fuerte**, lo que constituye lo más de lo más, el Santo Grial de la IA. Dicho todo lo cual, repasaré para ustedes en qué consiste la IA, es decir, la cosa en sí.

Lingüistas y filósofos, neurocientíficos y juristas, cada cual tiene su particular forma de describir esto que llamamos IA. El punto de vista que yo adopto para hablar aquí de esta “cosa” es el punto de vista técnico. Pues considero que es el que, con menos esfuerzo, mejor ilustra el asunto y mejor nos prepara para, después, reflexionar sobre ello, que es a lo que hemos venido. Mas no por utilizar un lenguaje técnico habré de ser críptico. Me limitaré a repasar para ustedes el abecé, la información necesaria y suficiente para que podamos entendernos.

Cualquier aparato, herramienta o sistema que combine estas cuatro cosas puede considerarse un dispositivo de IA:

1. Un **soporte físico** donde sucede todo, una máquina, el *hardware*, o como queramos llamarlo, que se distingue, entre otras características, por su potencia de cálculo: un ordenador o su teléfono “inteligente”, por ejemplo.
2. Unos **programas**, instrucciones o algoritmos con los que el ser humano se relaciona con la máquina para que esta realice determinadas funciones, en una palabra, el *software*, que se distingue, entre otras características, por la calidad o destreza con que ha sido escrito.
3. Los **datos** que serán procesados, manipulados o analizados por la máquina (*hardware*) de una u otra forma según sean los programas (*software*) que estén siendo empleados en cada caso. Datos, que se distinguen, entre otras características, por su cantidad o volumen.
4. Y si el sistema en cuestión (*hardware + software*), además de *analizar los datos*, tiene capacidad de acción, es decir, de *hacer cosas* —tales como desplazarse o mover sus miembros articulados—, entonces, hablamos de **robótica**. Y si lo que hace el dispositivo no es moverse sino hablar con una persona, entonces, al robot le suprimimos el prefijo ‘ro’ lo sustituimos por ‘chat’ y decimos *chatbot*. O dibujar o componer música o cualquier otro acto, eso que ahora se llama IA generativa.

En resumidas cuentas, como ven ustedes, nada nuevo bajo el sol: *hardware, software*, datos y robótica. Esto es todo. Nada más. Punto. Y si esta cosa que llamamos IA es tan simple y antigua ¿cómo se explica que esté tan de moda? ¿Por qué nos hemos reunido aquí

nada menos que para reflexionar sobre ella? ¿Por qué los medios, escritos y hablados, tradicionales y digitales ocupan, un día sí y otro también, buena parte de sus espacios con noticias sobre la IA? La respuesta es muy simple: porque estos cuatro elementos evolucionan a un **ritmo vertiginoso: el hardware en su potencia de cálculo, la robótica en su variedad de funciones, los datos en su volumen y el software en su calidad** están avanzando —eso sí, unos más que otros— a pasos agigantados. Veamos algunos datos para finalizar esta primera parte descriptiva.

La potencia de cálculo de las máquinas ha venido duplicándose cada dos años durante las últimas cuatro o cinco décadas, que se dice pronto. Pues bien, la posibilidad de seguir duplicando la potencia de cálculo cada dos años se ha agotado, pero la computación cuántica que viene en auxilio de esta tecnología exhausta ya está llamando a las puertas. Y si la cuántica no prosperara, será otra. Porque los 0 y 1 actuales sobre base de silicio ya no dan más de sí. Un español, de León, que trabaja en Google, informático, filósofo, matemático y físico, sostiene que “un chip cuántico tarda tres minutos en hacer lo que a un ordenador normal le lleva 10.000 años”. Si Neil Armstrong hubiera reducido su tiempo de vuelo en la misma proporción, entre que despegó de Cabo Cañaveral y pronunció la inmortal frase mientras posaba su pie en la Luna, habrían transcurrido 0,1 milésimas de segundo y no 76 horas.

Por su parte, **los robots** hace ya mucho tiempo que dejaron de dedicarse exclusivamente a acompañar a Chaplin en sus *Tiempos modernos*. Hoy convivimos con ellos en casa, en los quirófanos, por las calles,... Para la británica Margaret Boden, los robots son “la quintaesencia de la IA: tienen gran repercusión, son tremendamente ingeniosos y representan un gran negocio”. Y si, además, consideramos los robots que conversan... ¿quién no ha oído hablar

de ChatGPT? Este *chatbot* ha tardado 5 días (diciembre 2022) en llegar al millón de usuarios; Netflix tuvo que esperar tres años y medio.

En el capítulo de los **datos**, entre los que regalamos gratuitamente cada vez que subimos una foto a Instagram o Facebook y los datos que nos captan sin nuestro consentimiento cuando pagamos una consumición con una tarjeta de crédito o por Bizum, al pasar cerca de estaciones base o torres de telefonía móvil, o concertamos una cita con el médico o reservamos mesa en nuestro restaurante favorito; cada vez que consultamos una página web y aceptamos sus cookies, cada vez que escribimos un correo electrónico o enviamos o recibimos un mensaje de texto o voz, cuando adquirimos un libro digital y lo compartimos, cada vez que hacemos algo de esto (¿cuántas veces lo hacemos?) estamos “emitiendo”, por así decirlo, miles, millones de bytes: trillones de bytes en un año. Son los “combustibles digitales” con los que “contaminamos” el ciberespacio. O si se prefiere este otro símil, los datos son el “petróleo” de la nueva economía. (Claro que, al poner el énfasis en el **petróleo**, evitamos hablar del **yacimiento** del que son extraídos: el comportamiento de todos y cada uno de los seres humanos). En suma, la cantidad de datos —en cualesquiera de sus formas posibles— que está hoy disponible es inconmensurable. Es lo que se conoce como *big data*. Y la cosa es que hoy, las máquinas actuales —no digamos las próximas— tienen tal capacidad de cómputo que pueden con todo ello. El volumen de datos está dejando de ser, sí, una barrera.

Por último, recordaré cómo está evolucionando el *software*, esto es, los **programas** o, como se ha puesto de moda decir, los algoritmos. Este elemento — el cuarto de los que conforman los dispositivos de IA — está evolucionando mucho, sí, pero a un ritmo más

lento. Sabemos cómo emular los cinco **sentidos**, tacto, vista, oído, gusto y olfato, pero seguimos estancados cuando de lo que se trata es de “algoritmizar” el sexto sentido, la intuición, por ejemplo. Y no digamos ya nada si lo que queremos es programar el sentido común. A un niño no hace falta explicarle que si parte su barra de regaliz se queda con una barra de regaliz en cada mano (más cortas que la original), pero que si lo que rompe por la mitad es el paraguas de su madre, entonces, no tiene dos paraguas sino un paraguas roto. Dotar a un dispositivo IA de sentido común no es nada obvio.

Y en cuanto a algoritmizar no ya los sentidos, sino las **facultades** que nos permiten interpretar el mundo e interaccionar con nuestro entorno, pasa tres cuartos de lo mismo. Algunas facultades han sido superadas con creces desde hace tiempo, por ejemplo, nuestra capacidad de calcular. No podemos competir con las máquinas, está claro. Pero hay otras facultades que nos está costando mucho esfuerzo emular. Baste con decir que estamos empezando a comprender cómo aprendemos los seres humanos (nada que ver con cómo “aprenden” las máquinas); que memorizamos de forma muchísimo más compleja de cómo lo hacen las memorias digitales y que razonamos de forma que no sabemos replicar, en especial, cuando se trata de programar el razonamiento causal. La IA correlaciona sin esfuerzo el amanecer y el canto del gallo, pero es incapaz de establecer la relación de causa-efecto que une ambos fenómenos. Sí, el *software* está evolucionando de forma mucho más lenta de cómo lo hacen la robótica, el *hardware* y los *big data*. Por eso, cada paso que se da —y, sí, cada vez se dan más y más grandes— es merecedor de las más altas distinciones.

El resumen de esta parte introductoria, meramente descriptiva, no puede ser otro que este:

- La **expresión** “inteligencia artificial”: Mi consejo es que no se dejen impresionar por ella.
- La **cosa** en sí, la IA: Es la de siempre, pero a muchísima más velocidad, con nuevas posibilidades de actuación (robots, *chatbots*, ...), manejando cantidades inconmensurables de datos y, todo ello, procesado por algoritmos cada vez mejor escritos y más capaces. Pero nada más. Y nada menos.

Es el momento de detenerse a pensar

A nadie se le esconde que, en esto de la IA, hay muchas más preguntas que respuestas. De hecho, una de las conclusiones a las que llegamos en el libro que nos ha reunido aquí es la siguiente: la falta de acuerdo sobre las cuestiones básicas que rodean al fenómeno de la IA parece ser lo único en los que toda la comunidad está de acuerdo. Reguladores y académicos, científicos, inversores y filósofos, innovadores y tecnólogos no alcanzan a formular respuestas que sean universalmente aceptadas.

Detenerse y reflexionar parece ser una buena estrategia para adentrarse en un territorio como este. A tal efecto, he elegido seis preguntas sobre las que les invitaré a reflexionar. No son, claro está, las únicas posibles, ni mucho menos, pero, sin duda, son todas importantes, pues nuestro futuro depende de las respuestas que imaginemos. Como todas estas preguntas están relacionadas con todas, cortaremos el ovillo por la primera.

I. ¿Para qué queremos dispositivos de IA?

“Sigue siendo correcto afirmar —nos lo recordó Martin Heidegger en 1953, cuando se estaba gestando la expresión ‘inteligencia artificial’— que la técnica moderna es un medio para un fin”. En concreto, la IA utiliza muchas técnicas diferentes (*hardware*, *software*, *big data* y robótica) con el fin de **ayudarnos** a realizar una gran cantidad de tareas diversas. Enumeraré algunos ejemplos de los muchos que ya empiezan a resultar familiares hasta para el más profano:

- ¿Que no queremos ir a la guerra?: Enviamos drones
- ¿Que se muere el genio de los genios? Analizamos las 9 primeras sinfonías y finalizamos la décima. O la inacaba de Schubert, o la ...
- ¿Que el alumno no tiene tiempo? Lo tiene fácil: Hace unas pocas consultas al ChatGPT y obtiene una redacción que ni el más atento de sus maestros podrá rechazar.
- Si no estás inspirado, Dall-E2 te hará un magnífico dibujo a partir de las ideas que le dictes ... en lenguaje natural, por supuesto.
- Y si no tienes quien te haga un retrato al óleo, la humanoide Aida te lo hará con la maestría que la ha llevado a ser invitada a la 69 edición de la Bienal de Venecia.
- ¿Que la justicia va lenta o que no tenemos suficientes efectivos de policía urbana o que el abuelo está solo en casa o que el proceso de entrevistar a candidatos es engorroso o que la concesión de hipotecas...?

Para todo esto, y mucho más, la IA nos ayuda; una lista que no cesa de crecer. Cada día. Pero detengámonos por un momento en una palabra en la que quizá no hayan reparado: Ayudar. Este verbo

es, de hecho, el primero de los cuatro eslabones de esta sutil cadena: Ayudar → Inducir → Decidir → Actuar. Si, mientras escribes un artículo, no sabes qué sinónimo de ‘mesa’ utilizar, puedes pedir ayuda al procesador de textos y elegir, entre unos cuantos, el que más te guste. Claro que puede ocurrir lo siguiente: que, sin que pidas ayuda, el propio procesador de textos abra una ventana en la que te invita o induce a poner ‘consola’ en lugar de la voz ‘mesa’, ya varias veces repetida por ti, cosa que él sabe, pero tú has olvidado. También puede suceder que, sin previo aviso, el procesador decida escribir ‘consola’ en donde tú habías repetido ‘mesa’, o incluso, pongamos por caso, cambiando de escenario, puede pasar que tu nevera (internet de las cosas) actúe en tu lugar y curse un pedido al proveedor habitual de yogures. Y es así cómo la IA se está apoderando de nosotros sin apenas percatarnos (Ayudar → Inducir → Decidir → Actuar) y, del mismo modo que la rana se siente a sus anchas sin reparar en que estamos subiendo, poco a poco, la temperatura del agua, y, sin darse cuenta, muere escaldada, del mismo modo, me pregunto, ¿no nos estará pasando a nosotros algo parecido?

Esto nos lleva a denunciar que la IA puede estar colándose hasta nuestra cocina, si se me permite llamar así al libre albedrío. Sí, puede que estemos corriendo el riesgo de “perder nuestra capacidad de decidir y actuar libremente, así como el sentido de realización y pertenencia que adquirimos cuando actuamos con talento e intencionalidad en el mundo”. Todo apunta a que estamos delegando “decisiones muy importantes en los algoritmos y eso supone renunciar al libre albedrío, a una capacidad muy genuinamente humana: la autonomía moral”.

Creo que este es un importante motivo de reflexión sobre las implicaciones sociales de la progresiva implantación de la IA. Veamos el segundo.

II. *¿La IA igualará o, incluso, superará a la inteligencia humana?*

Una forma de atreverse con esta descomunal pregunta es agrupar en ‘escuelas de pensamiento’ las distintas respuestas que viene mereciendo. Desde la Singularidad hasta la incompletitud, he aquí las cuatros escuelas que hemos identificado.

Preguntado por si teme que la IA acabe superando a la inteligencia humana (IH), Frank Wilczek respondió, sin dudarlo, que no. Es más, Wilczek manifestó estar seguro de que llegará el día en que los ordenadores sean más inteligentes y “adquieran conciencia de sí mismos”. Wilczek fue distinguido con el premio nobel de Física en 2004. Y Judea Pearl, uno de los más insignes científicos computacionales de todos los tiempos, sostiene con desparpajo que puede traducir a ecuaciones la imaginación, la responsabilidad, el enamoramiento o el sentimiento de culpa; que no nos diferencia de las máquinas otra cosa que nuestra base orgánica y que, por supuesto, conseguiremos construir sistemas más listos que nosotros por la misma razón que por la que tenemos hijos, es decir, para sentirnos creadores. Un estudiante de bachillerato de ciencias etiquetaría esta escuela así: **IA>IH**, esto es, **la IA igualará o incluso superará a la IH**. El conocido director de Tecnología de Google, Raymond Kurzweil es otro reputado representante de esta primera escuela, la escuela de la Singularidad y, puestos a soñar, paladín del ¿Transhumanismo?

En España, el filósofo Daniel Innerarity sostiene que, más allá de la superioridad de una inteligencia sobre la otra, es importante no perder de vista que IA e IH son dos formas de inteligencia diferentes. Como asimismo sostiene otro investigador —quizá el español con mayor proyección internacional en el ámbito de la IA—, Ramón

López de Mántaras, para quien dentro doscientos mil años, además de las diferentes inteligencias naturales —desde la de un niño hasta la de un elefante— existirá otra más, la IA, **ni superior ni inferior, simplemente nueva y distinta**. Nuestro estudiante de ciencia lo diría así: $IA \neq IH$.

En una tercera escuela —**la escuela IA+IH**—, militan quienes defienden que el futuro pasa por **la hibridación**: Vamos a conectar el cerebro humano a sistemas externos de computación, hibridando así la inteligencia humana con la artificial: bienvenidos al mundo de la neurotecnología. Así lo sostienen los españoles Darío Gil (director de Investigación de IBM) y Rafael Yuste (catedrático de la universidad de Columbia) para quien este proceso de hibridación cambiará la naturaleza del ser humano: “Esto es una cosa que va a ocurrir, sí o sí (...) Habrá gente que estará aumentada y gente que no lo estará. Y eso cambiará la especie humana”.

Cierro esta apresurada taxonomía de escuelas de pensamientos con una cuarta postura: la de quienes defienden (bueno, hoy por hoy, la de quienes defendemos) que **la IH no podrá replicarse a sí misma por completo**, una escuela que nuestro estudiante —ya lo habrán adivinado ustedes— representaría del siguiente modo: **IA<IH**, donde el símbolo que se interpone entre ambas siglas puede leerse como ‘menor que’ o ‘inferior a’. Según esta escuela —acéptenme la metáfora— la IH no podrá replicarse a sí misma enteramente por la misma razón que —según el teorema de incompletitud de Kurt Gödel, 1931— un sistema de axiomas consistente no podrá demostrar ser consistente por sí mismo, esto es, mediante la sola utilización de sus propios axiomas. Claro que (por eso les acabo de decir que ‘hoy por hoy’) me cabe una duda a este respecto: Igual que de la materia orgánica surgimos los seres vivos y en estos surgió —no sabemos aún cómo— lo que llamamos inteligencia, ¿quién no nos

dice que de la materia silícea —base de nuestros sistemas artificiales de computación— no acabará surgiendo una “nueva inteligencia”, la IA?

En fin, tras haber indagado en el para qué de la IA y en si ésta podrá igualar o incluso superar a la IH, propongo un tercer motivo de reflexión.

III. La cuarta revolución industrial, ¿es una revolución más?

Las revoluciones industriales de los siglos XVIII, XIX y XX (la RSEMAP presencié todas) modificaron para siempre la **forma de hacer** del ser humano: desde la máquina de vapor a internet, pasando por el ferrocarril o la electricidad, los seres humanos modificamos —y seguimos mejorando continuamente— el modo en que nos comunicamos y viajamos, la forma de trabajar y de protegernos. Y siempre con el mismo fin. Un impulso que, expresado en términos orteguianos, puede resumirse así: los instrumentos (antaño técnicos, y hoy -con el concurso de la ciencia- tecnológicos) son **el resultado del esfuerzo del ser humano por ahorrarse esfuerzo**.

Mientras eso fue y es así, la llamada revolución 4.0 —protagonizada por la IA en el siglo actual—, además de seguir cambiando nuestra forma de hacer, ha comenzado a modificar “la naturaleza del ser humano, la especie humana”, es decir, nuestra **forma de ser**. En este sentido, opino que el advenimiento de la IA no es una revolución más. Pues **no es lo mismo hacer que ser**. Y son tantas y tan grandes las consecuencias de esta revolución 4.0, que aún nos falta perspectiva para comprender su envergadura y trascendencia.

Bajo el paraguas de esta integrante pregunta —la IA, ¿una revolución más?—, se abren paso dos buenas cuestiones situadas en la siempre atractiva frontera **entre la ciencia ficción y el futuro**. Estas dos cuestiones son:

1. Cuanto más avanza el proceso de digitalización de nuestras vidas, ¿la inteligencia humana se enriquece o se empobrece? Dicho más brevemente: a más IA, **¿más o menos IH?**
2. En busca del Santo Grial de la IA, es decir, de la IA fuerte, **¿nos estamos autoexcluyendo** de participar en el mundo, siendo sustituidos por prodigiosos dispositivos de IA?

La primera de estas dos preocupaciones nos conduce a interesarnos por la progresiva robotización de nosotros, los seres humanos. Mientras que la segunda apunta a la construcción de entes robóticos crecientemente parecidos a nosotros, sus creadores.

En pocas palabras, nos preguntamos por una sociedad compuesta por **dos tipos de habitantes: seres humanos robotizados y entes robóticos humanizados**. Esta cuestión, escondida tras un simple juego de palabras, sobrevuela nuestra existencia y alumbró nuestro futuro.

He aquí un par de ideas escogidas para esta ocasión. Corremos el riesgo de dormirnos en los laureles al confiar en que el futuro del conocimiento está garantizado por los portentosos medios de IA (como si conocimiento e inteligencia humana fueran la misma cosa). Es posible que, por causa de la inercia invasiva de las redes sociales estemos sometidos a un proceso de degradación cognitiva, en el que el problema no es tanto la irrupción de máquinas supuestamente inteligentes, sino el paulatino embrutecimiento de la humanidad. Ideas de este tenor abundan en los medios de

comunicación. Y entre los ensayistas, habitualmente recorro a la obra del filósofo Éric Sadin: “De ahora en adelante, ciertos sistemas computacionales están dotados —los hemos dotado— de una singular y perturbadora vocación: la de enunciar la verdad. [De este modo] la humanidad se está dotando a grandes pasos de un órgano de prescindencia de ella misma y de su derecho a decidir con plena conciencia y responsabilidad las elecciones que la involucran”.

Por otra parte, he de advertir que la radical diferencia entre las revoluciones industriales clásicas y la revolución 4.0 invalida cualquier alusión a los **luditas**.² Pues no se pueden interpretar los momentos actuales desde la óptica del siglo XIX. No, nuestra atención no está puesta en la pérdida de puestos de trabajo. Esto ha ocurrido así siempre, desde la noche de los tiempos. Y hoy está ocurriendo del mismo modo, para **desesperación de las generaciones transitorias que se ven atrapadas entre un antes y un después**. Por eso, la inevitable y coyuntural pérdida de trabajo nos preocupa, claro, pero no nos ocupa.

Lo que, en verdad, ocupa nuestro tiempo — además de preocuparnos— es comprender cómo es posible que podamos estar cambiando nuestra naturaleza —hasta devenir seres humanos robotizados— sin que apenas haya debate público sobre ello.

Del mismo modo, ocupamos nuestro tiempo en comprender cómo es posible que esos seres humanos robotizados estén construyendo —de forma especular— entes robóticos humanizados sin que

² ¿De dónde procede el término “ludita”?

En medio de la Revolución Industrial en el Reino Unido, los trabajadores calificados textiles temían por sus empleos. Un levantamiento se inició en 1811 cuando los tejedores de Nottinghamshire atacaron los nuevos telares automáticos con los que se reemplazaba su fuerza de trabajo.

Los obreros se inspiraron en un legendario general Ludd.

tal proceso se vea acompañado por las mínimas dosis de reflexión que, así lo creemos, esta transición merece.

No, definitivamente no. En nuestra opinión, la cuarta revolución industrial, la así llamada revolución 4.0, no es una revolución más. Pues, insisto, **estamos cambiando no solo nuestra forma de hacer, sino también nuestra forma de ser.**

En un reciente trabajo, Ana Palacio, exministra de AAEE de España, recuerda algunos de los principales riesgos de la IA, a saber: la opacidad de los algoritmos y la consiguiente transmisión de sesgos implícitos, el abuso de datos personales, la destrucción de puestos de trabajo y el menoscabo de la creatividad humana. Concluye esta relación así, (cito textualmente): “Algunos temen que la IA provoque la extinción de la especie humana. Habiendo tanto en juego no podemos dejar el futuro de la tecnología en manos de los investigadores [por lo que] hay que llenar el vacío regulatorio que actualmente existe”.

Y es de este modo como damos paso a la cuarta pregunta que he elegido para esta ocasión:

IV. ¿Regular la IA? Sí, pero ¿dónde y cómo?

La UE aspira a liderar el establecimiento de un marco regulatorio para el uso de la IA, lo que la obligará —nos obligará— a desarrollar una entente nada obvia con EE. UU, nuestro principal proveedor tecnológico. Y, en medio de esta lucha entre la salvaguarda de los derechos humanos y la economía, lo que está por ver es dónde y cómo se regulará la industria de la IA.

Por **dónde regular**, quiero decir ¿en qué punto de la cadena de valor de la industria IA nos disponemos a tomar medidas reguladoras?

Quienes opinan que la tecnología es neutra son, en consecuencia, partidarios de regular su uso, pues es su uso —y no la propia tecnología— lo que hace que esta sea buena o mala. Tal es la postura de los defensores del **determinismo o imperativo tecnológico**, según los cuales la tecnología avanza según sus propias leyes, más allá de la voluntad del ser humano. Ahora bien, en mi opinión, esperar de las entidades responsables que regulen el uso de los productos y servicios de IA es como exigir valor al soldado. Claro que hay que regular el uso de la IA. Por supuesto. Faltaba más.

Frente a esta postura, se encuentran los defensores del **constructivismo social**: la tecnología no es neutra pues su desarrollo está determinado por los valores e intereses económicos y políticos de cada época. Los situados en este otro lado del debate sostenemos, consecuentemente, que deben ser regulados todos los eslabones del proceso, desde el laboratorio (regulación *ab initio*) hasta el mercado (regulación de hechos consumados). Es lo que entendemos por una mentalidad o **marco regulatorio integral**.

Una de mis citas preferidas es esta de la británica Margaret Boden: “Debemos tener mucho cuidado con lo que inventamos”. Miguel Domènech, del departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, lo dice con estas otras palabras: “Porque algo pueda ser desarrollado ¿tiene que serlo? Quizás en lugar de lamentarnos luego de haber ido demasiado lejos convenga avanzarse y ver si un desarrollo tecnológico, siendo posible, es deseable”.

Yo les invito a que se queden con **la imagen de una cerilla**. La pueden emplear o bien para encender la vela en el cumpleaños de su hijo o bien para prender fuego al monte. Pero la cerilla —o la energía atómica— no es la tecnología, es el producto tecnológico. La tecnología es el proceso en su conjunto, en cuyo primer eslabón es posible plantearse por qué, para qué y cómo puede crearse un nuevo producto.

Cuando no se tiene esto en cuenta, desembocamos en situaciones como las que interpretan, por ejemplo, los neurocientíficos que, beneficiarios de billonarias inversiones, sostienen que la tecnología es neutra y que no se puede detener la curiosidad científica porque produce muchos beneficios para la salud, al tiempo que mejora la eficiencia de la acción humana. Pero estos expertos se convierten en **pirómanos bomberos** cuando, a renglón seguido, se erigen en paladines de la necesidad de regular el uso de lo que ellos mismos inventaron.

Esto, en cuanto a dónde regular. Y por **cómo regular**, quiero decir ¿qué criterios regulatorios deben aplicarse?

El reciente estudio de la Fundación BBVA sobre la “Cultura Científica” en Europa analiza, entre otras cuestiones, las percepciones, valoraciones y expectativas relacionadas con la ciencia en cuatro países europeos: España, Reino Unido, Francia y Alemania. Permítanme leer para ustedes unas pocas cifras.

A la pregunta “¿Cree usted que la ética debe poner límites a los avances científicos?”, 42 de cada 100 españoles responden que no, mientras que en el Reino Unido este porcentaje es del 33; del 25 entre los franceses y solo 15 de cada 100 alemanes responden que no. Pues bien, a ese 42 % de españoles que opinan que la ética no debe poner límites a los avances científicos, quiero recordarles que **todo poder ilimitado es tiránico**, así en la política como en la ciencia. En mi opinión, **no hay ninguna justificación posible a un desarrollo científico ilimitado, como no sea en defensa de los intereses económicos que lo promueven**. Ninguna.

De forma mucho más sucinta —quiero cumplir con el tiempo convenido, lo que es una muy buena práctica para no abusar de su paciencia— les propongo dos últimos motivos de reflexión sobre *La inteligencia artificial en nuestra vidas*: ¿Es la IA una nueva fuente de desigualdad social? y ¿Es la IA sinónimo de un orden perfecto?

V. La inteligencia artificial, ¿una nueva forma de desigualdad?

La convergencia entre distintas tecnologías, en particular, entre la inteligencia artificial y la neurotecnología está permitiendo influir en la actividad cerebral y, a la postre, **modificar la esencia del ser humano**. De este modo, las mismas tecnologías que nos permiten profundizar en la naturaleza del ser humano son las que están facilitando la conformación de dos tipos de personas: aquellas que tengan acceso (porque quieran y puedan) a la tecnología de la realidad aumentada y aquellas que o no puedan o no quieran. En otras palabras: una élite de **personas “aumentadas”**, es decir, personas híbridas con interfaces cerebro-ordenadores convivirán con el resto, **personas “normales”** sin tales interfaces. Todo lo cual abrirá las puertas a una nueva desigualdad entre las personas, ahora que el aumento de la desigualdad económica, entre ricos y pobres, parece desbocado.

Siendo estas nuevas tecnologías fuentes adicionales de desigualdad, no está de más recordar en este punto cuáles son los **motores de toda innovación científica y tecnológica**:

1. La curiosidad científica
2. La solución a problemas de salud
3. La mejora de la eficiencia y eficacia de la actividad humana
4. La automatización de trabajos repetitivos o peligrosos
5. La economía de inversores y operadores

A este respecto les invito a reflexionar sobre lo siguiente. Siendo ancestrales y legítimas todas y cada una de estas cinco motivaciones, ¿no les parece obsceno esgrimir las cuatro primeras mientras que

—como ocurre con harta frecuencia— se omite la última, a pesar de que, en no pocas ocasiones, es la más importante, cuando no la única?

Y, para acabar, enunciaré en estilo igualmente telegráfico la última pregunta:

VI. La inteligencia artificial, ¿sinónimo de un orden perfecto?

“Todo deseo de dar vida a artefactos inspirados en nuestros rasgos apunta, a fin de cuentas, a la instauración de un ordenamiento más fiable o perfecto de las cosas” como nos recuerda Éric Sadin.

En una primera lectura, este anhelo de perfección podría considerarse merecedor de aplauso cuando, en realidad, la perfección ni es alcanzable ni es humana y nada de ello tiene que ver con la cultura de mejora institucional permanente que debería distinguirnos como sociedad.

La **perfección como meta tecnológica** no está en consonancia con la **imperfección como rasgo consustancial de lo humano**. De hecho, la imperfección es el motor que impulsa al ser humano a mejorar, sin perder por ello de vista que la perfección es inalcanzable.

Cabe colegir, pues, que si lográramos —IA mediante— ese quimérico estado de perfección, **correríamos el riesgo de perder nuestra capacidad de mejorar, de adaptarnos y evolucionar.**

Para concluir

Lo han escuchado ustedes hace unos minutos: La motivación última por la que los seres humanos impulsamos la inteligencia artificial es el deseo de replicarnos y amplificarnos a nosotros mismos. Pero ¿para qué? Por lo mismo que tenemos hijos, lo que equivale, en cierto modo, a declarar que nos mueve la pulsión primitiva de sentirnos creadores y... ¿acaso, dioses?

Pero siempre es pronto para conocer *el futuro, ese personaje tan antiguo y desconocido de la inteligencia humana, sea esta lo que fuere*. Sí, el futuro —a quien hemos dedicado el libro que nos ha reunido aquí— guarda celosamente las respuestas.

Mientras el mañana no llega, lo que sí parece fuera de toda duda es que nuestro futuro, individual y colectivo, está fuertemente condicionado por las repuestas que, hoy, estamos dando a estas y otras cuestiones por el estilo.

Muchas gracias.

El agua alimenta el mundo

Riegos o hambre

Conferencia inaugural del ciclo sobre la gestión del agua para usos agroalimentarios Tribuna Carlos III de las Reales Sociedades de amigos del País de España Pronunciada en Madrid, el 27 de enero de 2023 en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Introducción

Por
Jaime Lamo
de Espinosa

Cuando me pidieron impartir esta ponencia de apertura del ciclo de conferencias de la Tribuna Carlos III me pareció que el título debía ser “El agua alimenta el mundo: riegos o hambre” porque estimo que este es el dilema en el que estamos en este momento confrontados en muchos sitios. El mundo se enfrenta de aquí al año 2050 a un fuerte crecimiento de la población que demandará más y más alimentos, cuya producción económica encontrará dificultades porque no puede aplicar ciertas tecnologías, normales hasta ahora, pero que serán inviables bajo la amenaza del cambio climático y en la lucha por la reducción de la temperatura mundial y ello puede poner en peligro la seguridad alimentaria mundial. Y habrá que pensar en

aumentar la superficie a regar pues con riegos altamente eficientes se puede combatir la escasez de alimentos, pero partiendo de la escasez del propio recurso que es el agua.

Jovellanos como presidente de esta Sociedad Matritense elaboró el famoso informe sobre la ley agraria y escribía: “España nunca será grande mientras las aguas de nuestros ríos se pierdan en el mar”. Eso lo repitió un siglo después Joaquín Costa, porque en el fondo vivimos en un país que sufre un estrés hídrico importante y la única manera de obtener productos agrarios en cantidad y en variedad suficiente es con el agua. Recordemos que el propio Costa estaba muy preocupado porque los productos que llegaban de Ucrania al puerto de Barcelona resultaban más baratos que el precio al que llegaban los cereales desde el Alto Aragón al mismo puerto de Barcelona. Por ello, D. Joaquín decía: “Si queréis dejar rastro de vuestro paso por el poder, regad los campos. Los árabes pasaron por España, ha desaparecido su raza, su religión, sus códigos, sus palacios, sus sepulcros... y sin embargo su memoria está viva porque han subsistido sus riegos”.

La alimentación mundial

Según Naciones Unidas, el planeta en el año 2050 contará entre 9.000 y 10.000 millones de habitantes. La FAO nos dice que en esa fecha será necesario disponer de un 60% más de alimentos (productos agrícolas) para que esa población esté bien alimentada sin problemas de desnutrición. Hoy el mundo ya sufre por problemas de desnutrición, la FAO calcula que hay 850 millones de personas con fuertes penurias alimentarias. Pero la distribución demográfica de la población está variando tanto en España como fuera de

nuestro país: se concentra en grandes ciudades (megacities). En el caso de nuestro país en el centro y a lo largo de la costa. Esas ciudades requieren cada vez más alimentos y no es tarea fácil porque en nuestro planeta sólo un 29% es tierra firme, el resto son mares y océanos. Solo un 3% de esa tierra es cultivable. Y la tierra genera 11.000 millones de toneladas de alimentos que se producen con dos recursos: la tierra y el agua.

El recurso tierra se va reduciendo porque cada año los núcleos urbanos, las industrias, las autopistas van comiendo superficies de tierra que va disminuyendo en términos absolutos y relativos. Y el recurso agua también lo hace en términos relativos: volumen de agua por cápita. Cuando uno piensa en cómo producir más alimentos y especialmente terminar con el hambre, se encuentra que, o se acude a recursos genéticos, o bien se recurre a tecnologías agrarias que pueden ayudar algo, pero al final la única fórmula que puede resolver el problema de la alimentación es el agua, son los riegos. Por ello la seguridad alimentaria se ve ya desde muchos países con otra perspectiva, la soberanía alimentaria; como es el caso de nuestro país vecino, Francia cuyo Ministerio del ramo se denomina de Agricultura y soberanía alimentaria.

En la agenda 2030 se fijan los objetivos de desarrollo sostenible y entre ellos el número 2 es Hambre Cero, y el número 6 es Agua y Saneamiento. Están muy próximos porque están relacionados el uno con el otro. En los últimos meses nos damos cuenta de que el problema de la alimentación es muy grave y muy serio como así lo hemos visto con la guerra de Ucrania cuando los grandes suministros de cereales, fertilizantes y oleaginosas procedentes de Ucrania que siempre han alimentado el mundo -ya que este país siempre ha sido el gran exportador mundial junto con parte de Rusia- ,cuando se cerró el Mar Negro no podían salir los alimentos al mercado

mundial generándose un disparo en los precios alimentarios a nivel global. De hecho, el aumento de la inflación que hemos sufrido en el último año es el resultado de esta situación.

El agua como recurso limitado

El agua es por tanto el recurso básico y es un recurso singular, limitado, escaso, vital, renovable y frágil y está irregularmente distribuida en el plano geográfico. Esto ha sido así desde el principio de la Tierra. Ya en las Escrituras el profeta Elías anuncia a Acab una fuerte sequía y la consiguiente hambruna. Desde siempre nuestras vidas han dependido del agua que bebemos, con la que nos lavamos y con la que producimos nuestros alimentos. Sólo el 2.5% del agua de la Tierra es agua dulce, y de ese porcentaje, el 80% está en la superficie y el 20% es agua subterránea. Y de ese agua superficial, el 90% está en la Antártida. Por tanto la distribución del agua es tremendamente desigual y ello nos genera un problema permanente. Sin embargo, hoy en día, aproximadamente el 70% del agua dulce del mundo la estamos utilizando para producir alimentos en todos los países del mundo, y el restante 30% se utiliza para usos urbanos e industriales. Ese 70% hay que hacerlo más eficiente con riegos localizados y así poder aumentar otras superficies regadas.

En los últimos 50 años la población mundial se ha duplicado. Lo normal es que hubieran cumplido las profecías de Malthus y frente a este crecimiento de la población — en progresión geométrica- los alimentos no hubieran sido capaces de seguir creciendo al mismo ritmo —progresión aritmética- y hubiéramos tenido problemas permanentes de hambre. Esto no ha sido así porque en este periodo de 50 años la producción se ha multiplicado por 2.5 a 3 gracias a las

tierras de regadío. El 20% de la superficie mundial de tierras cultivables son tierras de regadío, pero esas tierras generan entre el 40% y el 50% de la producción agraria y el 60% de la producción de cereales. Eso es lo que ha hecho que las profecías de Malthus no se hayan cumplido.

Los conflictos por el agua

La escasez de agua origina frecuentemente guerras en la pugna por los ríos y por su aprovechamiento de las aguas. Por eso el presidente Kennedy afirmó en su día: “Quien fuera capaz de resolver los problemas del agua será merecedor de dos premios Nobel, uno por la Paz y otro por la ciencia”. Tenía razón. La ausencia de agua y de riegos puede generar crisis alimentarias. No es tan conocida la crisis de 2008 debida a la gran sequía en Rusia, Ucrania y Kazajstán y eso impidió la salida de productos alimentarios de esos países que generó un alza de precios y degeneró en revoluciones políticas conocidas como la Primavera Árabe.

Por tanto el hambre genera revoluciones y solo puede frenarse esta situación mediante la revolución agraria, sea fitogenética, sea genómica, que nos lleve a producciones de mayor volumen. Por eso el agua se está analizando bajo la perspectiva de Allan: cuánta agua es necesaria para producir una prenda de ropa o un kilo de carne; y la huella hídrica (Hoekstra) : cuánta agua importamos cuando importamos alimentos, bebidas, vestidos, muebles... y cuánta agua exportamos.

En los últimos años, estos estudios se han complicado aún más debido al cambio climático que afecta severamente el régimen de lluvias. En España hemos visto sequías cada vez más duras y a la

vez grandes nevadas y lluvias torrenciales con grandes inundaciones. Parece estar desapareciendo la regularidad del clima que hemos conocido cuando éramos jóvenes. Las temperaturas de la Tierra son cada vez más calientes lo que aumenta la evaporación y afecta al régimen de lluvias ordinario. El sector agrario es asimismo importante por cuanto que las plantaciones también absorben el CO₂ de la atmósfera y generan Oxígeno, por tanto contribuyen a la mitigación del cambio climático, de los GEI. Al mismo tiempo se ha producido otro fenómeno que ha sido el del aprovechamiento de las aguas marinas para transformarla en agua dulce por medio de plantas desaladoras pero estas tiene sus serias limitaciones.

Los regadíos en España

A nivel mundial, la agricultura de regadíos representa actualmente el 20% de la tierra cultivable pero aporta el 40% del total de alimentos producido. La FAO calcula que las tierras en regadío en los países en desarrollo se incrementarían en un 34% para el año 2030 pero la cantidad de agua utilizada para la agricultura crecerá sólo un 14% merced a la eficiencia de las técnicas de riego. El agua es por tanto el recurso básico para conseguir la seguridad alimentaria así como el objetivo de Hambre Cero. La Unión Europea también está preocupada por este tema, en el año 2000 aprobó una Directiva Marco del Agua (DMA), que fue mal traspuesta en España y no se cumplió adecuadamente. Y se han dictado más Directivas que han afectado a la gestión ec hidrológica.

Hoy en España las redes públicas de abastecimiento urbano se abastecen en 2/3 de aguas superficiales y 1/3 de aguas subterráneas, con unas pérdidas en la red de un 15% del agua suministrada. En

cuanto a regadíos ha habido desde Jovellanos a Costa una corriente importantísima de pensamiento a favor de los mismos. Joaquín Costa decía que “la política hidráulica es la expresión sublimada de la política agraria y, generalizando más, de la política económica de la Nación. Se requieren muchas acequias y canales y pocos ríos caudalosos”. Actualmente, España es el primer país de Europa en regadíos con 3.8 millones de has. Y cada vez son más eficientes debido a las técnicas de riego por lo que necesitamos menos agua para obtener los mismos rendimientos. El 22.5% de la superficie cultivada en España es superficie de regadío que produce casi el 65% de la producción final agraria: hortalizas, futas, vino, aceite de oliva... que generan una exportación, con los porcinos a China, cercana a los 60.000 millones de euros. Cuando era Ministro me preocupaba que España fuera un país deficitario en términos de exportación / importación; nuestra balanza comercial era negativa, importábamos más de lo que exportábamos. Hoy el sector agroalimentario español es el segundo sector en cifras positiva de la balanza comercial -el primero son los bienes de equipo-, gracias a los regadíos.

España debería invertir más en el mundo hidráulico. Sin embargo, estamos en una situación paradójica. Deberíamos aumentar nuestra capacidad de agua embalsada. Si bien, en el pasado la regularidad de los ríos nos llenaba los embalses, ahora la irregularidad de las lluvias no permite aprovecharlos en toda su intensidad. Por eso, no debe hablarse de reducir los embalses o destruir alguno de los existentes como a veces se escucha. La FAO nos recuerda que el almacenamiento de agua está disminuyendo a escala mundial pero es necesario invertir esta tendencia, aprovechar las lluvias torrenciales cuando nos llegan. Por ello, hace años yo decía “la agricultura española será de riego o no será” y hoy tengo que decir que: “un mundo sin hambre, será de riego o no será”. La única posibilidad de acabar

con el hambre es aumentar la superficie de riegos tanto en España como fuera de España.

El trasvase Tajo-Segura

Tenemos una potente política hidráulica desde Carlos III pasando por Jovellanos, Costa, Gasset, Manuel Lorenzo Pardo, Indalecio Prieto, Conde de Guadalhorce... todas estas personas han apoyado una política hidráulica exitosa y que es copiada en el mundo. Las regiones secas de España que tienen un clima muy propicio para el cultivo piden trasvases de aguas: Tráiganos ustedes el agua porque nosotros tenemos el clima, ya que sin un clima adecuado se puede hacer relativamente poco. Y así hoy tenemos 15 trasvases de los que 8 toman el agua del Ebro para llevarla a Cataluña, País Vasco y Cantabria. Y dos la toman del Tajo, el que alimenta el Trasvase al Segura objeto de críticas por Castilla-La Mancha y el que las toma para hacia el Guadiana abasteciendo las Tablas de Daimiel, pero sobre este CLM no ha puesto ninguna objeción.

El problema surge cuando algunas zonas desde las que se debe llevar el agua consideran que se les está privando de algo que es suyo, como si los ríos fueran propiedad de las autonomías o de los pueblos o de las ciudades limítrofes con los ríos. José Borrell, cuando fue Ministro, propuso la necesidad de unir los cauces de toda España de un modo permanente mediante una red de canales que permitiera mover las aguas en función de las necesidades. Yo he compartido siempre esta idea con él. España debería abordar este plan.

Que el agua ocasiona conflictos lo podemos ver justo en estos días con las protestas contra la limitación del Trasvase Tajo - Segura.

Personalmente sostengo que en esta problemática los regantes están llenos de razón. En relación a esta zona de Alicante, Murcia y Almería, José Andújar afirmó: “el turismo y el progreso vinieron con el agua, que transformó en riqueza el secano”. Quitar el agua sería volver a la pobreza y arruinar a miles de agricultores regantes. En segundo lugar, se aduce que esta es una obra de tiempos de Franco, pero quien dice eso desconoce la historia: el trasvase Tajo - Segura se concibe por el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo en la II República quien convence a Indalecio Prieto. Se empieza a construir en tiempos de Franco, y se culmina en tiempos de la UCD. Joaquín Garrigues inaugura el Trasvase y desde entonces esta zona se ha convertido en la huerta de Europa porque es el mayor suministrador de frutas y hortalizas que exporta a la Unión Europea.

En estas últimas semanas se ha anunciado una reducción del Trasvase por el Ministerio, pero yo tengo dudas de que sea el momento oportuno porque hoy -16-1-2023- los embalses del río Tajo, están al 63,67% con unos 7100 hm³. Frente a ello la cuenca del Segura tiene solo 388 hm³, estaba a esa fecha al 33,95%. No parece que haya razón para limitar el trasvase. No cabe justificación alguna para el NO trasvase.

Se aducen razones medioambientales: respetar los caudales ecológicos, que son unos caudales que deben mantenerse permanentemente para respetar el medio ambiente y el buen estado del río y por ello en el reciente Real Decreto que el gobierno acaba de aprobar, parece que se prevé que el caudal ecológico del Tajo aumente de 7m³/seg en 2023 a 8,6 en 2027; que en consecuencia se reducirá progresivamente el agua del Trasvase — entre 70 y 110 hm³/año- para sustituirla por agua desalada. Pero el profesor Fanlo nos dice que “el régimen de caudales ecológicos estable-

cido no respeta y vulnera las normas prevalentes vinculadas a la planificación nacional”En este caso, los beneficiarios serán los portugueses y los perjudicados los regantes de Alicante, Murcia y Almería. Y el propio Consejo de Estado recomendó en su dictamen sobre dicho Real Decreto (todavía no publicado en el BOE en esta fecha) una coordinación de los planes hidrológicos con la regulación del Trasvase, pero este informe no ha sido tomado en consideración en dicho Real Decreto. El Gobierno ha reducido a la mitad el trasvase -según la prensa- y se quiere compensar este déficit con aguas provenientes de desaladoras.

Esto es un problema muy serio porque el coste del agua desalada es tres veces mayor, por lo que ya han dicho los agricultores que con estos costes no podrían producir por lo que la situación agrícola y de empleo en la zona sería de extraordinaria gravedad. Tampoco hay garantías en los suministros debido a las grandes inversiones que exigen dichas desaladoras y el ministerio de Hacienda avisa de que esas obras quedan supeditadas a que haya fondos.

Si el gobierno reduce a menos de la mitad el trasvase y pretende sustituir esas aguas por otras procedentes de desaladoras cuyo coste es casi tres veces el del trasvase, sólo será aceptable si efectivamente se topa su coste en un nivel adecuado y existe garantía en los suministros y en el precio, es decir goza de la máxima seguridad jurídica. E incluso a los ecologistas les inquietan las desaladoras por su fuerte impacto ambiental. Todo ello siembra de incertidumbres el futuro. Nadie puede garantizar esas inversiones y esos suministros según pase el tiempo..., Ni nadie garantiza unos precios del agua desalada comparada a los actuales del Trasvase ni futuros. . Como se ve, cambio de sistema y falta de garantías jurídicas en lo que se promete: volumen de agua y precio. Hay dudas razonables entre los regan-

tes sobre el futuro. La incertidumbre inversora, jurídica y mercantil domina el panorama.

Por ello, estamos ante una situación muy complicada. La incertidumbre es tan grande que la Universidad de Alicante ha hecho la advertencia de que una reducción intensa de los trasvases supondría una reducción de 27.000 Ha de regadío y de 15.000 a 17.000 puestos de trabajo. Tengo la esperanza — ninguna seguridad— de que haya una voluntad negociadora por las partes, Ministerio, Comunidades Autónomas y se conduzca a una solución.

Conclusiones

El mundo se enfrenta de aquí al año 2050 a un fuerte crecimiento de la población que demandará más y más alimentos y cuya producción encontrará dificultades porque no podrá aplicar ciertas tecnologías, hasta ahora normales, pero que serán inviables bajo la amenaza del cambio climático.

Algunos pensamos que la agricultura de riego debe crecer para hacer frente a las necesidades agroalimentarias y para luchar contra la desertificación. Si vamos a sufrir tormentas y torrenceras hay que retener toda el agua de lluvia posible mediante nuevas presas y nuevos embalses probablemente de menos dimensión de las que estamos acostumbrados pero más numerosas.

Los riegos existentes deben racionalizar económica y tecnológicamente sus sistemas para el que ahorro de agua haga posible llegar a más tierras con menos recursos.

Debe preferirse el agua azul a la procedente de desaladoras excluyendo siempre éstas para la agricultura por razones de coste.

Hay que meditar, de cara a este futuro incierto e inquietante que se anuncia, sobre la interconexión de cuentas hidrográficas para reorientar los flujos en función de las escaseces que el cambio climático nos pueda generar.

En suma, abogar por un sistema completo dando por sentado que el principal objetivo de esa política es la seguridad, la garantía de una mejor dieta alimentaria y nutricional global, y eso debe dar origen a un gran Pacto Nacional sobre el Agua entre los partidos políticos que debería cerrarse y mantenerse durante años sometidos todos al acuerdo sobre el que se hubiera llegado. Ojalá se intente y ojalá se logre.

Un tratamiento excelente

Por *Antonio López López* Eduardo Jáudenes salió de la consulta literalmente con el corazón en la boca. Por muchos esfuerzos que hacía por aparentar tranquilidad, la enorme presión que sentía en el pecho, la imposibilidad de mover un músculo de la cara, el enorme calor que inundaba su cabeza, y la dificultad de controlar las piernas para andar, hubieran delatado, ante cualquiera que se hubiese detenido a mirarle, a una persona presa de tremenda angustia. No era para menos. Estaban muy vivas las palabras del doctor. Palabras que buscando los más floridos adornos, constituían toda una sentencia de muerte.

“Tenga ánimo, señor Jáudenes —decía el galeno— hoy día los tratamientos han mejorado increíblemente. Si sigue usted al

pie de la letra los protocolos, creo que podemos tener éxito. No quiero que piense usted que le doy ánimos infundados. Es cierto que su tumor es agresivo, pero casos he visto en que en situaciones similares han acabado por desaparecer. No quiero engañarle, la medicina no puede escaparse del brazo desconocido del azar. Es imposible hablar de probabilidades de éxito o fracaso en muchas situaciones. Además, ¿Quién sabe a ciencia cierta, qué es el azar y qué es la probabilidad?”

Más palabras adornaron el discurso del doctor E. Al final, ya en la calle, Eduardo leyó lo que debía ser el protocolo de tratamiento. Ingesta de pastillas, y sesiones de quimioterapia. A los tres meses, se conocerían los resultados definitivos.

Nuestro protagonista vivía con su anciano padre, persona de firme carácter, pero con mala salud, de manera que necesitaba los cuidados y atenciones del único hijo. Pero aún tenía energías para seguir trabajando en menesteres como la traducción de libros. Con frecuencia recibía encargos de una editorial, para pasar al español determinadas obras escritas originalmente en francés.

Naturalmente cuando Eduardo llegó a casa mintió a su padre, diciéndole que las pruebas a las que se había sometido habían dado resultados normales. ¿Quién cuidaría de él cuando...? ¿Cómo recibiría el golpe que estaba por venir?

Disimulando cuanto pudo, preparó la cena y buscó una excusa cualquiera sobre el por qué, él casi no la probaba. Cuando su padre se iba a retirar a dormir, (¡porque no había quien soportase la televisión!), le dijo:

“Eduardo, esta tarde me han traído un nuevo paquete con otro texto para traducir del francés. Si no tienes nada que hacer, ábrelo y echa un vistazo sobre de qué va el tema. En cuanto pueda me pongo con él”

Podemos imaginar que el ánimo de Eduardo no estaba dispuesto a enfrascarse en lectura alguna. Mecánicamente rompió los sellos y desató las cuerdas del envoltorio. Efectivamente era algo escrito en francés. Diríase que era un manojó de cartas. Sin darse cuenta, echó la vista sobre la primera hoja de la primera de ellas.

Él conocía bastante bien esta lengua, a pesar de lo cual cogió del cuarto de su padre un buen diccionario. Empezó a leer, y nada más hacerlo sus ojos se abrieron al máximo como quien ve un fantasma. La carta empezaba, como era habitual, con la denominación del origen y fecha de escritura: «Paris, 28 de Octubre de 1654». Sí, había leído bien, ¡ponía 1654! Lleno de curiosidad empezó a leer. Y esto es lo que encontró una vez traducido.

Paris, 28 de Octubre 1654

Muy respetado Monsieur Pierre Fermat

Grande será mi gozo, si puedo saber del buen estado que Dios Nuestro Señor quiera derramar sobre Vuestra Merced. Aquí, en París los rigores del otoño suministran duras providencias a mi quebrantada salud. Los dolores de muelas son cada vez más agudos, y las digestiones a mis frugales colaciones, se convierten en todo un proceso de padecimiento. Pero todo lo llevo bien, en el pensamiento de que esta es una forma en que Dios Nuestro Señor desea fortalecer mi preparación para el añorado momento de mi fusión en un todo con ÉL.

Veréis el motivo de esta carta. Hace algún tiempo un conocido llamado Antonine Gambaud, (hoy caballero De Meré),

con quien en los años de mocedad compartí lances y aventuras, vino a verme para referirme un singular acontecimiento del que fue testigo presencial.

Como bien sabéis, nuestro bien amado Rey Luis XIII ha dispuesto prohibir el juego en el que se apueste dinero como premio para el vencedor. Sin embargo, la vil condición humana, hace que estos menesteres no despierten interés si no existe, precisamente, una buena bolsa de por medio.

Se encontraba De Meré en una salón de determinada señora parisina, (Madama M.), en el que se estaba dirimiendo un cierto juego de cartas entre dos afamados caballeros, tan diestros en el manejo de la espada, como del naípe y el dado. El resultado final era tan incierto que los espectadores ahogaban su emoción subiendo sus apuestas. Sobre la mesa había una suma muy elevada. Fue el caso que por la sala se extendió el rumor de que había sido avistada una patrulla de corchetes del cardenal en las inmediaciones del palacete de Madama M.

Según me siguió contando De Meré, con gran celeridad se dispuso la recogida de todo aquello que pudiese delatar la actividad de la ilícita timba. Madama M. se ofreció tesorera de la bolsa de las apuestas, hasta que en fecha posterior se reanudase el encuentro. Más uno de los jugadores era forastero, y debía partir de Paris sin tardanza al despuntar el alba. No sabiendo cuando le sería posible regresar, pidió su parte del dinero apostado. Pero... ¿cuál era esa parte?.

De Meré asistió a una rápida pero apasionada discusión. El jugador que se marchaba argumentó que su posición en el juego era mejor que la de su rival, en el sentido de que en las diversas repeticiones que se habían hecho del mismo, él había

ganado alguna más. Por lo tanto debía llevarse la mayor parte del dinero, aunque no supo fijar la cuantía precisa.

Su rival, si bien reconocía que había perdido alguna prueba más, argumentó que el juego completo estaba acordado a un número tal de partidas que, si estas se disputasen completas, él todavía podía ser ganador absoluto, con lo que el montante total sería suyo. Por lo tanto se oponía a tipo alguno de reparto. La disputa parece que fue alcanzando niveles de gran tensión. Afortunadamente, antes de que hablasen las espadas, De Meré propuso una tregua hasta que él consultase a quien iba a resolver la cuestión. Mi amigo pensaba en mí. Así fue como M. Gambaud me trasladó la pregunta: ¿Hay alguna forma de medir lo que está por venir?

Yo, me he ocupado en pensar sobre ello. Y, tengo que reconocer, que absorto en tales pensamientos no he notado el dolor de muelas.

¿Cómo medir lo que aún no ha ocurrido? Al principio todo era oscuridad. Al fin, cuando una noche cruzaba el puente de Neully, pensé en simplificar así el problema. Imaginé un proceso que pueda repetirse tantas veces como se desee. Tal proceso puede tener varios resultados posibles, (por ejemplo al arrojar un dado puede obtenerse cualquiera de las seis puntuaciones). Antes de cada lanzamiento no se puede tener idea sobre el resultado que va a obtenerse. Me fijé en uno concreto elegido arbitrariamente. Decidí fijarme en el hecho de obtener un tres. A continuación empecé a tirar el dado más y más veces, anotando siempre el resultado obtenido. Ahora tengo ante mí una enorme lista de papel con las puntuaciones. Me pregunto cómo será la mejor forma de usarlas para tratar de predecir qué número obtendré en la próxima tirada. En verdad nada tengo

claro por el momento. Deseo, si Vos así lo permitís, consultar con vuestra merced sobre este negocio del pensamiento que domina mi inquietud.

Sabed que os tengo presente en mis oraciones, y que holgaré mucho al recibir vuestra respuesta.

Siempre vuestro devoto servidor

Blas Pascal.

Cuando Eduardo terminó de leer la carta, se dio cuenta de que le había invadido una extraña, pero agradable, sensación de inquietud. Era como si se la hubiese traspasado el tal Blas Pascal. Sí, recordaba haber oído ese nombre en alguna clase de filosofía, pero poco más sabía de él. Sin embargo, sí que tenía presente las veces en que había jugado a las cartas, o a los dados, o a cualquier otro juego de “azar” con sus compañeros del liceo, entre unas aburridas clases y otras.

Para él, en aquel tiempo, aquello era cuestión de habilidad y retención memorística a nivel personal. Era cuestión de suerte. Era cuestión de “azar”. Nunca se le había ocurrido pensar en la posibilidad de que la suerte, o el azar, pudiese ser objeto de una medida, (que en cierto modo la controlaría), como el peso o la estatura de una persona. En un principio le rondó el interés de saber más de este asunto debido a la posibilidad de su aplicación a una situación como la suya. Pero también notaba que le dominaba la curiosidad en sí, por saber cómo se resolvería este asunto tan extraño.

Atenciones debidas a su padre le impidieron seguir leyendo, pero de su cabeza no desaparecía la pregunta, ¿se puede medir el azar? ¿Cuál sería la respuesta del tal Monsieur Fermat? Se retiró a dormir con la alternancia de golpes de angustia por su situación, y pensamientos sobre aquel suceso del París de 1654.

Su sueño fue agitado. Se vio transportado al siglo XVII. Estaba en una sala adornada ricamente, pero a la que las velas encendidas por doquier dotaban de un ambiente sofocante. Se vio vestido extrañamente. Había mujeres con vestimenta provocativa. Se respiraba una extraña mezcla de sudor humano y perfumes fuertes. Sobre una mesa había restos de comida, dinero, cartas y unos pliegos. Se comía y se bebía con descuido. Se hablaba gritando. Luego fuertes risotadas. El ambiente estaba impregnado de fuerte relajó y sensualidad. Al instante todo se convirtió en un autentico torbellino de gritos. Vio que algunos hombres empuñaban las espadas. Él mismo blandía la suya. Todo era confusión.

Contra lo que hubiese sido lógico, su sueño lo hicieron agitado, no el temor a los resultados de su enfermedad, sino el verse corriendo por las callejuelas de Paris, huyendo de los corchetes. Fue el timbre del despertador quien le dio la orden de levantarse. Saltó de la cama. Su primer pensamiento fue dirigido hacia las cartas de su padre, y no al de su dolencia. A buen seguro la segunda de ellas contendría la respuesta de aquel señor llamado Pierre Fermat. Tras los aseos elementales y un precipitado desayuno, retomó el manojó de cartas y separó la segunda. Decía así:

Toulouse, 13 de Diciembre 1654

Apreciado y añorado Monsieur Blas Pascal. Mucho he holgado de vuestra carta. Yo también os tengo presente en mis encomiendas a Dios Nuestro Señor. Le pido que conduzca vuestra salud para que esta quede alejada del sufrimiento.

Como bien conocéis, las labores de servicio de nuestro amado Rey me mantienen en este despacho, en donde, gracias al buen hacer de Su Majestad, los días transcurren plácidamente. Ello me otorga el suficiente tiempo libre como para permitirme pensar en la bella cuestión que ocupa vuestro entendimiento, y ahora ya el mío.

Es muy brillante en verdad, vuestra idea de anotar los resultados de un lance que se repite un gran número de veces. De provecho será comparar las veces en que se ha obtenido el resultado favorable elegido, con el número de repeticiones hechas. De momento, aunque aún no lo he reflexionado bastante, yo calcularía la frecuencia de éxitos en el sentido de determinar el cociente de los éxitos obtenidos entre el total de repeticiones.

A modo de prueba he tomado una baraja de 52 cartas en las que hay 4 ases, y he elegido como hecho favorable el extraer uno cualquiera de los ases. Primero mezclaba bien las cartas y luego hacía la extracción. Anotaba el resultado y volvía a barajar por completo haciendo luego la nueva retirada de la carta. Como aquí dispongo de algunos mancebos a mi servicio, cuando yo estaba cansado ellos continuaban la labor. Así hemos estado no pocos días. Hemos hecho ya 2000 pruebas, y tenemos contados 110 casos en que ha aparecido uno cualquiera de los ases. Por lo tanto la frecuencia de éxito nos va quedando $110 / 2000 = 0,055$.

A pesar de todo, una indefinida intuición me dice que 2000 pruebas son todavía muy pocas. Es tan singular la cuestión que seguiré con la investigación de esa frecuencia de éxitos. Incluso buscaré otras experiencias. Se me ocurre depositar en una bolsa diversos objetos distinguidos, señalar un grupo de ellos como “de éxito”, remover bien la bolsa, extraer sin mirar uno y anotar si es o no del grupo distinguido.

De todo ello seguiremos comunicándonos nuestra mutua experiencia. Entre tanto elevo mis súplicas al Creador para que os conserve mucho tiempo entre nosotros, para los cuales vuestra persona es luz del alma.

Vuestro devoto servidor

Pierre Fermat

La lectura de esta carta le trajo a Eduardo vivos deseos de efectuar él mismo esas repeticiones de pruebas de las que hablaron dos hombres tres siglos atrás. Quería ir viendo por sí mismo el discurrir de los acontecimientos, y compararlo con lo sucedido tan atrás en el tiempo. Su impaciencia se había desatado, y ya era un fenómeno incontrolado. Tenía que seguir leyendo.

Para no hacerle muy largo este relato, querido lector, permítame resumir lo que Eduardo fue obteniendo de las cartas que eran el trabajo de su padre.

Supo que Pascal y Fermat acordaron efectuar, con ayuda de sirvientes, muchas repeticiones de cada experimento. Convinieron en estudiar la frecuencia de éxitos, y observaron algo fantástico:

Primero se acordó bien el experimento a realizar, y dentro de él, el resultado que se consideraba “de éxito”. Entonces, a medida que aumentaba el número de repeticiones, la frecuencia de los éxitos con respecto al número total de repeticiones, se iba estabilizando hacia una cantidad fija. O sea la aludida frecuencia tendía a hacerse constante. Naturalmente, cuando se cambiaba el experimento y el suceso de éxito, también cambiaba en general ese valor de estabilización.

En los días sucesivos Eduardo acudía al hospital para recibir las sesiones de quimioterapia, pero se llevaba los ejemplares de esas cartas para seguir leyendo durante el proceso de administración médica.

En una de las respuestas de Fermat, leyó Eduardo algo que le conmovió profundamente. Los dos hombres del siglo XVII habían observado que ese valor constante, hacia el que se estabilizaba la frecuencia de éxitos, era prácticamente el mismo que el que se obtenía si, antes de hacer ninguna prueba, se dividía el número de elementos que componían el grupo que había sido señalado como de éxito, entre el número total de posibilidades. Así en el caso de la baraja expuesto por Fermat en su primera carta, la frecuencia de éxitos se hacía prácticamente igual a $4 / 52 = 0,076$.

En cartas sucesivas, ambos hombres daban este hecho como una verdad empírica, por lo que concluían que ante la realización de cualquier prueba de azar, habría que saber contar primero cuantos son los casos que nos van a resultar favorables, y cuantos los que son posibles en su totalidad. El cociente del primer número entre el segundo daría la “esperanza del éxito”. Ambos convinieron que si tal cociente es mayor que 0,5 el lance será bueno y merece la pena arriesgar sobre él. Y es más bueno cuanto más se le acerque a 1.

De pronto nuestro hombre vio claro por qué puede ser importante saber contar cuantos grupos de elementos, (que cumplen una cierta propiedad que define nuestro éxito), se pueden formar a partir de un conjunto dado. Esto le recordó las odiadas cuestiones de combinatoria en las clases de matemáticas del Liceo. Pero ahora al ser vistas desde este nuevo conocimiento, ya le empezaban a parecer interesantes. ¡Claro!, ahora recordaba aquella definición seca y fría que había oído, (casi entre bostezos), decir en clase: “La probabilidad de que un suceso ocurra es el cociente del número de casos favorables entre el número de casos posibles”. ¡Cómo podía cambiar la consideración y el sentimiento de algo, la perspectiva desde la que fuese enfocado!

Eduardo había buscado los libros de matemáticas adecuados, para estudiar la combinatoria. Él mismo quería seguir las huellas de aquellos dos hombres del pasado, y repetir los experimentos correspondientes a cada uno de los muchos ejercicios que tanto le habían hecho padecer durante sus años de estudiante. Ahora todo era diferente, ¡claro que sí!

Eduardo pasó el resto del tratamiento efectuando una y otra vez repeticiones de alguno de los experimentos que a los que se referían en su correspondencia Pascal y Fermat. Iba anotando cuidadosamente los resultados para ir determinando en cada caso las frecuencias de éxito y comprobar cómo se acercaban a la estabilidad esperada, o, como ya le era familiar decir, a la probabilidad de aparición del suceso que se estudiase. Supo que cuando nos encontrábamos ante un suceso que podía darse o no, se decía hallarse ante un fenómeno aleatorio, o sea que dependía del azar. Un tal caso sería que un determinado tratamiento fuera exitoso... o no. Averiguó que si la probabilidad de un suceso es muy cercana a uno, esto quiere decir que este fenómeno se pre-

sentará con “casi” absoluta certeza, y que no lo hará si es muy cercana a cero.

Entonces Eduardo cayó en la cuenta de que en todo ese tiempo, había ido y venido al hospital mecánicamente, sin acordarse de su enfermedad, ni del tratamiento a que se sometía. Su cabeza estaba dominada por el cálculo de probabilidades y el estudio de los fenómenos aleatorios. No se había acordado para nada de su enfermedad. Es más; había tomado una decisión. Cuando se recuperase de su enfermedad estudiaría la licenciatura de Matemáticas. El hecho de que de alguna manera se pudiese “medir el futuro”, le había fascinado. Que su descubierta pasión era real, lo probaba que iba deseando encontrar alguna excusa para contar a todos los enfermeros, y demás pacientes, el concepto de probabilidad.

En cierto sentido se consideraba una persona superior, pues tenía en sus manos la posibilidad de controlar el mundo del azar. Aquel mundo de lo imprevisible que a la mayoría del resto de mortales les parecía que solo Dios podía conocer.

¡Ah, que fácil resultaba todo! Casos favorables entre casos posibles. Y para contar el número de ellos estaba la combinatoria. Además, siempre se podía recurrir al camino experimental. Repetir una y otra vez el experimento, e ir anotando las frecuencias de éxito. Sí; bastaba repetir la experiencia y contar.

De pronto, una mañana mientras estaba tumbado en la camilla, en su cabeza estalló un chasquido que, como un rayo abrasador, le recorrió todo el cuerpo. Una duda terrible acababa de aparecer destrozando su alegría. Cuando tuviese que determinar la probabilidad de un determinado fenómeno solo había siempre dos casos posibles, a saber, que se dé el fenómeno o que no se dé. Y naturalmente siempre hay un solo caso favorable, que consiste en que sí se dé. Por lo tanto la probabilidad de cualquier suceso siempre es $1 /$

$2 = 0,5$. Además, eso de repetir las experiencias y contar... ¿podía hacerse siempre? Por ejemplo, ¿cómo calcular la probabilidad de que su tumor desapareciese? ¡Habría que vivir y morir muchas veces y contar en cuántas vidas desapareció, y en cuantas no! Si uno se pregunta por la probabilidad de que llueva mañana, no da lo mismo que la pregunta se haga en verano o en invierno. Ni tampoco que se haga en un país u otro. ¿Y si preguntamos por la probabilidad de que haya vida fuera de la Tierra? ¿Cómo se repite la experiencia para contar? ¡Horror!. ¡Se le hundía a Eduardo todo su tesoro recién descubierto!. Mas no era posible que todo lo que había leído fuesen elucubraciones de dos locos. A él le sonaba que esos personajes, Pascal y Fermat, eran muy importantes.

Tan pronto llegó a su casa buscó en sus libros, pero estos no traían ninguna pista. No exento de angustia, rebuscó en su memoria a quien conocía que fuese una autoridad en matemáticas. Habló con un buen amigo, ingeniero de profesión. Este reconoció que tampoco sabía qué responder. Pero, compartiendo la inquietud de Eduardo, le propuso visitar a un anciano amigo de su familia que era un matemático muy devoto del estudio y la docencia. Convenida la entrevista, este hombre respondió así a las dudas de los amigos:

“Lo que han aprendido es, en efecto, el concepto de probabilidad solo en una situación muy particular, que es la que responde a los fenómenos que pueden ser repetidos ilimitadamente, y en igualdad de condiciones. Es lo que se conoce como “caso discreto”. Era lógico que, por muy brillantes que fuesen sus cabezas, Pascal y Fermat empezasen por esos casos más sencillos. La historia de las matemáticas nos llevaría hasta casi siglo y medio después, donde otro gran matemático francés, Pierre Laplace, elaboró una importante sistematización del cálculo de probabilidades, y obtuvo nume-

rosos resultados, pero orientados fundamentalmente a la situación discreta. De hecho fue este hombre, (de vida muy curiosa), quien definió el azar diciendo que es “La medida de nuestra ignorancia”. Pues si alguien pudiese conocer exactamente siempre todos los casos posibles, y todos los favorables, conocería el futuro.

Pero, en efecto, hasta bien entrado el siglo XIX se estudió esta situación particular; o sea “el caso discreto”. Al tratar la cuestión en general, y querer fundar una teoría completa, hay que usar nuevas herramientas matemáticas que previamente tuvieron que crearse. Para conocerlas hay que estudiar la Teoría de Conjuntos, y de Funciones de Conjunto, y de Álgebras de Borel, y de Espacio de sucesos elementales, etc. Ahí empieza la respuesta a vuestra pregunta. Muchos hombres trabajaron duro en este proceso de creación. Oiréis nombres como Bernoulli, Gauss, Chevisov, Jínchin, Gnedienko, Cramer, Kolmogorov, y otros. Ellos continuaron la inmensa obra que empezaron Pascal y Fermat. Aunque para ser escrupulosamente rigurosos, un siglo antes de que Pascal y Fermat trataran en su correspondencia esta cuestión, ya otro hombre, un médico italiano de interesantísima vida, de nombre Gerolamo Cardano, fue quien en verdad empezó a preocuparse de este problema. Su ocultación en la historia, salvo para los profesionales, es una de las injusticias veladas entre sus páginas”.

Ha pasado el tiempo. El tratamiento médico ha terminado. Eduardo ha invertido el tiempo de espera hasta conocer la respuesta, dando los pasos para su matriculación en la Facultad de Matemáticas, y adquiriendo los libros convenientes. Al fin ha llegado el día en que se reciben los correspondientes informes del laboratorio. Todos los rostros de quienes esperan que se abra la puerta del despacho, llevan escrita la palabra angustia. Curiosamente, Eduardo parece haber ido allí como para dar un paseo.

Al fin aparece el director del equipo médico con una carpeta en las manos. Eduardo es el primer paciente llamado. Este se levanta como un resorte y dirigiéndose al hombre de la bata blanca, le abraza y dice casi a voces:

“Doctor, ¿recuerda que en nuestra primera entrevista dijo que no se sabía qué eran el azar y la probabilidad? Pues el azar es ¡La medida de nuestra ignorancia”, y en cuanto a la probabilidad de un suceso, siendo rigurosos, es una función de conjunto construida en base a unos axiomas previamente fijados”.

Diciendo esto da media vuelta y se dispone a abandonar la sala de espera. Entonces el doctor le avisa de que tiene ya sus resultados. Eduardo se vuelve y responde:

“¿Qué resultados? ¡Ah los del tumor! ¡A que la probabilidad de que sean buenos es casi uno!

La voz incómoda de Pasolini

Por Incluso en sus errores, el escritor y cineasta italiano Pier Paolo Pasolini es increíblemente grande. Sus críticos, en cambio, nos parecen mezquinos. Pasolini encarnó al intelectual incómodo por su insobornable heterodoxia, desde una lucidez enemiga de cualquier forma de corrección política. Fue, por eso, un hombre imposible de someter a un esquema clasificatorio fácil. Sin duda porque tenía claro que su primer deber era no tener miedo de la impopularidad. Sus intervenciones son un modelo de coraje se esté o no de acuerdo con ellas, más allá de las contradicciones que en él, como en cualquier ser humano, se perciben entre las ideas y la praxis. Era marxista, pero no por ello dejaba de amar la riqueza. Defendía una nueva moral sexual, pero no por ello dejaba de recurrir a la prostitución. Sus flaquezas

*Francisco
Martínez Hoyos*
Doctor en Historia

personales, sin embargo, no le restan un ápice de clarividencia a una obra llena de intensidad.

No le importaba sostener su sentido de la racionalidad en solitario contra todos, convencido, como Jesucristo, de que su obligación no era ser diplomático sino decir la verdad. La suya era una apuesta desafiante por la radicalidad, no por las componendas inherentes a la política. Escribir no tenía sentido sino era para expresarse con libertad, con una independencia que necesitaba defender con la ferocidad de un león. No aceptaba otro compromiso que la responsabilidad hacia sus lectores.

Marxista convencido, no dejó por eso de ser un disidente, más atento a los hechos que a reverenciar viejas teorías. Abominaba del estalinismo y veía en los países del otro lado del Telón de acero una revolución fallida, donde el poder lo ocupaba una élite y los trabajadores no controlaban su propio destino. Tampoco se identificaba con una ideología antirreligiosa. Propugnaba, por el contrario, propugnaba el acercamiento a los católicos que de verdad seguían el Evangelio contra el enemigo común, el materialismo ateo del mundo capitalista.

No intentó hacer sincretismos fáciles entre la hoz y el martillo por un lado y la cruz por otro, consciente de sus distintas concepciones de la vida, pero no por ello dejó de valorar la espiritualidad profunda del pensamiento marxiano. Apreciable, por ejemplo, en el sentimiento de piedad hacia el prójimo o en la entrega ascética a un ideal. Aunque, por otra parte, también reconocía que, en muchos aspectos, la tradición marxista nada tenía que ofrecer al ser humano ante grandes interrogantes del ser humano, como la incertidumbre, el dolor y la muerte, para los que el cristianismo sí tenía respuestas.

De lo que se trataba, a su parecer, era de establecer un diálogo entre unos y otros capaz de superar los viejos prejuicios de sus respectivas trincheras. Estaba convencido de que, en el futuro, las

contradicciones no serían tan decisivas. Los miembros de la Iglesia podrían aceptar un cambio de las estructuras de la sociedad mientras los del partido podrían creer en Dios.

A diferencia de un mecanicismo que propugnaba el crecimiento económico como antesala del socialismo, Pasolini dirigía su crítica, implacable, contra una falsa modernidad basada en el espejismo de un desarrollo puramente cuantitativo. El bienestar de unos tenía, como inevitable contrapartida, el malestar de otros. Por eso, lejos de celebrar la recién adquirida prosperidad de su país, veía Italia como un gran tugurio en el que los propietarios habían conseguido adquirir un televisor. Eso bastaba para convertirles, a ojos de sus vecinos, en “ricos”.¹ El sistema engatusaba a los pobres para que no tuvieran otro horizonte que imitar la vida vulgar de los poderosos. Por eso, frente a la idolatría del triunfo a toda costa, propugnaba una moral de la derrota que disuadiera a la gente de la tentación de escalar posiciones en la escala social como objetivo supremo de la vida.

Como una nueva Casandra, el autor de los *Escritos corsarios* advertía que la Italia de los sesenta no iba a mejor sino a peor. Existía un corte profundo entre el Norte industrial y el Sur depauperado, poseedor del “aire asustado de una colonia”. El centralismo fascista, en su opinión, no había sido tan nefasto como el de la sociedad de consumo a la hora de destruir formas las formas de vida tradicionales de campesinos y proletarios. Éstos, en tiempos de Mussolini, se limitaban a prestar al sistema su adhesión de palabra. La democracia capitalista, en cambio, les ha robado su espíritu al imponer un mundo basado en la superficialidad más implacable. La Televisión, con su espíritu totalitario, ha reducido la vieja diversidad del país a una terrible uniformidad.

¹ Pasolini, Pier Paolo. *Todos estamos en peligro. Entrevistas e intervenciones*. Madrid. Trotta, 2018, p. 99.

¿Había cambiado algo entre el fascismo y la democracia italiana de los setenta? Nada sustancial, según Pasolini. Entre ambos periodos existía una continuidad básica, no una ruptura. El gobierno demócrata-cristiano, a sus ojos, no es otra cosa que un “régimen policial parlamentario”.

Sus palabras, una poderosa mezcla de argumentación y cólera, parecen quemar. Guarda el máximo desprecio para su gran enemigo, la burguesía, en la que percibe toda suerte de bajezas morales: cinismo, ignorancia, ferocidad... Este inmenso monstruo constituye una amenaza para la paz social, al ejercer un dominio basado en los contravalores de la deshumanización. Todos los males de la Tierra, según Pasolini, se identifican con el universo mesocrático.

Precisamente por este intenso odio antiburgués, su postura hacia los estudiantes que protagonizaron las revueltas del 68 no fue precisamente admirativa. Veía en ellos unos hijos de papá que no hacían la revolución, como los trabajadores cada vez que ocupaban una fábrica. Ocupar la Universidad, por el contrario, no iba más allá de hacer la guerra civil en el sentido de que los cachorros de la burguesía se volvían contra su clase social: burgueses contra burgueses. Los estudiantes, por tanto, no aspiraban a cambiar el mundo sino tan solo a gobernar el que habían heredado de sus mayores. En un célebre y provocativo poema, nuestro protagonista escribió que, cuando los estudiantes se enfrentaban a la policía, su simpatía estaba con los agentes. Porque ellos sí eran hijos de pobres, gente procedente de la periferia urbana o campesina. ¿Una muestra de apoyo a las fuerzas del orden? Más bien una forma escandalosa de expresar su odio a todo lo burgués. No olvidemos que no estamos ante un ensayo sino frente a un poema, por lo que hay que distinguir entre el contenido y el artificio retórico, en el que hallamos el típico gusto del autor por el cultivo de la paradoja. Aunque, por otra parte, detrás de la exa-

geración, hay una denuncia muy seria de un fenómeno inquietante: considera que la izquierda está colonizada por los mismos enemigos de clase a los que en otro tiempo se proponía combatir.²

Arremetió, con similar iconoclastia, contra los denominados “melenudos”. El pelo largo de los hippies no le parecía un signo de rebeldía sino el signo de identidad de una minoría de privilegiados que parecían gritar, con su falsa rebeldía, lo burgueses que eran en el fondo. Los jóvenes tenían que saber que sus cabelleras, con la nueva moda, solo reflejaban un gusto vulgar: “Es más, ha llegado el momento de que ellos mismos se liberen de esta ansia culpable de atenerse al orden degradante de la horda”.³ El término que utiliza nuestro autor, “horda”, es significativo. Cree que los rebeldes del 68, con su indumentaria poco convencional, no se afirman como individuos sino que se limitan a seguir, como niños obedientes, los dictados tribales de su grupo.

Se le acusó de misoginia, pero este cargo no parece bien fundamento cuando se leen sus palabras contra el papel decorativo de la mujer en televisión, reducida a una mercancía, a un simple elemento decorativo. Lo que sí es cierto es que colisionó con las doctrinas del progresismo al uso. La libertad sexual le parecía regresiva, al favorecer el desahogo del varón sin necesidad de una implicación emocional. La revolución sexual no implicaba ningún cambio significativo, simple concesión hecha por el poder. El coito, lejos de ser un acto liberador, se había convertido en una nueva obligación social. En el caso de la mujer, la libertad para disponer de su cuerpo no significaba nada si no iba acompañada de libertad cultural. Por otra parte, Pasolini no pensaba que el hombre fuera el único culpable de

² Dalmau, Miguel. *Pasolini. El último profeta*. Barcelona. Tusquets, 2022, pp. 346-347, 350.

³ Pasolini, Pier Paolo. *Escritos corsarios*. Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2022, pp. 24-25.

situación femenina desde el momento en que ellas habían aceptado la injusticia y se habían acomodado a la misma.

Juzgaba el feminismo, polémicamente, como una doctrina de extremistas. ¿Rechazaba, pues, la igualdad? En absoluto. Puesto que la aceptaba, entendía que debía relacionarse de forma crítica tanto con las mujeres como con los hombres. No criticar a una mujer por ser mujer equivalía a afirmar la superioridad masculina. Nada de misoginia, pues. Si acaso, misantropía, lo que equivale a repartir la desconfianza en el género humano de forma equitativa entre ambos sexos.

Polemizó con el feminismo en un punto muy importante, el aborto, que le inspiraba el máximo rechazo como “legalización del homicidio”. El carácter sagrado de la vida le parecía un principio esencial, muy superior a cualquier otro valor de la democracia y que entraba dentro del reino de lo obvio. Entendía que los abortistas no defendían con solidez su causa al apelar a postulados pragmáticos, no a cuestiones de principio. Le parecía contradictorio que las mismas personas que, en otros temas, defendían el idealismo del “debe ser”, en este problema se decantaran por una descarnada *realpolitik*.⁴ No obstante, su desacuerdo no le llevaba a despreciar a las mujeres que abortaban. Eso nunca.

Su mirada era la de un esteta. Por eso prefería la represión a la tolerancia. Porque de la brutalidad podía surgir la belleza de una gran tragedia, podía brotar el heroísmo. Ser tolerado, en cambio, equivale a que te perdonen la vida, a ser condenado a la condición de rareza, apta para ser expuesta en una vitrina, sin que sea posible establecer un espacio para el auténtico respeto a la alteridad. El poder, de esta forma, da permiso al diferente para existir. Pasolini no podía concebir mayor humillación. “La única tolerancia tolerable es la que carece de límites: si a la tolerancia se le pone un límite cual-

⁴ Pasolini, *Escritos corsarios*, p. 123.

quiera resulta fatalmente no ser más que una forma enmascarada de represión”.⁵

Pasolini, una y otra vez, pone el dedo en la llaga. Como cuando denuncia el cómodo antifascismo de los que actúan como si el enemigo fuera exactamente igual que bajo la dictadura de Mussolini. En otra época, según nuestro autor, a un fascista y un antifascista se les podía reconocer por la vestimenta, incluso por una simple mirada. Pero, con el triunfo de la sociedad de consumo, esa diferencia ha dejado de saltar a la vista. Todos comparten los valores hedonistas del capitalismo, inmersos en un mundo que sustituye la riqueza de la antigua pluralidad por una homogeneización despiadada. El fascismo actual, en consecuencia, no debe ser confundido con el del pasado. Sería mucho más terrible porque, a través de la sociedad de consumo, impone una disciplina más terrible y bastante más interiorizada que la de los años veinte y treinta.

Por otra parte, los que se autodenominan demócratas, en la práctica, exhiben unos valores autoritarios que se acercan demasiado a los del rival que combaten. Lo difícil es luchar contra esta ideología comúnmente aceptada, basada en el egoísmo brutal. En cambio, es sencillo oponerse a los aspectos más grotescos de los que representaba un líder tan bufonesco como el Duce. Pasolini cree, en un exceso de optimismo, que a un tipo tan ridículo lo hubiera destruido la televisión. Después de ver a Silvio Berlusconi, Donald Trump o Boris Johnson, uno no puede estar tan seguro.

Otro vicio de los demócratas es el de estigmatizar a los jóvenes que han caído en el fascismo a falta de otro punto de referencia. Pasolini sugiere que dialoguemos con ellos en lugar aplastarlos con nuestra superioridad moral: “No hemos hecho nada para que no haya fascistas. Nos hemos limitado a condenarlos gratificando

⁵ Pasolini, *Todos estamos en peligro*, p. 384.

nuestra conciencia con nuestra indignación”.⁶ Estas palabras, como poderosos aldabonazos, nos invitan a no refugiarnos en la auto-complacencia o el fatalismo. De caer en esas tentaciones, los resultados pueden llegar a ser penosamente contraproducentes. Tal vez aquellos muchachos, atraídos por el lado oscuro de la política, solo necesitan saber encauzar bien su idealismo y la rabia desesperada que sienten contra un mundo mediocre e injusto. Resulta una blasfemia, por tanto, aceptar sin crítica que están predestinados al mal. Es posible, además, que acaben destruyendo todo lo que representa la burguesía, con su odio y su cinismo. De ahí que, no sin humor negro, Pasolini acabe deseando a los antifascistas que les salgan hijos fascistas.

Las denuncias al pensamiento único no pasan, demasiado a menudo, de excusa para proponer nuevas ortodoxias. Por eso resulta tan refrescante encontrar una palabra tan absolutamente libérrima e impertinente, capaz no solo de plantear un desafío a los dogmas de los señores del mundo sino enfrentarse a los que, bajo apariencias de liberación, nos traen nuevas formas de servidumbre. Pasolini es extremista, de acuerdo. Pero es que, con las cosas realmente esenciales de la vida, la negociación es inmoral además de imposible. Porque la libertad, si no es completa, no es.

No nos encontramos, es evidente, ante un intelectual típico que sigue una carrera prefijada entre sus pares, entregado solo a las cuestiones académicas. En lugar de permanecer en este ámbito elitista, nuestro hombre desafió sus condicionamientos sociales para abrirse al mundo campesino, obrero y subproletario. De ahí que cuestionara tan duramente una democracia “formal” en la que los grandes ganadores eran los que más dinero tenían, en medio de grandes

⁶ Pasolini, Pier Paolo. *El fascismo de los antifascistas*. Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2021, p. 39.

desastres económicos, urbanísticos, ecológicos y antropológicos. Sin embargo, no comulgaba por ello con el obrerismo puramente teórico de cierta izquierda, basado más en una idea abstracta que en el conocimiento de personas reales. Sabía, como los hechos se encargarían de demostrar, que ciertas rebeldías, más aparentes que auténticas, solo son el preludio de la integración en el sistema.

Joyel Rico de los Austrias, perla Peregrina y diamantes de San Isidro

Un caso de confusiones históricas y pérdidas irremediables

Por

Miguel Ángel

Muñecas Vidal

Doctor en
Ciencias Químicas
Investigador
prejubilado del
Centro Tecnológico
de Repsol

Introducción

Las joyas simbolizan fascinación y belleza. También riqueza, lujo y la ostentación, en suma, el poder. Ningún rey se ha resistido a comprarlas, ni ninguna reina a lucirlas. Algunas joyas y sus historias, mezcla de verdades y falsedades, exageraciones y engaños, se han convertido en legendarias en el devenir del tiempo. Es el caso que nos ocupa: el mítico joyel de los Austrias, que engarzaba dos piezas extraordinarias: el diamante “El Estanque” y la perla “Peregrina”. El joyel fue el símbolo del poder de los Austrias desde Felipe II y, hasta el día de hoy, las joyas no han hecho sino “peregrinar” de mano en mano, siempre cautivadoras, irrepetibles, únicas.

Joyeles (pre-1559)



Fig. 1. Dama del Joyel, por A. Moro. Museo del Prado, 1522

En el siglo XVI los joyeles eran muy populares en Europa. El joyel es un tipo de broche o colgante que tiene unas cajas de engaste para engarzar una o dos joyas principales, estando decoradas con motivos geométricos o vegetales realizados en oro. Era frecuente también que de ellas colgara una perla (Fig. 1).

Así, la emperatriz Isabel de Portugal (1503-1539), esposa del emperador Carlos V, luce un precioso joyel del que pende una perla, como muestra su retrato póstumo realizado por Tiziano (Fig. 2 izda.).



*Fig.2. Izda: Emperatriz Isabel de Portugal, Tiziano. Museo del Prado, 1549
Dcha: María Tudor, Antonio Moro, Museo del Prado, 1554*

La perla habría sido recogida en 1526 en Panamá, con un peso de 64,5 quilates¹. A la muerte de Isabel, la joya pasó a su

¹ <https://fundacionhispanobritanica.org/la-perla-de-maria-tudor/>

hija Juana de Austria, regente durante el tiempo que Felipe II se ausentó de España para casarse con María Tudor (1516-1558), reina de Inglaterra. Los esponsales se celebraron en la catedral de Winchester el 25 de julio de 1554 y la perla se envió como dote de boda a la corte inglesa, junto con otras joyas tal como describe el cronista Andrés Muñoz en 1554²: “*diamante tabla engastonado a manera de rosa, collar de garganta de diamantes de punto, diamante grande con una perla que colgaba de él, para colgar de la frente, otras piedras preciosas, rubíes, esmeraldas... con un valor estimado de 105.000 ducados*”.

María luce la joya en el retrato de Antonio Moro (Fig. 2 dcha.) pero fallece pronto, en 1557, y en su testamento se especifica que las joyas vuelvan “*in memoriam*”³ a su amado Felipe, pero... ¿regresaron realmente? Probablemente sí y, si bien hay retratos de Isabel I de Inglaterra portando joyas muy similares a las del joyel de María Tudor, el ornamento y los diamantes-tabla que luce, resultan muy distintos, seguramente réplicas de las joyas más de moda de la época, algo muy común entonces (y ahora).

Diamante el Estanque (1559+)

El 22 de junio de 1550 Felipe II contrae matrimonio en París, por poderes, con Isabel de Valois, que cuenta sólo 13 años de edad. La confirmación de la boda real tendrá lugar el 31 de enero de 1560 en el Palacio del Infantado (Guadalajara).

² Viaje de Felipe II a Inglaterra, por Andrés Muñoz, 1554, <https://books.google.es/books?id=u1dBQwAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=diamante%20tabla&f=false>

³ <https://eragem.com/news/a-tale-of-two-pearls-tracing-la-peregrina-mary-tudors-pearl-through-portraits/>

El regalo de bodas (Fig. 3) no fue otro que un “brillante” (diamante azul, de brillo profundo, acerado), nada menos que de 100 quilates, adquirido por el rey por 80,000 escudos a Carlos Affetato, tratante de Amberes, en 1559⁴. El diamante se talló en España, se desconoce si en Madrid o en Sevilla.



Fig. 3. Diamante
“El Estanque”

Juan de Arfe (1535-1603), orfebre leonés que realizó diferentes encargos para Felipe II afirmó⁵ que era “*un diamante perfecto, labrado de tal manera que toda su área era cuadrada, con cuatro lados perfectos e iguales en ángulo recto, dando lugar a ángulos completos y enteros y a esquinas muy agudas*”.

La perla Peregrina (o Margarita)



Fig 4. Perla Peregrina

La perla era una joya única, alargada, perfecta, la más grande jamás encontrada. Su peso original era de 71,5 quilates. Hay diferentes versiones sobre cómo llegó a España, alguna de ellas relatada de manera magistral por la novelista Carmen Posadas⁶. En esencia, la perla (Fig. 4) fue recogida también en Panamá hacia 1569 y adquirida por Diego de Tebas, en Sevilla (tesis compartida por el Instituto Gemológico de España⁷), y tasada

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/El_Estanque

⁵ <https://xaviercadalso.lavozdelsocio.com/asi-robo-y-vendio-napoleon-las-joyas-de-espana-para-financiar-sus-guerras/>

⁶ “La leyenda de la Peregrina”, Ed. Espasa, ISBN 9788467063950. 2020<

⁷ <https://ige.org/2017/08/31/la-peregrina-perla/>

en 1580 por Francisco Reynalte y Pedro Cerdeño previa a su adquisición por Felipe II en 1580⁸.

Incidentalmente, el nombre “Peregrina” no proviene de “viajero” aunque, desde luego, lo ha sido mucho, sino en atención a la rareza y singularidad de su forma y peso. El mismo Juan de Arfe la definió como “*de tamaño semejante a una aceituna de Córdoba y de buen oriente*”

Y aquí es donde empiezan las confusiones. Conocemos varios retratos de reinas (Isabel de Valois, Ana de Austria) datados antes de 1580 (fecha de adquisición de la perla) que lucieron una perla similar y que, evidentemente, no pueden ser la “Peregrina”. Se trataría de la misma perla que luciera María Tudor en su joyel, retornada a España a su muerte y que también provenía del mismo lugar de Panamá. Para distinguirlas, esta perla será conocida como “Pelegrina”. Notemos también que “*pilgrim*” (con “ele”) en inglés, significa “peregrina” (con “erre”) en español.

Joyel Rico de los Austrias

La infanta Isabel Clara Eugenia (1566-1613) era hija de Felipe II e Isabel de Valois. Fue co-soberana y gobernadora de los Países Bajos. Heredó las joyas de su madre tras las muertes, primero de su hermana Catalina Micaela (1597) y luego de Felipe II (1598). Aunque no bien documentado, Isabel Clara debió regalar algunas joyas como regalo en la boda en 1597 de su hermano Felipe III con Margarita de Austria-Estiria.

En el retrato de la reina Margarita de Juan Pantoja de la Cruz (Fig. 5.a, de la colección del Museo del Prado y realizado hacia 1606), podemos verla luciendo el “Joyel rico” (detalle en Fig. 5.b), con el

⁸ <https://joyeriafgallego.com/el-peregrinaje-de-la-perla-peregrina/>

diamante El Estanque engastado en el centro y adornado con oro; pendiendo, la perla Peregrina.

Otras reinas lucieron también el Joyel Rico: Isabel I de Borbón, primera esposa de Felipe IV, también M.^a Luisa de Orleans y Mariana de Neoburgo, esposas de Carlos II, como atestiguan diferentes retratos depositados en el Museo del Prado, siendo frecuente que variara el adorno dorado del joyel.



Fig.5. a) Margarita de Austria-Estiria b) Detalle del Joyel Rico

La perla y el diamante no siempre se lucían juntos. De hecho, Felipe III lució la perla en su sombrero y Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV, la lució en el tocado de su cabello.

En tiempos de Felipe V, el primer rey borbón, el diamante El Estanque deja de lucirse, pero no así la perla, como atestiguan retratos de M.^a Luisa Gabriela de Saboya (1688-1714), primera esposa de Felipe V, y de Isabel Farnesio (1692-1766), segunda esposa de Felipe V, quien lo luce en un retrato de Jacinto Meléndez⁹ fechado en 1720.

⁹ <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/isabel-de-farnesio/c7483d78-68a0-4246-9f49-bce59cf9c632>

Reaparición de la perla Pelegrina (siglo XVII)

Desde finales del siglo XVI esta perla, la de María Tudor, no es mencionada. Sin embargo, vuelve a aparecer en 1660, con María Teresa de Austria (1638-1683), hija de Felipe IV. En ese año, María Teresa contrae matrimonio con Luis XIV de Francia y -como vemos en el retrato (Fig. 6) de la reina realizado por Jean Nocret y conservado en el palacio de Versalles¹⁰-, luce un precioso joyel, de diseño bien distinto al joyel Rico, con forma de mariposa y sin el diamante tabla en el centro.

La perla del joyel, regalo de Felipe IV, no es otra que la Pelegrina, tan similar en forma y tamaño a la Peregrina.

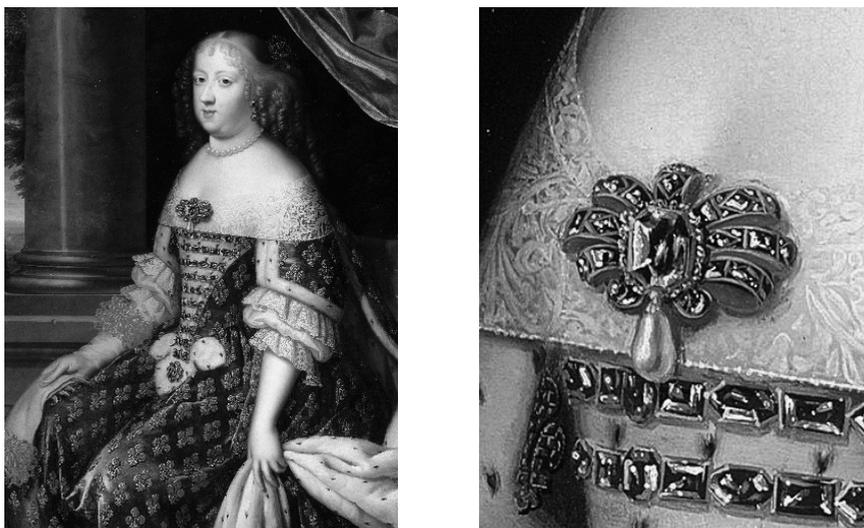


Figura 6. Joyel de M.^a Teresa de Austria y perla Pelegrina

¹⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Marie_Th%C3%A9r%C3%A8se_d%27Autriche_by_Nocret.jpg

Un alto: los “diamantes” de San Isidro

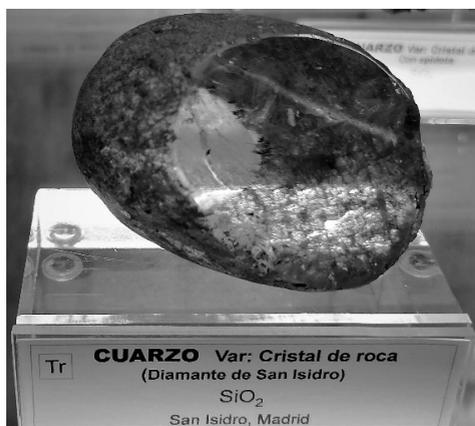


Fig. 7. Cuarzo, variedad cristal de roca, (Diamante de San Isidro), San Isidro, Madrid Museo Geominero, Madrid

En el siglo XVIII, el joyel Rico completo, hemos visto que hacía tiempo había dejado de lucirse y solamente lo hacía la perla Peregrina (o la Pelegrina en Francia). Una duda obvia que surge es ¿por qué un diamante tan caro y valioso no se muestra?

El 8 de junio de 1776, un ilustrado y académico de historia, Bernardo Belluga (a veces bajo el pseudónimo de Bernabé Llugardo), presenta¹¹ en la Real Sociedad Económica

de Amigos del País de Madrid la memoria “*Piedras de San Isidro, su naturaleza, valor y ventajas*”.

En la misma, describe el hallazgo de unas piedras transparentes (cuarzo, en la Fig. 7 se muestra un ejemplar actualmente exhibido en el Museo Geominero, Madrid) “*en el arroyo de Benidorm, ubicado junto a la ermita de San Isidro*”. Somete dichas piedras a un análisis químico, con los limitados medios de la época, indicando que: a fuego de llama no se calcina, que dan fuego y son de gran dureza, cortando el “cristal” (o sea, el vidrio común) y muy transparentes en el centro. Y añade como dato que algunos talladores han dado valor de diamante a algunas de estas piedras.

¹¹ https://books.google.es/books?id=jUMsAQAAMAAJ&pg=PP9&lpq=PP9&d-q=ambrosio+morales+piedras+san+isidro&source=bl&ots=PHQ0aa3GqQ&sig=ACfU3U2v_0B38_rlSrSc8X_jks98s0PrBw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwirwfiouJn2AhUxwAIHHVnxDbwQ6AF6BAgsEAM#v=onepage&q&f=false

Belluga elabora un plan de negocio que consiste en tallar las piedras halladas en la pradera de San Isidro y venderlas como brillantes con calidad de diamante. Aún más, procura desprestigiar el diamante Estanque. Cita diferentes autores, como Jacobo de Trezzo (1515-1589), más conocido como Jacometrezo, escultor y orfebre de Felipe II; del historiador Ambrosio de Morales (1513-1591) y, sobre todo, del tallador Dionisio de Mosquera en su obra “*Litho-statica, teoría y práctica de medir piedras preciosas*” (1721)¹², que aporta el dato de que el diamante el Estanque sería 3^{er} diamante del mundo por tamaño tras el del Duque de Florencia y el Gran Mogol, con “*fondo cuadrado, cabal de esquinas, y perfecto de aguas, limpieza, y talle, aunque es algo baxo de Biseles*”.

Belluga, por último, introduce una idea radical: el diamante el Estanque provendría de San Isidro, sólo era grande, presentaba deficiencias de biselado (brillo) y sólo tenía valor en tanto que su verdadero origen era desconocido.

Pero, ¿es realmente esto así? ¿Cómo se puede confundir o hacer pasar un diamante por una simple piedra de cuarzo?

En el siglo XXI, obviamente esta distinción es sencilla, pero en el siglo XVIII, la química estaba en sus albores, saliendo de la alquimia (Dalton no formularía su teoría atómica hasta 1808), y las medidas de densidad (que podrían distinguir cuarzo de diamante fácilmente sin dañar las joyas) adolecían de precisión con piezas tan pequeñas.

Adicionalmente, la falsificación de piedras preciosas tampoco es nueva. En el siglo XVI y antes, se fundía el vidrio con polvo de corindón y se añadían pigmentos¹³, así que, ¿cómo se aseguraba Felipe II que su diamante “El Estanque” era auténtico?

¹² https://books.google.co.ve/books?id=mwI2mP1JhssC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false

¹³ <https://recipes.hypotheses.org/4659>

Amberes y el tallado de los diamantes

En el siglo XIII surge Brujas como primer centro europeo en comerciar con diamantes. Un siglo después, ante el auge de este comercio, la ciudad de Amberes (actual Bélgica) firma el primer decreto que se conoce anti fraudes de diamantes¹⁴. Ya en el siglo XVI, con Amberes bien asentada como la capital del diamante, en sustitución de Brujas, su reputación es sólida, los maestros artesanos garantizaban la autenticidad del producto disponiendo, además, de la mejor tecnología de corte y tallado de la época. La materia prima provenía de África y de la India, vía los puertos de Venecia y Lisboa¹⁵. Por si esto no fuera suficiente para Felipe II, la ciudad era católica y pertenecía a la Corona Española, hallándose muy bien comunicada con Sevilla.

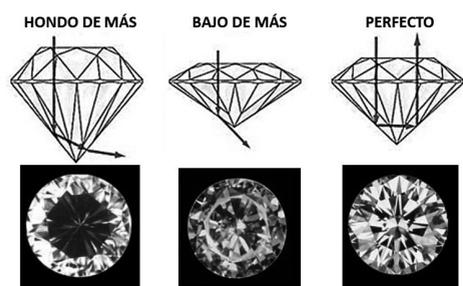


Fig. 8. Talla perfecta del diamante

Un diamante en bruto no brilla, o lo hace muy poco, debe pulirse y facetarse de acuerdo a reglas precisas para conseguir ese brillo y los reflejos que tanto admiramos. Pero para ello, hay algunas barreras que vencer. En primer lugar, el diamante tiene la mayor dureza conocida (la 10, la máxima de la escala de Mohs), lo que hace muy difícil su rebajado: sólo otro diamante puede pulirlo y se necesita una maquinaria muy especial. Otra dificultad es el desconocimiento de las leyes que gobiernan la reflexión y la refracción de la luz, sólo desveladas a partir de las leyes ópticas de Snell (1621). Tallar un poco de más o un poco de menos,

¹⁴ <https://www.linkedin.com/pulse/antwerp-diamond-centre-throughout-ages-ki-rill-van-den-abbeele/>

¹⁵ <https://www3.metmuseum.org/blogs/now-at-the-met/2018/indian-diamonds-benjamin-zucker-family-collection>

puede significar la diferencia entre algo valioso o algo bien mediocre (Fig. 8).

La talla de los diamantes ha ido evolucionando con los siglos a la par que la tecnología, Como se aprecia en Fig. 9, cada vez se han ido incorporando más y más facetas:

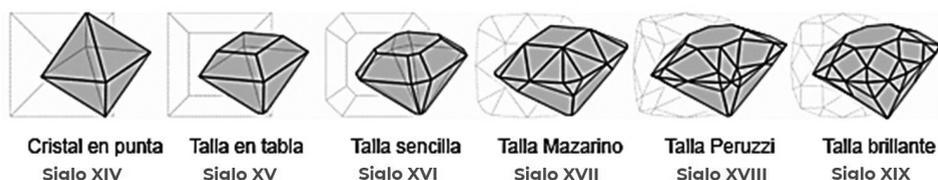


Fig. 9. Evolución a través de los siglos de la talla de diamantes

El diamante el Estanque, adquirido en 1559, sólo podía ser tallado en tabla o sencillo, pues la tecnología de la época no daba para más. Lo que le daba valor era el peso, en este caso, 100 quilates. Un siglo después, el diamante Wittelsbach, también azul, adquirido por Felipe IV en 1664 para su hija Margarita Teresa (si bien, esto no está comprobado¹⁶) con un peso de sólo 35,6 quilates, arrojaba un brillo muy superior:

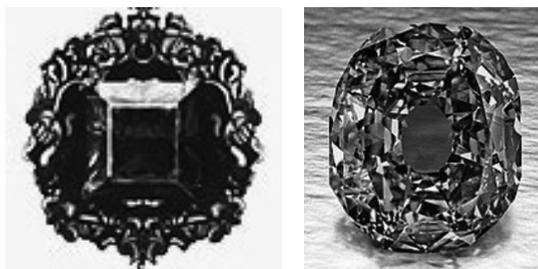


Fig. 10. Diamantes el Estanque (s. XVI) y Wittelsbach (s. XVII)

¹⁶ <https://enriqueortegaburgos.com/el-diamante-wittelsbach-graff/>

Diamantes azules

Los diamantes son minerales muy raros en la naturaleza, no digamos ya los de color azul. Esto los hacía muy valiosos y atractivos, especialmente a ojos de un rey del siglo XVI. Aunque un diamante es carbono puro (¡igual que el grafito de la mina del lápiz!), la coloración azul se debe a impurezas de átomos de boro (unas pocas partes por millón), las cuales absorben el rojo y sólo transmiten la luz azul. Se forman en condiciones muy especiales¹⁷ y brutal presión: 500-600 km de profundidad en el manto terrestre (por comparación, un diamante “normal” se forma a “sólo” 150 km).

En los siglos XVI y XVII eran originarios de la India (los diamantes de Sudáfrica, más conocidos hoy en día, se descubrieron en 1867). Provenían de las minas de Golconda¹⁸, ubicadas en un lugar fascinante de la corteza terrestre: la meseta del Decán, la mayor formación volcánica de la Tierra, donde hace 65 millones de años -coincidiendo con la llegada del meteorito que mató a los dinosaurios- se produjo un colosal episodio volcánico, probable origen de los diamantes azules.

La mina de diamantes más importante fue Kollur, en la que llegaron a trabajar hasta 60,000 trabajadores en condiciones más bien deplorables (Fig. 11), semidesnudos, pagados solo con comida, con serio riesgo de hundimiento, pues las lluvias torrenciales podían fácilmente anegar los pozos y matarlos.

Los diamantes en bruto, una vez extraídos, se trasladaban a Hyderabad para clasificación y venta. La ruta comercial pasaba por Venecia y de allí hasta Amberes, donde se tallaban y vendían.

¹⁷ <https://borates.today/boron-blue-diamonds/>

¹⁸ https://en.wikipedia.org/wiki/Golconda_diamonds

Diamantes azules muy famosos del siglo XVII (Hope, Idol's eye, Wittelsbach, etc.) fueron originarios de Golconda. En suma, es sumamente probable (aunque no esté documentado) que el diamante el Estanque era auténtico y provenía de este lugar.

La patraña de los diamantes de San Isidro, fue zanjada en la revista *Minerva*, en 1806¹⁹, reportando que “no son más que unos malos guijarros, sin ninguna de las propiedades dichas; que solo pueden servir para romper las cabezas disparándolos con una buena honda, y nada más”. Bueno, acaso también para ser contemplados en las vitrinas del Museo Geominero de Madrid.

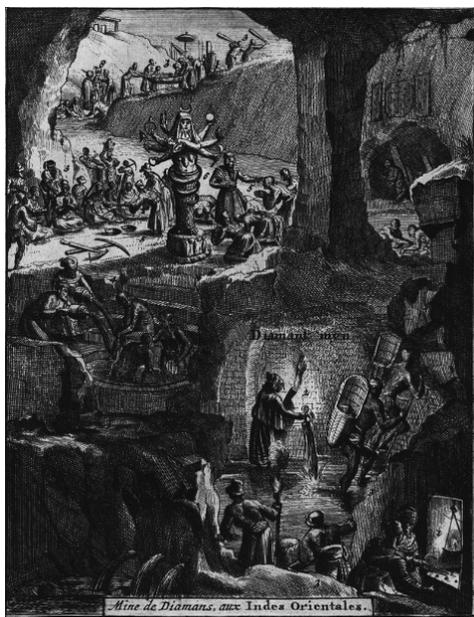


Fig. 11. Trabajo en las minas de Golconda (hacia 1725)

Guerra de la Independencia y expolio

Situémonos en 1808. En el trono de España se sienta José I (1768-1844), hermano de Napoleón Bonaparte, también conocido como “Pepe Botella” o “rey Plazuelas”.

¹⁹ <https://books.google.es/books?id=aKVn9K5koxUC&pg=PA150&lp-g=PA150&dq=jacometrezo+diamantes&source=bl&ots=LdAbED5DZN&sig=ACfU3U3VHtWqilNRMQPx0MZA7OFmVmOUBg&hl=es&sa=X&ved=-2ahUKewii0oT6xIb2AhU5gv0HHTDZC8kQ6AF6BAgVEAM#v=onepage&q=honda&f=false>

Sabemos que la perla Peregrina aparece en el inventario de joyas reales entregado al conde de Cabarrús²⁰, afrancesado y ministro de Hacienda, a 8 de mayo 1808. Éste, a su vez, hace entrega a Cristóbal Chinveli, ayuda de cámara de José I, multitud de joyas (incluidas El Estanque y la Peregrina) para su envío a Francia en julio de 1808 (documentado en el Archivo Nacional de Francia). El saqueo de joyas (y cuadros y más...) era tomado por los franceses como una forma de “sufragar” los gastos de la ocupación, estimados en unos 25.000.000 de francos. El Estanque se tasó en 1.500.000 reales. José I huye de España en junio de 1813 llevándose consigo la perla, pasando primero a manos de su esposa Julia Clary Bonaparte (1771-1845) y, posteriormente, a Hortensia de Beauharnais (1783-1837), esposa de su hermano Luis Bonaparte y madre del futuro rey Napoleón III.

La perla Peregrina nunca más regresaría a España. Cabarrús fue exhumado de su sepultura en 1814, al acabar la guerra, y sus huesos arrojados a una fosa común²¹.

Diamante el Estanque: último viaje

Sabemos que el diamante el Estanque volvió a España una vez finalizada la guerra, y que fue objeto de disputa entre Fernando VII y su madre M.^a Luisa de Parma, ya exiliada en Italia. Fernando VII casó en 1829 con M.^a Cristina de Borbón-Dos Sicilias (Fig. 12. Retrato de Luis Cruz). Con este motivo, el rey regaló a su **Francisco I de Nápoles**, su suegro, el diamante engastado en la empuñadura de una espada²².

²⁰ https://www.larazon.es/cultura/dia-que-jose-bonaparte-robo-joyas-borbones_2023021463ead3982f84b400018777fe.html

²¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Cabarr%C3%BAs

²² <http://nobleymreal.blogspot.com/2010/12/celebre-y-celebrado-diamante.html>

A partir de aquí, se pierde toda pista del diamante, quizás retallado, para no poder ser reclamado. Algunas fuentes lo vinculan a la extinta dinastía Romanov²³, trágicamente eliminada en el transcurso de la revolución rusa de 1917.



*Fig. 12. “Paseando por los jardines de Aranjuez” Luis Cruz y Ríos (1830).
Museo Bellas Artes, Asturias*

Historia reciente de la perla Peregrina

Hacia 1848, Napoleón III, último propietario de la realeza de la joya, necesitaba dinero para financiar la campaña que lo convertiría en presidente de Francia al año siguiente, vendió la joya a James Hamilton, duque de Abercorn, para su mujer, Louise.

La Peregrina acabó por ser adquirida en 1914²⁴ por un millonario americano, Judge Geary, quien a su vez, en 1917, la vendió a un tal Henry Hungtindon, hasta llegar a la famosa subasta de 1969, en la sala Parke-Bernet de Nueva York. El comprador de la joya resultó ser el actor inglés Richard Burton, quien la adquirió por 37,000\$ de la época como regalo para la actriz Elizabeth Taylor (Fig. 13) el día de San Valentín.

En este punto, hay que hacer un inciso. En la puja, había quedado segundo, llegando hasta unos 30,000\$, D. Alfonso de Borbón Dampierre, de la Casa Real de España y nieto de la reina Victoria

²³ <https://www.el-mundo-de-las-piedras-preciosas.juwelo.es/un-famoso-diamante-perdido-el-estanque/>

²⁴ <https://www.vonrosenthal.com/blog/laperegrina>

Eugenia. Y es que aparte del legítimo interés en recuperar esta joya tan “española”, había también una curiosa historia detrás.

Alfonso XIII como regaló de boda a Victoria Eugenia de Battenberg, en 1906, había encargado un broche a Joyería Ansorena del que colgaba una gran perla periforme. No era la Peregrina original, pero la reina siempre creyó que la suya era la única auténtica. La reina Victoria (1887-1969) acabaría por tener una gran colección de joyas, porque como Alfonso XIII era bastante mujeriego²⁵, compensaba sus infidelidades con joyas. La actual heredera de estas joyas es la reina Leticia.



Fig. 13. Elizabeth Taylor con la Perla Peregrina y el broche rediseñado por Cartier

El hito final (acaso sólo el penúltimo) de la historia es diciembre de 2011. En esa fecha, tras la muerte de Taylor, la joya fue de nuevo subastada en Christie's, vendiéndose por 11,8\$ millones a un comprador anónimo²⁶, al teléfono, en ofertas que se incrementaban de

²⁵ <https://www.mujerhoy.com/actualidad/-historia-reina-victoria-eugenia-obsesion-joyas-poderes-magicos-infidelidades-tragedias-20220105093929-nt.html>

²⁶ https://www.vanitatis.elconfidencial.com/noticias/2011-12-14/la-peregrina-de-liz-taylor-subastada-en-nueva-york-por-9-millones-de-euros_550812/

millón en millón de euros. Los beneficios fueron a la Fundación Elizabeth Taylor de lucha contra el SIDA.

No sabemos cuándo volverá a aparecer esta perla tan histórica, lo que sí sabemos es que su leyenda y su belleza perdurarán por siempre.

El infante D. Luís de Borbón como príncipe ilustrado

Por
**Maribel Piqueras
Villaldea**
Doctora en Historia.
Escritora
Profesora de Difusión
del Patrimonio de
Madrid.
Programas Culturales
en SIEMA
Matritensis.
Redactora Blog
Madrid con Encanto.

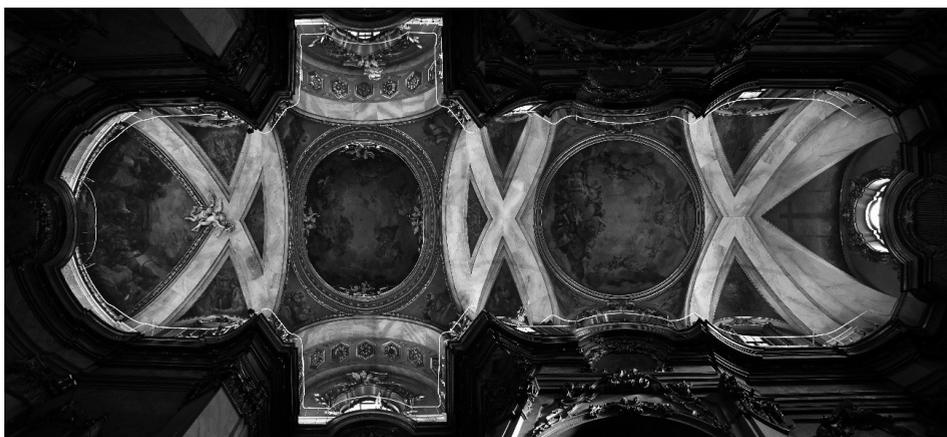
El Infante D. Luís de Borbón es el hijo varón más pequeño del primer rey Borbón de España, Felipe V, y su segunda mujer, Isabel de Farnesio. Nació en el palacio del Buen Retiro, el 25 de julio de 1727, y desde pequeño irían en aumento sus conocimientos del mundo natural, su bondad, así como su gran curiosidad, sensibilidad y buen ojo para el mundo artístico. Su madre había confiado al marqués de Scotti la formación de su hijo, pero la realidad es que cuando llegó al trono Fernando VI vió la necesidad de cambiar el tutor que tenía su hermanastro, quien con 25 años empleaba las mañanas en “*conversaciones con criados inferiores*”¹(Hay que tener en cuenta que se solicitó para él, aún siendo muy niño el

¹ Vázquez García, F. El Infante D Luís Antonio de Borbón y Farnesio, 1990. Dip.Prov Avila

arzobispado de Toledo en 1738 y, en ese mismo año se le impuso el capello cardenalicio con el título de Santa María de la Scalla. Pasando a disponer también del arzobispado de Sevilla el 20 de julio de 1741. Por lo tanto, aunque no contara con reinos para gobernar, la astucia de su madre, consiguió para su hijo los arzobispados con más rentas de España. Este hecho hoy no se entiende, porque a los obispados se accede por vocación y no dependen de ellos esos auténticos señoríos eclesiásticos, como en la época del Antiguo Régimen, en la que versa este artículo.

Por eso nos extraña aún más su falta de formación para ese cargo eclesiástico, ya que solía leer muy mal y escribía con numerosas faltas de ortografía, así como no tenía formación en teología, historia, geografía o latín, que se consideraba un fondo cultural necesario para el cargo de cardenal-díacono. Ese cargo hoy no existe en la Iglesia católica, pero entonces sí. Para ello no era necesario que se ordenase sacerdote. Lo que sí le proporcionó el Marqués de Scotti fueron ciertas nociones en el Barroco italiano y conocimientos musicales. Aconsejado por Scotti iniciaría sus primeras colecciones de arte, en 1740, adquiriendo algunas obras del legado de la reina difunta Mariana de Neoburgo. También al gusto por el barroco cortesano de Scotti debemos los primeros monumentos que se dedicaron al Infante D. Luís en Madrid. Junto a la gran residencia para el arzobispo de Toledo a su paso por Madrid, que encargó su madre en la calle San Justo. Se mandó construir también una nueva iglesia con la advocación de los santos Niños Justo y Pastor (que ya tenía la iglesia medieval ubicada en ese punto y que aparece con su torre en el plano de Texeira). El diseño se lo debemos a Bonavía, que había llegado de los territorios italianos de los Farnesio, al igual que Scotti y otros artistas que mandó traer Scotti (como el arquitecto Ravaglio o el pintor Rusca, quienes

también trabajaron en esa iglesia). El gran escudo de piedra del cardenal infante D. Luis de Borbón luce en lo alto de su fachada, convertida en 1892 en Basílica de San Miguel, cambiándole la advocación. También luce su escudo en grisalla en el fresco de la primera bóveda, pintada por Rusca, puesto que el resto de frescos son posteriores y pertenecen a los hermanos González Velázquez. De nuevo mandó colocar el marqués de Scotti el escudo del cardenal infante en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares. En esta Basílica de San Miguel encontramos una iglesia única en Madrid: con una alta fachada convexa muy dinámica, que rompe con la arquitectura estática Austria de la zona. El interior está decorado por estuquistas italianos imitando mármol y lleno de ángeles y dorados. Es una iglesia de una sola nave, muy alta, con capillas laterales poco profundas. En las cubiertas se percibe también mucho movimiento y arcos que se cruzan.



Estas obras pertenecían a su juventud. Le dio muchas vueltas en la oración y siguiendo lo que le decía su conciencia. En un acto de valiente comportamiento ético, decidió renunciar al estado religioso y a todas las ventajas y riquezas que ello le aportaba. Cuando

este hecho sucedió, el infante D. Luís de Borbón tenía 27 años. Se conserva toda la correspondencia al Papa solicitando su renuncia y que fue admitida, aunque tuvo que soportar la gran resistencia de su madre. *“Muchos días a, Sto Pe, que siento en mí un vivo deseo de renunciar en las sagradas manos de V.sd. así la dignidad cardenalicia, como la administración de los arzobispados de Toledo y Sevilla (...) y que debo aspirar a una mayor tranquilidad de mi espíritu, y más seguridad de mi conciencia”*²

Vivió una época de gozosa libertad a partir de entonces, dedicándose a lo que más le gustaba: los animales, la naturaleza, la caza o las veladas musicales. En especial al comienzo del reinado de su hermano Carlos III, con quien compartía las monterías en los bosques cercanos a Madrid y en otros sitios reales. Tenía su cuarto real en el Palacio del Buen Retiro y luego en el nuevo Palacio Real, cuando se acabaron ya las obras. También le acompañaba al Pardo o a Aranjuez y el Escorial. En 1761 compró el señorío de Boadilla a la marquesa de Mirabal y, en enero de ese mismo año, había adquirido a su hermano Felipe de Parma el extenso estado de los condes de Chinchón (que por aquel entonces comprendía Chinchón, Ciempozuelos, San Martín de la Vega, Seseña, Villaconejos, Valdelaguna, Villaviciosa, Sacedón de los canales, Moratela la mayor, Moraleja de en medio y Serranillos).

² Archivo Histórico Nacional, legajo 2784



En 1763 el Infante D. Luís encargó al arquitecto Ventura Rodríguez un palacio en Boadilla del Monte, que representa su obra cumbre. Ya que se trata de un palacio de un príncipe ilustrado totalmente inmerso en la naturaleza que le rodea, por eso exteriormente es muy sobrio, de trazas neoclásicas, construido con granito y ladrillo, de poca altura, para no quitarnos la perspectiva que le rodea. Incluso en los laterales, donde se localizaban el cuarto del infante (a la derecha según se mira desde la fachada principal a la plaza ovalada) y el cuarto de la condesa de Chinchón, se abre una terraza de gran extensión horizontal desde cada uno de los dormitorios, lo que da sensación de una arquitectura que abraza horizontalmente la naturaleza que le rodea: bosques, colinas, río, huertas y jardines. La naturaleza lo es casi todo en este palacio: no sólo porque albergue el gabinete de ciencias naturales del infante en el piso primero, sino por los jardines, huertas y animales con sus dependencias. Incluso

en las obras de arte vemos esa inspiración en la naturaleza, como los bodegones de Meléndez representando las cuatro estaciones (esos higos y melones en el verano, por ejemplo), las escenas de cazas y animales de pintores holandeses, o las acuarelas que realizó Paret pintando la cebra que corría por los jardines del palacio o las aves del gallinero. En su gabinete de ciencias naturales su gran curiosidad y amor a la naturaleza le hicieron coleccionar muchas más cosas que las que tenía su propio hermano, el rey Carlos III. Incluía microscopios, telescopios, cámaras oscuras, animales disecados de todo tipo, colecciones de insectos, de minerales, de mármoles, etc. Fuera de los jardines, para evitar olores y ruidos, mandó construir una casa de aves en la pequeña colina frente a la fachada principal, que es la única que queda en pie en España.

Los jardines del palacio, se distribuían a lo largo de tres terrazas en la parte trasera del palacio, adaptándose al desnivel existente hasta el río. La primera terraza consistía en paseos de tilos, árboles de Júpiter, rosales y otras flores que iban bordeando los muros. Luego, en el centro una explanada rectangular con recortes de boj de estilo barroco con una fuente de mármol en medio, que había sido diseñada por Ventura Rodríguez y era una exaltación del agua (la fuente de las conchas, llena de tritones, conchas, caracolas y ninfas). Gustaba tanto que hoy esa fuente luce en el paseo principal de los jardines reales del Campo del Moro. La segunda terraza era para usos agrícolas y, aprovechando el desnivel, se construyeron unas dependencias abovedadas de ladrillo para alojar la prensa para uvas, almacenes, establos y demás usos. La última terraza era la más extensa y se dividía en paseos y cuadrículas para cultivos agrícolas: almendros y vides en los paseos y en las cuadrículas productos de huerto (lechugas, coles, acelgas, calabazas, fresas, tomates, judías... de todo). A estos jardines se podía acceder por dos importantes

portones en los laterales del palacio, de estructura cuadrangular y abovedados. O también por medio de otros pequeños portones más sencillos en la parte de abajo, junto al río.

También se les daba uso festivo, para pasear o salir después de los conciertos de primavera y verano en el salón de música de la parte de abajo. Para el infante trabajaba una cámara de música, en el que figuraba Boccherini. Para las veladas de Boadilla compuso su famoso minuetto y las “Noches de Madrid”.



En el interior del palacio Ventura Rodríguez recurrió a la luz, espacios, volúmenes, decoración y arquitectura matemática siguiendo las líneas barrocas. En la planta baja, a la izquierda, se sitúa la escalera de subida a la planta noble y, otra escalera más pequeña, que conduciría a los salones que dan al jardín y también a las cocinas.

Mientras que a la derecha un pasillo nos conduce a la majestuosa capilla, de planta de cruz latina, con un crucero sólo esbozado, sobre el que descansan los cuatro arcos que sujetan la cúpula decorada con líneas muy movidas y casetones con flores. Encontramos profusión de decoración vegetal (flores, guirnaldas, uvas) junto a numerosos ángeles. Destacan en el ábside los órdenes gigantes de columnas corintias acanaladas. Y las columnas jónicas en las puertas. El retablo es todo de mármoles de colores vivos. Frente al altar, en alto, se sitúa la tribuna desde donde el infante escuchaba Misa. Esta capilla también se pensó como panteón familiar. Incluso el mismo D. Luís dejó estipulado en su testamento que quería ser enterrado aquí, cosa que finalmente no sucedió. Pero sí encontramos las tumbas de sus dos hijas. Bajo el crucero, a la izquierda, la de M^a Teresa, condesa de Chinchón. Fue encargada por su hija Carlota al escultor Salvatierra, una vez que su madre falleció en París en 1828. Se trata de un mausoleo que presenta una composición piramidal entre dos columnas. Para la pirámide se utilizó mármol gris, que resaltara la figura blanca de perfil de la condesa de Chinchón, a quien llora un joven clásico con una antorcha caída. Luego, utilizaron mármoles de color marrón, anaranjado y la placa en negro donde no mencionan para nada a Godoy ni la azarosa vida de esta condesa. Lleva la siguiente inscripción *“D.O.M.S.A. M^a Teresa de Borbón, Condesa de Chinchón, hija de Luis, Infante de la Españas, a los 48 años murió en París a 8 días de las calendas de diciembre de 1828. Carolina Luisa, esposa del príncipe Camilo Rúspoli, llena de tristeza lo puso para su piadosísima madre. ¡Te saludo alma santa!”*. Nada que ver con el otro sepulcro de su hermana pequeña M^a Luisa, que es todo un monumento romántico al amor eterno de los Duques de San Fernando. Aparece ella recostada abrazando el busto de su marido, que había fallecido ya antes que M^a Luisa.



En la parte de abajo se situaba el gran salón de música, una de las estancias más grandes de palacio, que tenía amplias puertas desde donde se podía acceder directamente al jardín. Aquí se dieron bailes y conciertos de cámara durante la década que el infante disfrutó de este palacio (años 1765-1776). También abajo estaba la bodega, con grandes tinajas, y la cocina. La cocina presenta un techo alto abovedado, que llega a ocupar en altura parte de la planta baja, y por eso se cortaba en el vestíbulo principal el acceso hacia esa ala. En el piso superior encontramos lo primero, la sala de guardia, justo al final de la escalera, en el vestíbulo de arriba sobre la puerta principal de la fachada. Después se recorren tres salones más íntimos, con vistas a los jardines. La decoración de los mismos, con zócalos de madera, paneles, papel pintado y frescos se ha perdido, aunque en algunos puntos se puede localizar algún resto original. Al fondo de cada una de las cámaras se sitúan los dormitorios y, aquí también se localizaba la biblioteca del infante realizada en muebles de madera, así como su gabinete de ciencias naturales. En su biblioteca disponía de incunables y más de 3000 libros. Investigando sus publicacio-

nes llegamos a conocer los gustos del Infante D. Luis, muy cercanos al saber enciclopédico de un auténtico príncipe ilustrado. Materias como filosofía, literatura, arquitectura, pintura, ciencias naturales y libros de piedad. La arquitectura le gustaba mucho y conservaba numerosos dibujos y estampas originales o tratados antiguos como el de Vitrubio o el de Vignola.

Ventura Rodriguez situó en la parte alta las habitaciones del servicio, pero hoy en día es un espacio libre, ya que tiraron los tabiques para hacer dormitorios cuando se utilizó como residencia de señoritas durante la época de Franco. Como la altura del palacio se adapta a la naturaleza en terrazas que lo rodean, desde la plaza principal se perciben tres pisos y, desde los jardines uno más. En Boadilla disfrutó el infante de su soltería de oro, organizando fiestas, cacerías, conciertos y sirviéndole de sede para alojar sus colecciones de arte, la biblioteca y su gabinete de ciencias naturales y animales vivos. Le vemos como un auténtico príncipe ilustrado. Al fallecer su madre, encargó a Mengs que le tasara y eligiera obras de arte de esa herencia. Mengs tuvo en cuenta los gustos del Infante al elegir 72 obras de esa herencia. De ahí que eligiera cacerías, bodegones y paisajes. Las alegorías de la vista y el gusto de Brueghel son de ese lote. También eligió algún tema religioso o mitológico, como la Liberación de San Pedro, de Snayers, o la Virgen con el Niño y San Juan, de Bernardino Luini. El propio Mengs pintó retratos y obras religiosas para el Infante. También D Luis supo manejar sus contactos familiares en las cortes de Nápoles y Parma para comprar obras allí. O compraba en las almonedas nacionales. Incluso encargó numerosas obras a artistas contemporáneos, como Tiépolo y sus hijos, Amigoni, Bayeu, Paret, Inza, Sasso, Flipart, Gregorio Ferro o Luis Meléndez. Ya en Arenas de San Pedro contactó con Goya, quien trabajó para él en los veranos de 1782 y 1783. Fue su descubridor como retratista y su gran mecenas e introductor en la

familia real. El hecho es que cuando falleció en Arenas de San Pedro, el 7 de agosto de 1785, el Infante contaba con una colección de 5.622 obras de arte. De las cuales la mayor parte eran estampas (4.215), 909 pintura, 343 esculturas y 155 dibujos³.

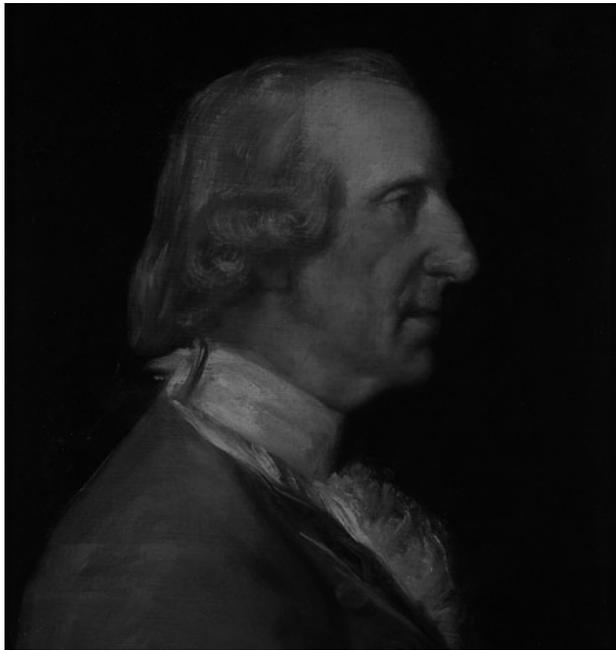
Esta vida de ensueño se le terminó a raíz de la publicación de la real pragmática de su hermano Carlos III, el 23 de marzo de 1776. Temiendo que el infante don Luis tuviera más derechos al trono que el propio príncipe de Asturias u otros hijos de Carlos III (nacidos todos fuera de España), el rey no atendió nunca las peticiones de buscarle esposa que le hacía continuamente el infante don Luis, ni miraron princesas de las cortes europeas, que las había. Los infantes y grandes de España tenían que solicitar licencia de matrimonio al rey y deberían ser matrimonios de igual rango, porque si no *“quedará privado de los títulos, honores y prerrogativas que le conceden las leyes de estos reinos, ni sucederán los descendientes de estos matrimonios en tales dignidades, honores y vínculos de la corona. Ni podrán tampoco estos descendientes de dichos matrimonios desiguales usar los apellidos ni las armas de la casa”*⁴

De ahí que se decidiera organizarle un matrimonio desigual con la aristócrata aragonesa, M^a Teresa Vallábriga y así poderle mantener alejado del trono de España y de la corte. Se casaron, sin ninguna pompa, en la capilla de los Duques de Fernandina situada en el palacio de Olías del Rey, el 27 de junio de 1776. Así que poco más de diez años disfrutó el infante de esa residencia en Boadilla con todo lo que supuso. Teniendo que trasladarse con su familia fuera de la corte y sitios reales hasta ubicarse en el palacio de la Mosquera de Arenas de San Pedro, donde no tuvo un matrimonio feliz, pero

³ Dominguez Fuentes, S. Los cuadros de Isabel de Farnesio tasados por Mengs. Rev Melanges

⁴ rchivo Histórico Nacional, Sec. Estado 6437

sí tres hijos maravillosos. En Arenas se siguió comportando como un príncipe ilustrado muy enamorado de la naturaleza. Allí se llevó su gabinete de ciencias y su pequeño aviario y zoo. Así como parte de sus colecciones de obras de arte. También mandó construir a Ventura Rodríguez jardines y huertas en esas grandes extensiones que rodeaban al palacio en Arenas de San Pedro. Cuando falleció lo enterraron en la iglesia de San Pedro en Arenas y ya con Carlos IV recuperarían sus honores y apellido Borbón, a raíz del interesado matrimonio de su hija M^ª Teresa con Godoy. Luego, con grandes honores de príncipe, trasladarían su cuerpo al panteón de Infantes del Escorial, también durante el reinado de Carlos IV.



El fantasma de la Piazza di Spagna

Por
Carmen Rocamora
Crítico de Arte.
Escritora

Roma además del centro del mundo es una ciudad llena de sorpresas y ensoñaciones. En ella conviven mitos, leyendas, historias inverosímiles.... Pero no solo eso, además, en ella existen los Fantasmas!

Trataremos de contar la historia del que se encuentra en La Embajada ante la Santa Sede, la más antigua del mundo pues en el año 2022 cumplió nada menos que 400 años.

Los Reyes Católicos nombraron a Gonzalo de Beteta Primer Embajador permanente en 1480 quien alquiló una vivienda, para desde allí, llevar a cabo los asuntos con el Vaticano.

En 1622 el Duque de Alburquerque, conoedor de que Francia deseaba dominar toda la plaza,(entonces llamada Trinitatis) alquiló el palacio ubicado en ella, de forma

que adquirió la supremacía del lugar, quedando así separado del dominio francés, solo por la Escalinata de Trinitá dei Monti. Encargó entonces al gran arquitecto Borromini, enemigo de Bernini (según cuento en mi libro “Lo que esconde la Mitología), el arreglo de la escalera de entrada y el patio central.

En 1647 Luis Vélez de Guevara, siendo Embajador, compró la totalidad del palacio por la enorme suma de 22.000 escudos romanos y de esta forma siete años después, la Piazza Trinitatis pasó a llamarse la Piazza di Spagna.



Piazza di Spagna. Embajada de España ante la Santa Sede

El interior del palacio fue llenándose poco a poco de magníficas obras de arte, entre las que se encuentran dos esculturas de Bernini, una obra de Madrazo y otra de Vicente Lopez.

El dogma mariano por el que se reconocía que la Virgen había concebido sin pecado original, había sido muy defendido por España. Durante el papado de Pío IX, se llevó a cabo la columna de la Inmaculada y el Papa presidió la inauguración desde el Palacio. A partir de ese momento, la Embajada de España gozó del "derecho del baldaquino", es decir, tuvo la oportunidad de recibir al pontífice bajo su techo en los años venideros. Hay que pensar que muy pocos palacios romanos gozan de ese privilegio y desde entonces, cada 8 de Diciembre, coincidiendo con la vigilia de la Inmaculada, se invita al Papa a visitarlo.

El palacio goza además de un hecho artístico interesante: durante 7 años Velazquez se instaló en la Embajada y allí pintó "La Fragua de Velazquez" y "La túnica de José".

Pero volvamos al Padre Piccolo...

A principios de 1700, es decir, 50 años después de la compra del Palacio por Vélez de Guevara, acudía allí un monje llamado Pietro, al que luego se le llamó Piccolo por su corta estatura. Era el director espiritual de los miembros de la Embajada, así que frecuentaba el palacio sin problemas.

Siendo un gran pecador, se enamoró locamente de una dama de la Embajada, mujer de un ilustre súbdito de Felipe VI, cuyo nombre no se reveló jamás.

El marido, conocedor del asunto se personó en el dormi-



¿El padre Piccolo ?

torio de los adúlteros y mató con su espada al Padre Piccolo y más tarde emparedó su cadáver entre los muros del Palacio, de manera que el famoso fraile nunca abandonó el Palacio de España y desde entonces vaga por sus habitaciones pidiendo perdón de sus pecados, o bien, advirtiéndolo a sus moradores que no caigan en la tentación como hizo él.

Y así desde hace 300 años, las puertas del palacio se abren y cierran solas, se oye un murmullo de pasos en la noche, o el chirriar de la madera como si alguien abriese un cajón... ¡Es el Padre Piccolo que recuerda su historia a los visitantes para hacer realidad su intangible presencia!

Y ahora dos de las muchas apariciones que se cuentan en broma o en serio en la Embajada del Vaticano:

Paloma Gómez Borrero, la gran periodista que acompañó al Papa en múltiples desplazamientos, a la que se recordará siempre como la mejor cronista vaticana de todos los tiempos, (de quien tuve el privilegio de ser amiga), contaba que, invitada a una recepción en la residencia del Ministro Consejero en la Embajada, se encontró con cinco puertas cerradas y no sabía por cual de ellas entrar. Entonces, un fraile que estaba en la escalera, le indicó sin hablar, mediante gestos, la puerta que correspondía...Al comentarlo ella durante la cena a los invitados, coincidieron todos que la ayuda se la había prestado el Padre Piccolo que deambulaba en aquel momento por el palacio, y, salieron todos a buscarlo, pero no había nadie....

Verdadera o no, hay otra historia que no puedo asegurar que sea cierta, pero que se cuenta en la Embajada entre risas y bromas.

Es ésta...

Siendo Antonio Garrigues Embajador de España en Vaticano, tenía a Jacky Kennedy esos días invitada en la Embajada. Durante la cena, le contó la historia el Padre Piccolo, advirtiéndole a ella y a sus dos guardaespaldas que estaban de servicio ante la puerta de la Primera Dama, que estuvieran atentos ante la presencia del fantasma.

Jacky divertida se fue a la cama, ajena a toda esta historia, pero media hora después salió en pijama gritando: "El padre Piccolo, el padre Piccolo", acompañada de los dos policías americanos, pistola en mano.....

La realidad era que algún distinguido invitado había abierto un cajón y al ser tan vieja la madera había chirriado a gusto!.....

Los fantasmas están presentes no solo en Roma sino en muchas ciudades italianas ."Cuando no se puede satisfacer a la razón, se acude a la fantasía" como decía Thomas Brown, y así la creatividad, echada a volar por la mente de los habitantes del Lacio, transforma la locura en razón, o más bien al contrario, la razón en una locura colectiva que llena sus almas de originalidad e ingenio.

Veamos por tanto los diversos fantasmas que ilustran esas anécdotas existentes todavía en la Italia de hoy. Se encuentran en Venezia, Turín, Ravenna y Nápoles.

1. **Venezia.**

Cuentan que a lo largo del Gran Canal subsisten fantasmas que habitan en los palacios y se aparecen de vez en cuando a los turistas

2. **Turín.**

Hay todavía hoy varios kilómetros de galerías subterráneas, donde sobrevivieron sociedades secretas y sectas diabólicas.

3. **Ravenna.**

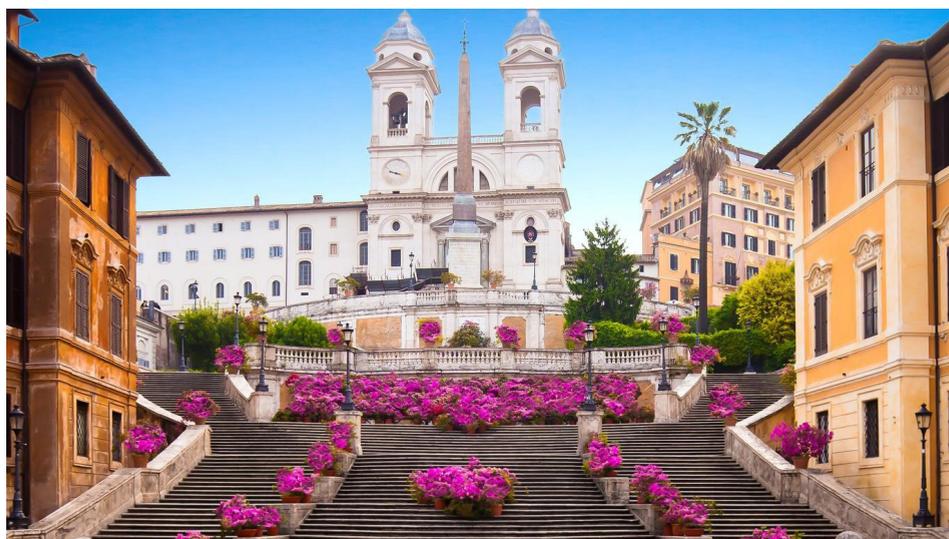
Los ciudadanos creen todavía en el enigma de Dante.

4. **Nápoles.**

Los espíritus de las personas que murieron en las erupciones del Vesubio, deambulan libremente por la ciudad aterrorizando a sus habitantes.

Historia inventadas o reales basadas en un stress traumático del pasado o en una sobrecarga psico-social...Cuentos deslumbrantes que adornan la literatura de un país universal...

Pero en su centro está Roma, siempre fascinante y llena de cultura. Cuna de la Mitología y del Cristianismo. Ciudad turística por excelencia, adonde siempre se quiere volver, nos deslumbra con sus edificios, sus museos, sus esculturas ambulantes, sus parques fabulosos, sus galerías de arte....



Escalinata de Trinità dei Monti

Y ... en el corazón de Roma : la Piazza di Spagna, rodeada por la Barcaccia de Bernini, por la Escalinata de Trinità dei Monti (la escalera más bella del mundo), por el Café Grecco, por la Via Margutta, por la Via Condotti..

La ciudad ocre y anaranjada, donde personajes como Mozart, Rafael, Wagner o Bernini, quisieron vivir...y...otros, como Goethe o Shelley quisieron morir y quedar para siempre en el cementerio de los poetas...

Sobre el incremento de la altura de agua en el mar

Por

Manuel Rodríguez

Fernández

Catedrático Emérito
de Mecánica de
Fluidos. Universidad
Politécnica de
Madrid.

Introducción

Desde hace años se repite, a través de los medios de comunicación, que debido al calentamiento global unas veces, o el cambio climático otras, el nivel del mar subirá una cierta cantidad que no es única, dependiendo del medio.

Se sabe que el nivel del mar ha crecido 23 cm desde 1880, pero casi la mitad de la subida ha sido en los últimos 25 años. Si se derritiera todo el hielo, elevaría en 66 m el nivel del mar. El aumento del nivel del mar, provocado por el calentamiento global, podría ser de 2 m a finales del siglo XXI.

El aumento de la altura del nivel de agua en el mar se debe a la dilatación térmica por calentamiento del agua y al hielo, situado

sobre la superficie sólida de la tierra, que se derrite por efecto del incremento de temperatura de la misma. El hielo que flota sobre el mar, aunque se derrita, no contribuye para nada al incremento de la altura del mar, como puede demostrarse fácilmente¹. Por lo tanto, el hielo que afectaría al incremento del nivel de agua del mar, sería el de Groenlandia, la Antártida y el hielo de las grandes cordilleras.

El incremento de volumen del agua por expansión térmica ΔV , referido a la unidad de volumen V , es $\Delta V/V = \beta \Delta T$, donde β es el coeficiente de expansión térmica del agua $\beta = 2.7 \times 10^{-4}$ (1/K) y ΔT el incremento de temperatura del agua del mar. Esto significa que un incremento de 1°C equivaldría a un incremento relativo de volumen de un 0.027%, que puede ser un valor elevado o no, dependiendo de cual sea el volumen afectado. En cualquier caso, este es un problema térmico, que en los líquidos está desacoplado del problema mecánico, de modo que los dos problemas pueden resolverse separadamente.

Para ver cual es el incremento de altura del agua del mar debido al deshielo, debemos hacer cumplir la ecuación de la continuidad. La variación del nivel de hielo es debido al caudal de agua $Q(t)$ que se derrite. A su vez, el aumento del nivel de agua en los océanos, se debe al caudal $Q(t)$ que proviene del hielo derretido.

La dificultad fundamental está en predecir el comportamiento de $Q(t)$ en el futuro. Puede hacerse a base de datos del pasado, o hacer supuestos que nos lleven a predecir distintos escenarios y evaluarlos. Una primera evaluación actual de $Q(t)$ sería utilizar los datos de satélite proporcionados por la NASA, donde se observa un incremento de 3.5 mm de altura al año durante los últimos 30 años (véase figura 1).

¹ Recuérdese el principio de Arquímedes.

El caudal $Q(t)$ es debido a diversas causas y procesos complejos. Sin tener en cuenta esos procesos, se puede predecir este caudal a base de medidas globales que se realizan en la actualidad y de otras inferidas de lo ocurrido en el pasado.

Ecuaciones

La ecuación de la continuidad es la que gobierna el incremento de la altura h de agua en el mar. Esta ecuación es lo suficientemente conocida y puede verse en cualquier libro básico de Mecánica de Fluidos (Véase por ejemplo [1] y [2])

La ecuación de continuidad en forma global se puede escribir como

$$S_0 \frac{dh}{dt} = Q(t) \quad (1)$$

donde S_0 es la superficie del agua en la tierra. Esta superficie puede ir variando a medida que cambia h , pero esta variación es pequeña comparada con S_0 . Esta ecuación viene a decir que lo que varía el volumen de agua del mar, $S_0 h$, en la unidad de tiempo, se debe al caudal $Q(t)$ procedente del deshielo. En esta ecuación t es el tiempo.

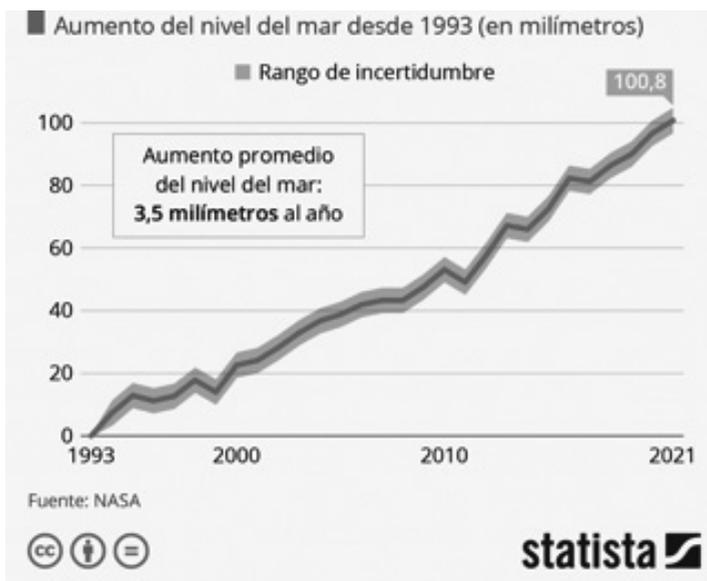


Figura 1.- Evolución de la altura de agua del mar en los últimos 30 años

La ecuación de la continuidad que gobierna la evolución del volumen² V de hielo sobre la tierra es

$$\frac{dV}{dt} = -Q(t), \quad (2)$$

el signo menos es porque el hielo al derretirse pierde un caudal de agua, que es el que va a parar al mar.

Estas dos ecuaciones hay que integrarlas con dos condiciones iniciales. Para h supondremos que inicialmente es nula $h(0) = 0$, con lo que se supone que el valor actual es el valor de referencia. El volumen V es inicialmente el volumen de hielo sobre la tierra $V(0) = V_0$.

Sumando las ecuaciones (1) y (2) desaparece el caudal $Q(t)$, quedando la ecuación

² Al hablar del volumen de hielo, al convertirse en agua disminuye en un factor igual a $\rho_{\text{hielo}}/\rho_{\text{agua}} = 0.92$. Por lo tanto V_0 y V son volúmenes de hielo convertidos en volúmenes de agua.

$$\frac{d}{dt}(S_0 h + V) = 0, \quad (3)$$

que puede integrarse para dar

$$S_0 h + V = V_0. \quad (4)$$

Esta relación nos indica que el aumento de volumen de agua del mar, $S_0 h$, más el volumen que queda de hielo, V , es igual al volumen inicial de hielo, V_0 . En el instante en que el volumen de hielo se acabe, $V = 0$, se obtiene la altura máxima de agua h_m , de valor

$$h_m = \frac{V_0}{S_0}. \quad (5)$$

Esta relación proporciona el tamaño de la altura máxima del agua del mar, de acuerdo con el volumen de hielo disponible y de la superficie del mar.

En la ecuación (5) sólo podemos relacionar el aumento de la altura del mar con el volumen de hielo derretido, sin saber en que instante de tiempo ocurre. El instante de tiempo lo podríamos predecir si conociésemos el caudal $Q(t)$ que se derrite, que es igual al que se va al mar.

Caudal de agua procedente del hielo derretido

El caudal de agua $Q(t)$ que procede de la fusión del hielo es la gran incógnita del problema. El factor fundamental que afecta al caudal es la temperatura ambiente, aunque también hay otras causas que pueden afectar. Independientemente de lo que proporciona $Q(t)$, éste lo podremos escribir como

$$Q(t) = Q(0)F(t/t_c), \quad (6)$$

donde $Q(0)$ es el valor inicial del caudal, que podríamos tomar el valor dado por la NASA en los últimos 30 años (véase figura 1). La función $F(t/t_c)$ es adimensional y nos permitirá hacer suposiciones de cómo puede ser la evolución del caudal en el futuro. El tiempo t_c se determinará al escalar las ecuaciones.

La ecuación (1) puede escribirse en la forma

$$S_0 \frac{h_m}{t_c} \frac{d(h/h_m)}{d(t/t_c)} = Q(0)F\left(\frac{t}{t_c}\right), \quad (7)$$

donde el factor

$$\frac{t_c Q(0)}{S_0 h_m} = 1, \quad (8)$$

se elige igual a la unidad y nos permite determinar la escala de tiempos $t_c = S_0 h_m / Q(0) = V_0 / Q(0)$, ya que de ese modo la ecuación es adimensional y de orden unidad, tal cómo se ve utilizando las variables dimensionales

$$H = \frac{h}{h_m} \quad \text{y} \quad \tau = \frac{t}{t_c}, \quad (9)$$

de modo que la ecuación (7) toma la forma

$$\frac{dH}{d\tau} = F(\tau). \quad (10)$$

Para $F(\tau) = 1$ se tiene la distribución lineal inicial. El hielo se iría derritiendo al ritmo constante actual, y alcanzaría la altura máxima h_m ($H = 1$) en un tiempo $t = t_c$ ($\tau = 1$).

Si $F(\tau)$ fuese una función creciente con el tiempo en forma lineal: $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$; la altura adimensional de agua se obtiene de integrar (10)

$$H = \tau(1 + \alpha\tau/2) \quad (11)$$

La altura máxima $H = 1$ se alcanzaría para $\tau_f = (\sqrt{1 + 2\alpha} - 1)/\alpha$; que para $\alpha = 1$ representa el 73 % del tiempo t_c , pero para valores grandes de α sería de la forma $\tau_f \rightarrow \sqrt{2}/\alpha$, un 14% de t_c para $\alpha = 100$.

En la figura 2 se muestra la evolución de la altura adimensional H con el tiempo, también adimensional, t , (ecuación 11) para distintos valores de α en el caso en que $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

En la figura 3 se muestra el tiempo, τ_p para conseguir $H = 1$, en función del parámetro α . Esta relación se obtiene de la ecuación (11) con $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

En la figura 4 se ha representado el caudal adimensional, $Q/Q(0)$, en función de τ , para distintos valores del parámetro α . Caso en que $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

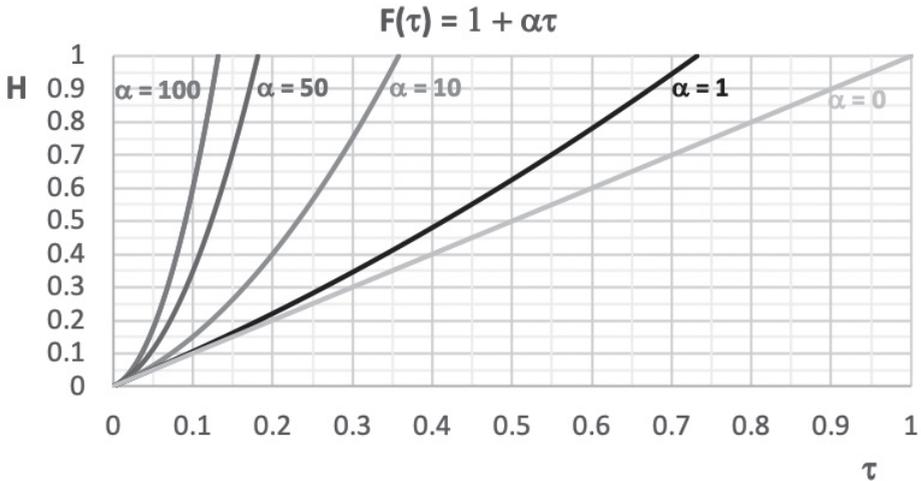


Figura 2.- Evolución de la altura de agua H del mar en función del tiempo τ_f , para distintos valores del parámetro α . Caso $F = 1 + \alpha\tau$.

Algunos resultados numéricos

El volumen de hielo se mide, frecuentemente, en el incremento de alturas equivalentes de agua, tal como muestra la ecuación (5). Es el incremento de altura del agua del mar si todo el hielo se derritiese. La altura equivalente es de 57.9 m si se derritiese la Antártida; si se derritiese Groenlandia la altura equivalente sería 7.5 m; por último, la altura equivalente del resto de hielo sería 0.32 m. Un total $h_m = 65.7 \text{ m}$.

Teniendo en cuenta que la superficie del mar es de 360 millones de kilómetros cuadrados, las alturas anteriores se pueden traducir en volúmenes de agua, en forma de hielo, almacenados en cada una de las regiones citadas:

$$\begin{aligned} \text{Antártida; } V_{0A} &= 360 \times 10^6 \times 0.0579 \text{ km}^3 = 20.8 \times 10^6 \text{ km}^3, \\ \text{Groenlandia; } V_{0G} &= 360 \times 10^6 \times 0.0075 \text{ km}^3 = 2.7 \times 10^6 \text{ km}^3, \\ \text{Resto glaciares; } V_{0R} &= 360 \times 10^6 \times 0.00032 \text{ km}^3 = 0.12 \times 10^6 \text{ km}^3. \end{aligned}$$

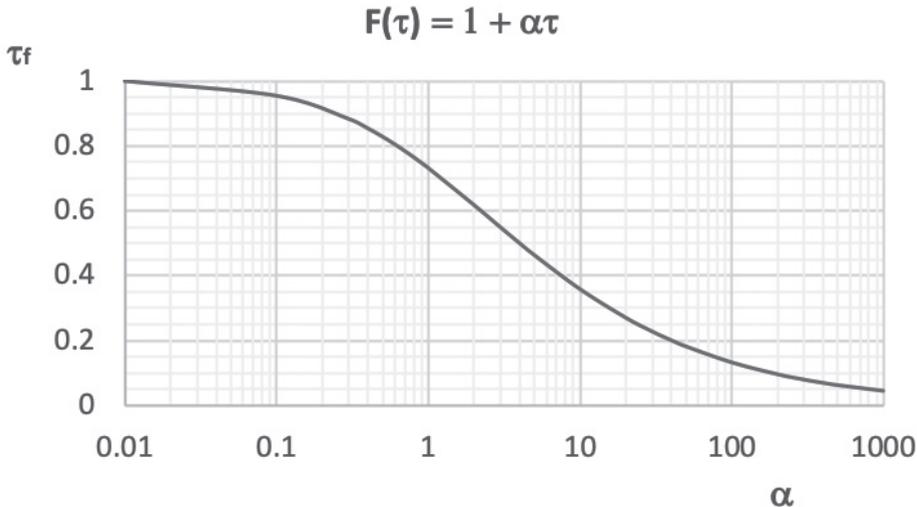


Figura 3.- Evolución del tiempo τ_f , correspondiente a $H = 1$, en función de α . Caso $F = 1 + \alpha\tau$.

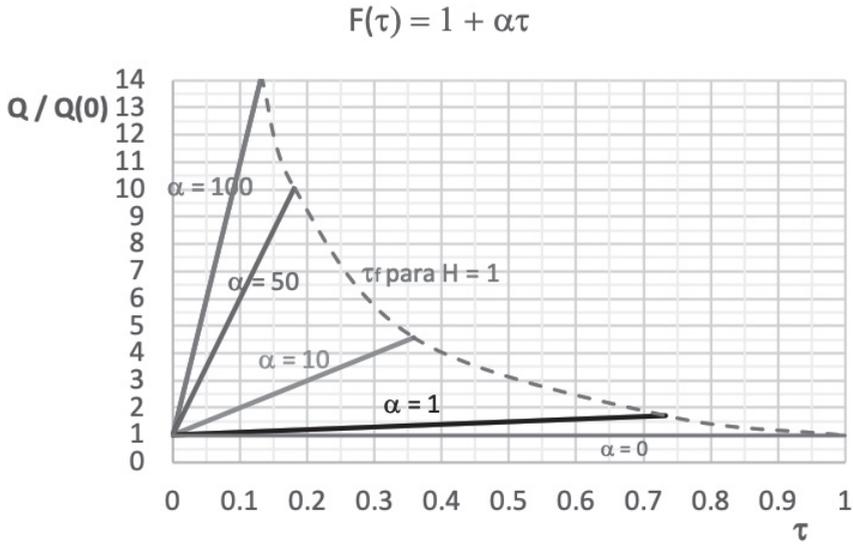


Figura 4.- Evolución del caudal, $Q/Q(0)$, en función del tiempo τ , para distintos valores de α . Caso $F = 1 + \alpha\tau$. La curva discontinua representa el tiempo τ_f para $H = 1$ en función de α .

De acuerdo con estos resultados, el volumen total de agua almacenada en forma de hielo sobre la tierra es: $V_0 = V_{0A} + V_{0G} + V_{0R} = 23.6 \times 10^6 km^3$.

Según las mediciones de la NASA (véase figura 1) en los últimos 30 años el nivel del agua del mar ha crecido a un ritmo de $3.5 mm/año$, prácticamente constante. Este ritmo de crecimiento es equivalente a un caudal, que consideraremos como inicial, de valor: $Q_0 = S_0(dh/dt)_0 = 360 \times 10^6 \times 3.5 \times 10^{-6} km^3/año^{-1} = 1260 km^3/año$.

El tiempo característico asociado a estos valores de V_0 y $Q(0)$ es:

$$t_c = V_0/Q(0) = 23.6 \times 10^6/1260 = 18730 \text{ años}$$

que es un tiempo del orden de miles de años. Esto quiere decir que para que se produzcan cambios en h del orden de h_m , son necesarios tiempos del orden de t_c .

Si continuase el ritmo actual, $Q = Q(0) = 3.5 \text{ mm/año}$, para alcanzar la altura de 1 m , serían necesarios 286 años (hacia el año 2300). Sin embargo, no es probable que el caudal se mantenga constante. Según algunos autores, la aceleración de la altura de agua (d^2h/dt^2) se ha mantenido constante desde 1870 hasta 2004, con un valor $d^2h/dt^2 = 0.013 \text{ mm/año}^2$ (véase referencia [3]). Todavía mas amplio en el tiempo es el valor dado en la referencia [4] de $d^2h/dt^2 = 0.01 \text{ mm/año}^2$ desde 1700 a 2007.

El valor de d^2h/dt^2 está relacionado con el parámetro α como es fácil de demostrar. Introduciendo la expresión $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$ en la ecuación (10), se observa $d^2H/dt^2 = \alpha$, de modo que deshaciendo los cambios de variable, se obtiene

$$\alpha = \frac{t_c(d^2h/dt^2)}{(dh/dt)_0}. \quad (12)$$

Dado que durante los últimos 300 años el valor de d^2h/dt^2 se ha mantenido constante, consideraremos que seguirá manteniéndose así. El valor de α correspondiente a $d^2h/dt^2 = 0.01 \text{ mm/año}^2$ es $\alpha = 53.5$ y el correspondiente $d^2h/dt^2 = 0.013 \text{ mm/año}^2$ es $\alpha = 70$. Con $H = \tau(1 + \alpha\tau/2)$ y reconvirtiendo H en h a base de multiplicar H por $h_m = 65.7 \text{ m}$; y el valor de τ , multiplicado por $t_c = 18730 \text{ años}$, permite obtener el tiempo t .

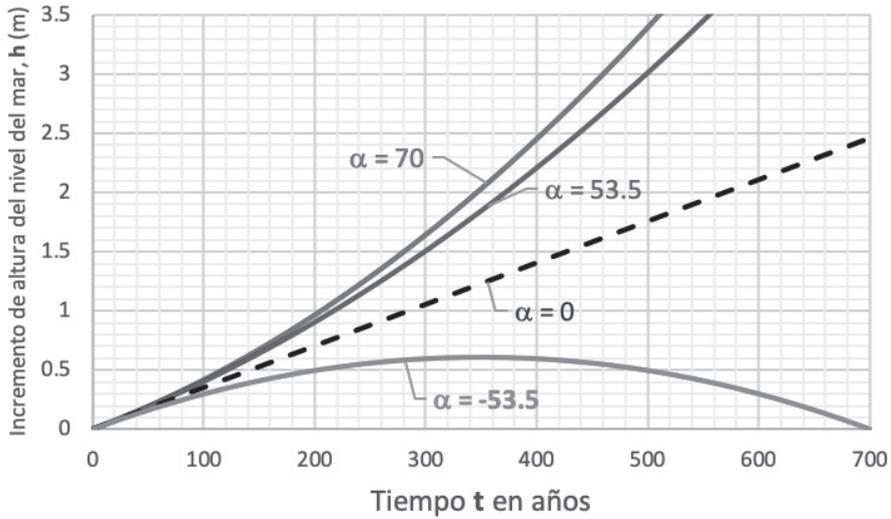


Figura 5.- Aumento de la altura h del nivel mar en función del tiempo t para los dos valores de α más probables, dados en la literatura. Para comparación se incluye el caso $\alpha = 0$, correspondiente a un caudal constante e igual al inicial y el futurible caso $\alpha = -53.5$, que corresponde a un caso en el que el nivel de agua descendiese.

En la figura 5 se da $h(t)$, durante 700 años, para los dos valores de α dados en las referencias, [3] y [4]. Como puede observarse, dentro de 100 años (2120) se alcanzan los 40 cm y a los 200 años (2220) no se ha alcanzado el metro con cualquiera de las dos hipótesis. Dentro de 500 años (2520) se alcanzan los 3.5 m con una de las hipótesis y los 3 m con la otra. Con caudal constante ($\alpha = 0$), los tiempos que hay que esperar para que se alcance una altura dada, son bastante superiores. Admitiendo que los niveles se recuperasen con un ritmo en que $\alpha = -53.5$, correspondiente a $d^2h/dt^2 = -0.01 \text{ mm/año}^2$, se tardarían 700 años en recuperar el nivel actual.

Según estos resultados, los comentarios de que a fin de siglo ya se habrá alcanzado el metro, e incluso los dos metros según algún autor, de nivel de agua, parece un poco excesivo, ya que no se llega ni a los 40 cm. Para conseguir 1 metro en 100 años, sería necesario que aumentase la aceleración del nivel de agua en 13 veces la actual, que equivale a un valor de $\alpha \approx 700$.

En cualquier caso, el hecho de que en 200 años alcancemos un metro de desnivel, no es nada halagüeño, ya que afectaría a millones de personas que habiten en las zonas costeras.

Referencias

- [1] Rodríguez, M., Higuera, F. y Liñán, A., Apuntes de Mecánica de Fluidos, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Aeronáutica y del Espacio, Madrid
- [2] Barrero, A. y Pérez-Saborid, M., Fundamentos y Aplicaciones de la Mecánica de Fluidos, 2005
- [3] Church, J.A. and White, N.J. (2006), A 20th Century Acceleration in Global Sea-Level Rise, Geophys. Res. Lett. 33. Doi: 10.1029/2005GL024826.
- [4] Jevrejeva, S., Moore, J.C., Grinsted, A. and Woodworth, P.L., Recent Global Sea Level Acceleration Started Over 200 Years Ago?, Geophysical Research Letters, Vol. 35, (2008) L08715. Doi: 10.1029/2008GL033611.
- [5] Warric, R.U. and Oerlemans, J. Climate Change – The IPCC Scientific Assessment, pp 257-281, 1990.

- [6] Anny Cazenave and William L Llovel, Contemporary Sea Level Rise, Annual Review of Marine Science, September 28, 2009. Doi: 10.1146/annurev-marine-120308-081105.
- [7] Church, J.A. and White, N.J. (2011), Sea Level Rise From the Late 19th to the Early 21st Century, Sun Geophysics, 32, pp. 585-602.
- [8] John A. Church et Al., Sea Level Rise by 2100, Science, Dec. 2013, Vol. 342, issue 6165, p. 1445. Doi 10.1126/science.342.6165.1445-a.
- [9] What is the Global Volume of Land Ice and How Is It Changing? <http://www.antarcticoglaciers.org/wp.content/uploads>.

Las fortalezas en el entorno minero de Almadén en los siglos IX-XV (islámicas y cristianas) (I)

Por
Amador Ruibal

Doctor en H^a del
Arte, Vicepresidente
I de la Asociación
Española de Amigos
de los Castillos.

Introducción

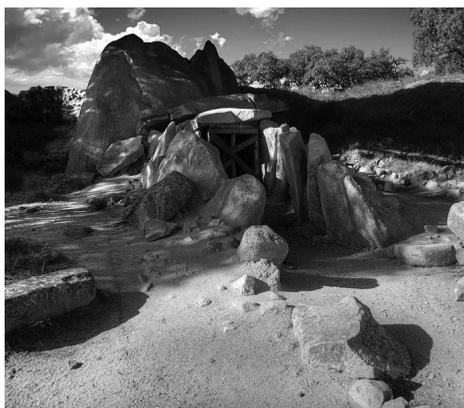
El uso funerario del cinabrio en la península se documenta desde la prehistoria, siendo la muestra más antigua la encontrada en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), con una antigüedad de entre el 5.500 y el 4.800 a. C., lo que nos lleva al neolítico inferior. En ese caso se utilizó para rellenar incisiones realizadas en vasijas de cerámica y en brazaletes de piedra.¹

El siguiente hallazgo importante será más tardío, en el tránsito del IV al III milenio, cuando aparece el mineral en materiales tex-

¹ Martínez Fernández et alii: Materias primas colorantes en Murciélagos de Zuheros (Córdoba), caracterización y procedencia, en Actas del II congreso del Neolítico en la Península Ibérica (eds Bernabeu Aubán, J. & Orozco Köhler, T.), páginas 111-116 (Universitat de València, 1999).

tiles de un yacimiento funerario en la cueva de Peñacalera (Sierra Morena), cerca de Córdoba, “considerada la tela más antigua coloreada con cinabrio de todo el mediterráneo occidental”.²

En el periodo dolménico hay, tanto en Portugal (Algarve y Alentejo) como en la Extremadura española, numerosas muestras de su uso en las tumbas, lo que indica que existe una red comercial que posibilita llevar el cinabrio de la zona del Valle de Alcuía (Ciudad Real) hasta esos lugares. Un ejemplo es el dolmen de Anta Grande do Zabujeiro, en Valverde (Évora, Portugal), con laterales de la cámara funeraria de unos 8 m de altura, que se hizo entre los años 4000 y 3500 a.C. La cámara estuvo cubierta por una losa que aparece rota en varios trozos y que medía unos 7 m de diámetro. El corredor mide unos 12 metros, con 1.5 m de anchura y 2 de altura. En la entrada había un menhir que hoy aparece en el suelo



Anta Grande, imagen de Angel M^a Felicísimo (Mérida)

Este producto se usará habitualmente en los enterramientos del sur de España y refleja que se concede un valor simbólico a su uso,

² Gleba, M., Bretones-García, MD, Cimarelli, C. et al. Una investigación multidisciplinar revela los primeros textiles y telas de color cinabrio de la Península Ibérica. Informe científico 11, 21918 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41598-021-01349-5>

uso lógico en este caso dada la proximidad de estos enterramientos a las explotaciones mineras, implicando también la concesión de un estatus especial a quienes lo utilizan, restringiéndose a las élites sociales por su coste. Un ejemplo es el dolmen de Montelirio. La utilización del cinabrio en el ámbito funerario se generaliza en la Cultura del Argar.³



Recreación de la Universidad de Sevilla del Dolmen de Montelirio, conocido como el “Dolmen de las sacerdotisas”, que ha dado lugar a un interrogante ¿fallecidas a una edad media de 31 años por envenenamiento por el cinabrio usado en vestiduras, adorno corporal y en las ceremonias y enterramientos, e incluso, tal vez, consumido de alguna manera ritual?⁴

³ Hunt Ortiz, MA, Consuegra Rodríguez, S., Díaz del Río Español, P., Hurtado Pérez, V. & Montero Ruíz, I. Uso del cinabrio (HgS) en la Península Ibérica en el Neolítico y Calcolítico -VI al III milenios a.C.: identificación analítica y datos de isótopos de plomo para una explotación minera temprana del distrito minero de Almadén (Ciudad Real, España). En Historia de la Investigación en Recursos Minerales (eds Ortiz, JE et alii) 3–14 (Instituto Geológico y Minero de España, 2011).

⁴ Fernández Flores, Á. & García-Sanjuán, L. Arquitectura, estratigrafía y depósito del Tholos de Montelirio, Castilleja de G. (Sevilla). Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre (eds. Fernández Flores, Á. et alii) 79–142 (Junta de Andalucía, 2016).

En la época tartésica, siglo VIII-VII a. C., será cuando se pueda hablar, por primera vez, de la existencia de un núcleo habitacional permanente ligado a la extracción y al comercio del cinabrio. Se trata de la localidad que los romanos denominarán Sísapo, que, al parecer, fue rodeado por una primera muralla en tiempos ibéricos, probablemente en el siglo IV, que los romanos reutilizarán y modificarán en dos ocasiones, al usarlo como gran enclave centralizador de todas las explotaciones mineras de la zona, plata y cobre, sobre todo, además del cinabrio.⁵

El lugar en donde se encuentra el yacimiento es un cerro amesetado de unos 650 metros de altura, en el que destacan dos promontorios rocosos, llamados “Los Castillejos”, donde pudo estar la primera ocupación del enclave en tiempos prehistóricos, para el control del comercio y tránsito de viajeros.

No será este el único enclave fortificado del entorno minero de Almadén en esta época, pues habrá otros puntos de control ibéricos, auténticos poblados fortificados, cuyos habitantes se relacionan con la explotación ganadera, además de la minera, y, probablemente, con una explotación agrícola del entorno, allí donde era posible, especialmente en el entorno de los ríos.

Entre todos ellos destaca el llamado “Castillo de Vioque”, 28 m de longitud por 12 de anchura, que cubre un vado del río Guadalmez, al sur de Almadén. Fue reutilizado en tiempos islámicos, pero lo que se conserva de la fortaleza principal, la estructura inferior maciza con hasta tres metros de altura, pudo tener un origen ibérico.⁶

⁵ Zarzalejos, Fernández Ochoa, Esteban Borrajo, Hevia Gómez: El área de Almadén (Ciudad Real) en el territorio de Sísapo. investigaciones arqueo-históricas sobre las etapas más antiguas de explotación del cinabrio hispano. De Re Metallica, 19, 2012 pp. 67-78. © Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero. ISSN: 1888-8615

⁶ Bru, Miguel, 2021: “Vioque, ¿una fortificación ibera recuperada en época andalusí? Notas e interpretaciones sobre una fortificación en la cora de Fash-Al Ballut”.



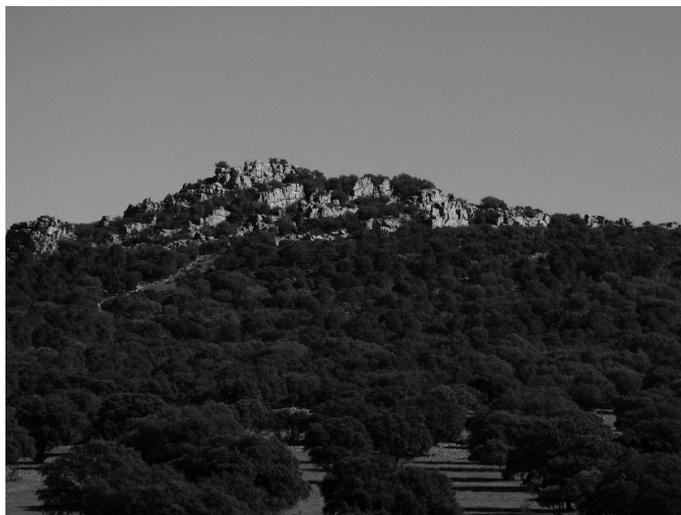
Castillo de Vioque, cuerpo principal

Esta fortaleza tiene una única torre, de escaso saliente, en uno de sus frentes largos y está realizada a seco, usando las piedras a soga con algunos tizones. Los bloques más grandes se encuentran en la zona inferior de la construcción, pudiendo calificárseles como ciclópeos.



Ángulo de la estructura principal del Castillo de Vioque, que permite apreciar el tamaño de las piedras usadas. Imagen, cortesía de Miguel Bru.

Otro enclave ibérico, pero con restos más dispersos basados en una muralla de tipo ciclópeo, es el Collado Centinela, junto a explotaciones mineras muy aprovechadas luego por los romanos que se emplazaron en un lugar más llano y amplio a corta distancia.⁷



Collado Centinela

La llegada de los romanos y su control de la zona supuso un cambio radical en la explotación de minerales, que se hizo sistemática. Crearon la “Compañía Sisaponense” para la extracción de mineral, que estará asentada en Sísapo, lo que supuso diversos cambios para la ciudad, que se convirtió en la capital de la zona.

Recibió una nueva muralla, con torres semicirculares, en el siglo II y empezó su transformación interna, para adaptarse a las características de una ciudad romana. Las obras principales vendrán a partir de Augusto, en el siglo I de nuestra era, cuando habrá una

⁷ Ruibal, Amador: De Santa Eufemia al Manzaire, estudio defensivo del entorno minero de Almadén de la prehistoria al medievo. V Jornadas de Estudios de Frontera, Alcalá la Real. Edita Diputación Provincial de Jaén, 2004. Estudio realizado con la colaboración de Pablo Schnell y Rafael Moreno. Páginas 705 a 722.

gran calle principal, alguna gran mansión, como la denominada “de las columnas rojas”, así como la aparición de sumideros para aguas residuales y un anfiteatro, que está pendiente de escavar.⁸



El yacimiento arqueológico de Sisapo, en La Bienvenida (Almodovar del Campo, Ciudad Real), lleva largos años siendo excavado de modo intermitente, desde el s. XIX, aunque desde 1982, momento del descubrimiento de la inscripción que la nombra, han aumentado mucho las exploraciones arqueológicas, produciendo considerables hallazgos. La Sísapo romana tendrá unas 10 has, con muralla de 3 m de anchura y 1 km de longitud.

La obra principal realizada correspondió a la transformación de la muralla, que fue forrada y a la que se le añadieron, internamente, construcciones perpendiculares a modo de casamatas. A partir del siglo III parece que tuvo lugar un descenso progresivo en las explotaciones mineras, tal vez por el agotamiento de los filones argentíferos y cupríferos, así como una disminución en las explotaciones del cinabrio, probablemente por la situación complicada del Imperio en

⁸ Fernández Ochoa, Zarzalejos, Hevia y Esteban, 1994: Sísapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), Serie Patrimonio Histórico-Arqueológica de Castilla-La Mancha, 10, Toledo. 1994.

este “Siglo de Hierro”. Aunque la ciudad continuó habitada hasta tiempos visigodos, su población se redujo progresivamente y sus construcciones principales se transformaron en pequeñas viviendas con un carácter más tosco y rural. Tras la invasión islámica solo habrá en ella una población residual.

Hubo muchos otros lugares donde aparecen restos de las explotaciones romanas, uno de los cuales fue el llamado “Cerro de las Monas”, entre los ríos Valdeazogues y Alcudia, cerca de Chillón, donde se pensó, durante bastante tiempo, que pudo estar emplazada la ciudad de Sísapo, pues los romanos explotarán muchas minas en todo lo que hoy es el Valle de Alcudia y el distrito minero de Almadén, creando diversos poblados en las zonas donde eran necesarios por realizar actividades de transformación, algunos de ellos fortificados, lo que dará lugar a la aparición de explotaciones ganaderas, agrícolas y forestales, para cubrir las demandas de la población creciente de la zona.



Restos romanos del llamado “Quinto del Hierro”, cerca del prehistórico “Collado del Centinela” en Almadenejos. Cortesía de Rafael Moreno

En este tiempo el mercurio es denominado “Argentum vivum” (Plinio), continuando con esa denominación hasta tiempos visigodos. El nombre se emplea en el norte de África para denominar las importaciones recibidas desde Hispania en tiempos tardíos (San Agustín), Parece que la mayor parte del cinabrio se exportaba a Roma, donde era muy apreciado por su calidad, alcanzando un elevado precio, unos 70 sextércios la libra.

La fortificación medieval

Con el islam veremos un nuevo resurgir de la explotación del cinabrio, usado principalmente como azogue, que se exportará por todo el Mediterráneo. En el auge de la producción tendrá su papel el uso de los “hornos de jabeca”, utilizados en esta época para la obtención del mercurio.



El horno de jabeca consiste en un cuerpo hueco, en cuya bóveda hay una serie de huecos para colocar vasijas de cerámica (jabecas) con trozos de mineral con cinabrio en su interior. Con el calor, el azogue queda encima y, tras enfriar el horno, se puede separar de la ganga fácilmente.

Será entonces cuando la zona será llamada al ma'adin (la mina), lo que ha dado lugar al nombre actual de la población situada sobre los principales yacimientos, Almadén, aunque solo se explotará una pequeña parte de ellas por entonces, continuando las extracciones en el entorno del actual Almadenejos, el antiguo “Quinto del Hierro”, y otros lugares.

La zona minera, en tiempos islámicos, se integraba en la comarca conocida con el nombre de Fahs al-Ballut, cora situada al norte de Córdoba, así llamada desde el siglo VIII al XI. Más tarde, siglos XI al XIII, será conocida como al-Balalita, que comprendía Los Pedroches, el Valle del Guadiato, parte de La Serena y el Valle de Alcudia, un territorio muy extenso, cuya capital estuvo en un principio en Gafic (Belalcázar) y luego en Bitraws (Pedroche). Su nombre proviene de la abundante producción de bellotas, que se consideraban de especial calidad, pues su traducción es “el llano de las bellotas” y sus habitantes eran conocidos como los balutíes.

A lo largo de esos siglos se irá configurando una auténtica red de fortificaciones, dedicadas a proteger los enclaves poblacionales, la zona minera y la red viaria por la que se transportaba el mineral a Córdoba.

La zona se caracterizó por su tendencia a la independencia, habitada por tribus bereberes seminómadas, que hicieron necesarias varias campañas para someterlos a la autoridad central, lo que explica el origen de varias de las fortalezas allí emplazadas.

Según indica el historiador Al-Idrisi en su “Descripción de España” (siglo XII), trabajaban más de 1.000 obreros en las minas de azogue, no solo en la extracción del mineral sino también en su triturado para prepararlo para la fundición y obtención del azogue, que será usado por alquimistas, médicos, iluminadores de

manuscritos, decoración en escultura y pintura e incluso para la gran alberca de Medina Azahara, cuyas reverberaciones y destellos de color causaban el asombro de los embajadores y visitantes recibidos por el califa Abderramán III de Córdoba en su residencia palaciega.⁹

Entre los caminos que atravesaban estas tierras, para dirigirse a Toledo o a Mérida/Badajoz, hay que destacar los dos que confluían en al-ma'adin, por los que discurrían los cargamentos principales de mineral hacia la capital, donde se encuentran varios de los castillos. Uno de ellos sería Bitrwas (Pedroche), la ciudad que cobraría importancia, hasta convertirse en la capital, en los tiempos de la aproximación de los cristianos, siglos XI-XIII.

Bitraws es calificado por El-Idrisí como un hins, es decir como una fortaleza, sólida, bien protegida por altas fortificaciones y bien poblada. Sin embargo, en 1155, en una incursión de Alfonso VII, cayó en poder de los cristianos, junto con otras fortalezas de su entorno. En esa época ya era cristiana Calatrava, lo que facilitaba la llegada de las cabalgadas hasta la zona minera, recuérdese que nos encontramos en el momento del afianzamiento de los almohades, aunque el castillo fue recuperado por tropas de Córdoba ese mismo año, apresando a su alcaide.

⁹ Molina, Luis: Sobre el estanque de mercurio de Medina Azahara, artículo de la revista *Alqantara*, Vol 25, fasc 2, Madrid 2004, pág. 330-331



Restos del castillo de Pedroche, junto a la ermita de su nombre.

Por entonces debió concentrarse una guarnición mayor en este lugar, aunque de su fortaleza quedan pocos restos al ser desmantelada en el siglo XV, por sus vecinos cristianos, y empleadas sus piedras en construir la parte inferior de la torre de su iglesia parroquial. Los escasos sillares conservados, adosados a la ermita de su nombre, en lo más alto del pueblo, parecen de una torre de escaso saliente, propia de la etapa emiral/califal.

Un castillo, emplazado en altura sobre el mismo Almadén y, probablemente, el más antiguo de la zona es el denominado por los cris-

tianos el “Castrum de Chilón”, conocido hoy como la ermita de la Virgen del Castillo, por albergar la iglesia con la imagen colocada por los calatravos.



Virgen del Castillo, Almadén.

Este castillo es prácticamente rectangular, construido en mampuesto y cal, con torres de escaso saliente, probablemente sea de origen emiral/califal, siglos IX-X. Su entrada actual es fruto de reformas cristianas, como todas las construcciones internas, salvo el gran aljibe. En la zona que mira a Almadén hay un albacar o puebla, someramente amurallada con tabiya.¹⁰

El conjunto ha sido restaurado en diversas ocasiones, especialmente en tiempos recientes, por lo que sólo la parte inferior de sus muros corresponde a la obra inicial. Su misión fue de guarnición militar para control del entorno minero y del nacimiento de los

¹⁰ Molero, Jesús, 2005: El primitivo castillo de Chillón, en Actas del II Congreso de Castellología Ibérica, Alcalá de la Selva (Teruel) 2001. Edita AEAC (Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid 2005. Páginas 459-480. ISBN 84-609-6237-7

caminos de la zona minera a Córdoba. La gran altura de su emplazamiento, le permite el control visual de un amplio espacio.

Alfonso VIII, siendo niño, hace donación del castillo de Chillón a la orden de Calatrava en el 1168 y, en 1186, distribuiría los términos de Chillón y Almadén entre el conde Don Nuño y la Orden.

Muy próximo, a unos 3 km lineales se encuentra un emplazamiento mayor, Hins ibn Harum o castillo de Aznarón, también en tierras de Chillón. En esta ocasión se trata de una auténtica ciudad, con fortificación en lo alto y, al norte, a media ladera. Este enclave haría el papel de villa de etapa para los viajeros y fue una de las ciudades de la zona.



Aznarón, emplazamiento visto desde el norte. Se aprecian los dos escalones defensivos, propiciados por el terreno.

Nada resta de la ciudad islámica, salvo derrubios, pero se pueden apreciar diversas zonas fortificadas en la cúspide y, en la cara norte, un escalón defensivo intermedio donde se mantienen vestigios de las cortinas y restos de alguna torre. El conjunto es de muy difícil

acceso desde el norte, pues el terreno cae prácticamente en vertical. En la zona superior es donde se aprecian diversos muros, en dirección norte-sur, el emplazamiento de un pequeño castillo, varias torres y restos de muros bordeando el recinto ¹¹

Hay construcciones de diversas épocas, tanto islámicas como cristianas, pues el enclave estuvo en funcionamiento entre los siglos IX y XIV. Su emplazamiento de

menor altura facilitaba llegar a él y la población musulmana se encontraba en la cara sur del alargado cerro.

CONTINUARÁ:

*Las fortalezas en el entorno minero
de almadén en los siglos IX-XV
(islámicas y cristianas)
(II)*

¹¹ Martínez Fernández et alii: Materias primas colorantes en Murciélagos de Zuheros (Córdoba), caracterización y procedencia, en Actas del II congreso del Neolítico en la Península Ibérica (eds Bernabeu Aubán, J. & Orozco Köhler, T.), páginas 111–116 (Universitat de València, 1999).

La fundación de Roma a través de sus mitos

(II) Lo que aporta la arqueología

Por
*M^a de las Nieves
Sánchez de la Torre*

Doctora en
Geografía e Historia,
Especialidad
Historia Antigua.

En la primera parte de este trabajo veíamos lo que cuentan los mitos y los textos, pero ¿qué nos dice la arqueología?. Pues ofrece un esbozo de la antigua Roma sorprendente, polémico y en algunos casos diferente de lo que nos presentan los mitos romanos. La mayoría de los historiadores antiguos aceptaban las leyendas sobre los orígenes de Roma, en cambio los historiadores modernos piensan que es una fábula y que la fundación de Roma no habría sido realizada por Rómulo y tampoco en esa fecha concreta del **21 de abril del 753 a.C.** (Carandini, 2014, 9) sino que se habría ido formando gradualmente en un intervalo de tiempo más largo y más reciente.

Pero el arqueólogo Andrea Carandini ha excavado en los lugares citados por el mito, donde se habría fundado Roma y vivido sus

primeros reyes, y ha encontrado restos arqueológicos que, al vincularlos con las inscripciones y los textos antiguos, le hace pensar que la leyenda de Roma no es una simple fábula, sino “*más bien una tradición en la que la verdad y la ficción están presentes e íntimamente mezcladas siendo difícil distinguir unas de otras*” (Carandini, 2014, 10-11).

Siguiendo a Carandini en su obra *La fundación de Roma contada por Andrea Carandini* (2014), esta historia empezaría hace 27 siglos y medio: el día 21 de abril del año 753 a.C. En aquellos tiempos el calendario romano era diferente ya que constaba de 10 meses empezando en marzo con la primavera (posteriormente se añadió enero y febrero) y terminando en diciembre. En los calendarios epigráficos resaltan en letras más grandes algunas festividades que serían, probablemente, las fiestas originarias de Roma. Y una de ellas se celebraba precisamente el 21 de abril, es decir, el segundo mes del año. En esta fecha aparece la inscripción ***Roma condita***, que puede traducirse bien como “Roma escondida” o mejor aún como “Roma fundada”. Es decir fundada como ciudad (Carandini, 2014, 13; Livio, *Ab urbe condita*, I, 18).

Ese día se celebraba la antigua fiesta de los pastores y el comienzo de su año nuevo (Mommsen, 1965), por lo que la comunidad de pastores que vivía en la parte alta del Palatino, realizaba unos ritos en honor de una diosa llamada *Pales* (Marcos, 2002, 167). La fiesta se denominaba *Parilia* (de *parere*=parir) y servía para asegurar la protección de los hombres y los ganados de los lobos (Ov. *Fast.* 4.722-725; Bayet, 1984, 106; Beard, 1987, 1-15). Se sacrificaba un caballo (Marcos, 2002, 167) y se esparcía su humo, se ofrecían corderos y troncos de habas, se purificaba al ganado y sus corrales mediante agua, azufre, pino, laurel, romero... y se ofrecía a la diosa panecillos de mijo, leche y vino cocido (Beard, 1987, 1-15, Ov. *Fast.* 4, 740-743).

Por la tarde los hombres saltaban las hogueras de paja o heno. De modo que para fundar la ciudad de Roma se escogió el Año Nuevo más antiguo que conocemos (Carandini, 2014, 14).

Algunos autores grecorromanos, como Ennio, Timeo de Taormina, Fabio Pictor, Ático, Varrón, Catón o Polibio, pensaban: “¿cuántos años tiene Roma?” y crearon su propia versión acerca de la fecha de la fundación de la ciudad de Roma, pero todos la situaron en torno a la mitad del siglo VIII a.C. La fecha considerada tradicional se remonta, en parte, a un tratado académico, el *Libro de la Cronología*, escrito por Ático, que factiblemente situó la fundación de la ciudad en el tercer año del sexto ciclo de los Juegos Olímpicos: es decir el 753 a.C. (Beard, 2016, 74) y más tarde Varrón en el siglo I a.C., afianzó esta fecha que ha pasado a la historia como el día de la fundación de Roma: el 21 de abril del año 753 a.C. Aunque hay autores que piensan que la fecha fue posterior, la mayoría coinciden que sería alrededor del 750 a.C., y algunos arqueólogos creen haber encontrado restos de las murallas, la casa del rey, etc. que datan del segundo cuarto del siglo VIII a.C. es decir entre el 775 y el 750 a.C.

Pero ¿dónde empezó Roma? y ¿cómo y por qué, una pequeña villa con un localización sin duda inmejorable, pero por otra parte muy insalubre, del centro de Italia llegó a crecer más que cualquier otra ciudad del Mediterráneo antiguo y acabó controlando un imperio tan inmenso? (Beard, 2016, 22; Cicerón, Tito Livio). Mary Beard (2016. 63) piensa que estas preguntas son fascinantes y sugerentes tanto para los historiadores antiguos como para los modernos. El mito señala que surgió de la nada, pero Cicerón, Livio, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Varrón, Verrio Flaco, y muchos otros, cuentan que antes de Roma existía un asentamiento pre-urbano de aldeas esparcidas, donde han aparecido unas tumbas que podrían pertenecer a los 30 pueblos albanos que se instalaron allí y que

formarían parte de una federación, cuya capital sería Alba Longa (Carandini, 2014, 17). Un breve pasaje de la *Alexandra* de Licofrón informa que Eneas fundó 30 ciudades por el número de crías que había parido la cerda que habían traído desde Troya (Rodríguez, 2011, 101). En ese lugar existía un vado, algo relevante en la fundación de ciudades, usado desde tiempos muy remotos, y por donde pasaba el “camino de la sal”, un componente indispensable para una comunidad de pastores. Estas salinas contaban con la protección de Hércules al cual se le había erigido un altar en los almacenes donde guardaban la sal (Carandini, 2014, 19). Las aldeas se fueron poco a poco agrupando formando un gran centro proto-urbano dividido en 27 barrios unidos por costumbres y ritos comunes a todos, que estaban bajo la protección de un dios llamado Quirino (Carandini, 2014, 20-21). Y aquí podrían haber vivido Rómulo y Remo.

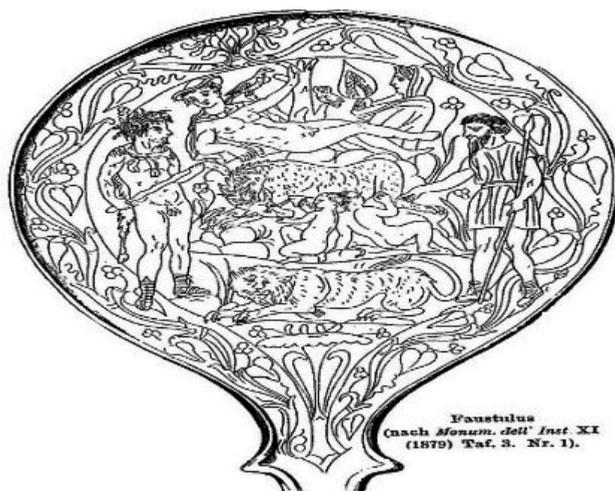


Foto nº 1

De los gemelos y sus antepasados, tenemos la representación más antigua grabada en el reverso de un espejo etrusco de bronce del IV a.C. descubierto cerca de Bolsena (prov. Viterbo) (**Fotonº 1**). Puede

ser un árbol genealógico que representaría a los personajes míticos indígenas antes de la aparición de Eneas. Rómulo y Remo se muestran entre las patas de la loba que los amamanta. En la parte baja se ve un lobo, probablemente la representación animal de Fauno Luperco, el dios-lobo adorado en el Lupercal. A la izquierda hay un personaje mezcla de hombre, lobo y macho cabrío que sería la personificación humana de Fauno, dios de la naturaleza salvaje, como sugiere su imagen desgredada y bestial, al cual Remo mira sin perder de vista a su vez a la loba que le está alimentando. En cambio Rómulo dirige la mirada hacia el otro lado, donde hay un hombre con una lanza que le señala, probablemente Latino que parece estar anunciándole. En la parte alta de la escena hay una higuera, conocida por *ficus Ruminalis*, un árbol reliquia muy importante para las antiguas sociedades pastoriles, la cual segrega una especie de leche, que habría sido el primer alimento de los gemelos. En las ramas del árbol hay dos aves: un pájaro carpintero y una lechuza¹, personificaciones animales de los padres de los gemelos, Marte el pájaro carpintero y Rea Silvia la lechuza. Al pie de la higuera se encuentra tumbado un hombre con manto y un gorro que le señala como Mercurio, y a su lado una mujer, *Aca Larentia*, que serían los padres de los dioses Lares. Fauno y Latino habían sido los Lares de los latinos, Rómulo y Remo serían los Lares cívicos de los romanos (Carandini, 2014, 28-30, figura 5; Beard, 2016, figura 10).

Pero Beard se interroga sobre lo simbolizado en este espejo, ya que según algunos historiadores, podría ser la representación de una escena relacionada con un mito etrusco o una pareja de deidades romanas, los gemelos "*lares praestites*" (Beard, 2016, 76, fig. 10).

La adolescencia de Rómulo y Remo transcurrió entre pastores, llevando una vida salvaje en los pastizales del Palatino, que eran pro-

¹ O un pájaro de mal agüero

piedad del rey de Alba Longa, Amulio, tío de los gemelos. Cuidaban los rebaños, cazaban, ejercitaban su cuerpo con actividades físicas y peleaban con otras pandillas de jóvenes. Y en estas peleas saltaba ya la rivalidad entre los dos. Un día Remo fue capturado por los hombres de Numitor, el abuelo de los niños, llevado a Alba y condenado a muerte, pero es reconocido por Numitor y se salva. En la inminencia del peligro, Fáustulo aprovecha para revelar a Rómulo sus orígenes. Los gemelos conociendo que eran príncipes de Alba Longa, asaltan el palacio de Amulio, le dan muerte y ponen en el trono a Numitor, el cual autoriza a Rómulo y Remo a fundar una ciudad en el vado del Tíber, donde habían vivido (Carandini, 2014, 37-38).

Para fundar una ciudad hacía falta la autorización divina de Júpiter porque no se hacía nada sin contar con los auspicios. Como todos los reyes de Alba Longa eran sacerdotes, *-auguri-*, y podían y sabían interpretar los signos divinos, como el vuelo de la aves o los rayos, con el fin de conocer la voluntad de los dioses y obtener su bendición, por lo tanto Rómulo y Remo tenían también ese privilegio por ser príncipes, así que tantearon a Júpiter para que los auspicios les dieran respuestas a si ¿era lícito fundar una ciudad?, ¿quién debía reinar y cuándo se debía hacer?. (Cicerón, *De Adivinacion*, I, 2; Carandini, 2014, 38). La cuestión se resolvió en un día de marzo en dos lugares cercanos al Palatino, pero fuera de la población, en el Aventino Mayor y Menor, según cuenta Ennio. Rómulo escogió el primero y Remo el segundo, y allí después de purificar el sitio, mediante unos ritos, establecieron unas sedes augurales. La tradición no se pone de acuerdo sobre el resultado exacto de los auspicios, aunque la mayoría opina que ganó Rómulo. Según la mayoría de los autores Remo fue el primero en ver 6 buitres y luego Rómulo 12. Dionisio de Halicarnaso dice que las aves que vio Remo pro-

cedían de su derecha, revelando claramente un presagio negativo, pero Ennio (*Annales*) señala que el resultado no fue tan claro, pues ambos vieron buitres que procedían de sedes celestes que se consideraban favorables. Al final: Aunque Remo los vio primero, Rómulo vio más.

Posiblemente, el día 23 de marzo, fiesta de los *Tubilustria*, cuando empezaban las campañas bélicas, Rómulo baja del *templum* y lanza un venablo de madera de cornejo hacia la vertiente sur del Palatino, acto que podría significar declarar la guerra o apropiarse de un territorio. La lanza se clavo al borde de las escaleras de Caco, justo donde estaba la cabaña donde se habían criados los gemelos y donde va a estar la futura Roma. En este momento Rómulo se da cuenta de que no bastaban esos rituales primitivos para fundar una ciudad, por lo que llama a expertos sacerdotes etruscos y aprende los ritos fundacionales adecuados (Carandini, 2014, 42). Rómulo llama a los etruscos que, aunque competidores de Roma, eran los mejores en el arte de los arúspices, es decir de desentrañar el futuro a través de distintos métodos: por ejemplo el estudio del hígado de un animal sacrificado, el vuelo de las aves o la caída de los rayos. Y además y sobre todo sabían qué hacer para poder fundar una ciudad.

El día 21 de abril Rómulo salió de su cabaña o choza donde moraba. Los arqueólogos han encontrado una serie de chozas de barro, madera y paja, construidas a partir del siglo IX a.C. de las cuales solo se conservan los surcos cavados y los hoyos para los postes que sostenían el techo de ramas. La más antigua datada en el IX tiene forma ovalada y sería la casa de Fáustulo y otras dos chozas más pequeñas datadas en el VIII, podría ser la casa Romuli, donde vivió Rómulo, según Carandini (2014, 42-43). Mary Beard (2016, 87 y ss) es más crítica y señala que todos estos hallazgos son discutibles, porque aunque las cabañas fueron datadas alrededor de los

años 750-700, fecha atrayentemente cercana al 753, otras investigaciones con modernos métodos científicos, sugieren que son un centenar de años más “jóvenes”. Lo que sí parece cierto es que allí en esa época sólo existía un lodazal de cabañas de barro y ovejas (Beard, 2016, 88).

En aquel lugar Rómulo hizo los ritos de fundación. Definió los límites hincando cuatro piedras, porque el Palatino tenía forma cuadrada, dando lugar al perímetro de Roma. Este límite continuo se llamaba *pomerium* y era la frontera sagrada de la ciudad de Roma (Bayet, 1984, 43). Cuando acabó con los rituales cavó en el suelo de su choza un hoyo donde se arrojarían las primicias de la cosecha y terrones de su tierra. Después se tapó o escondió, es decir se “fundó” la ciudad. Según los historiadores Rómulo le dio tres nombres a Roma: “el iniciático, Amor; el sagrado, Flora; y el político, Roma Quadrata” (Carandini, 2014, 45).

Quedaba el último ritual del primer día de Roma. Rómulo, cubierta su cabeza, empezó a trazar con un arado el *sulcus primigenius* que daba toda la vuelta a la ciudad palatina y marcaba el recorrido de las futuras murallas. Unció al arado de madera con reja de bronce un toro (por dentro) y una vaca (por fuera), los dos blancos, que luego serían sacrificados. Se hizo el recorrido en sentido anti-horario y se fue señalando los lugares en donde se situarían las puertas, a la vez que, posiblemente, se elevarían plegarias a Júpiter, Marte y Vesta (Carandini, 2014, 45-47, fig. 7). Más tarde este surco se hizo más ancho y se transformo en un foso al cual arrojaron unas piedras grandes llamadas “terminales” por estar consagradas a *Terminus*, dios de las lindes, que sirvieron para formar los cimientos de las primeras murallas, que al tener un carácter sacro se volvieron santas e inviolables. Bajo el umbral de una de las puertas, la llamada Mugonia se ofreció el último ritual de fundación: se sacrificó a una niña y su

ajuar (una copa, una taza y un sonajero), que se depositó en una fosa junto a los huesos (Carandini, 2014, 48 y 49) (**Foto nº 2**).

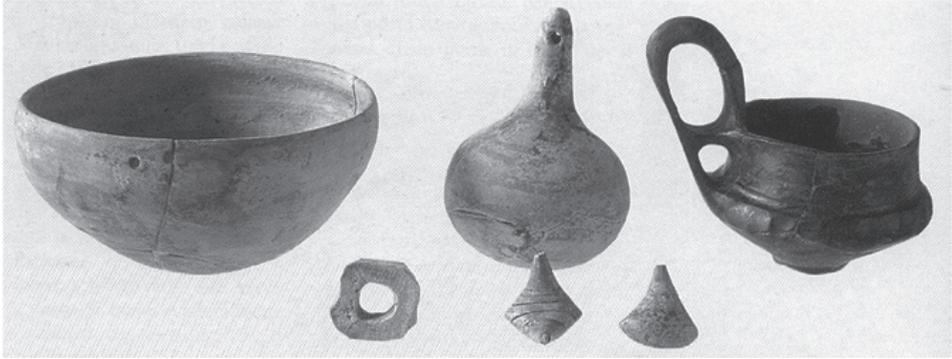


Foto nº2

Las murallas ya intocables son saltadas por Remo que con ese acto comete un sacrílego que paga con su vida. Remo es asesinado, pero ¿quién lo mató?. Tito Livio y Ennio indican que fue Rómulo, aunque otros autores señalan al capataz Celer, o al comandante de Rómulo, los cuales pudieron matarle con o sin autorización de su jefe. Y este es el momento crucial de la gesta, porque aquí se acaba la rivalidad entre los hermanos, siendo por tanto la muerte de Remo un acto de defensa de la ciudad de Roma.

¿Cómo conocemos todo esto?. La secuencia de los actos y los ritos llevados a cabo por Rómulo para fundar Roma están, en gran parte, tomados de los autores antiguos, pero la ratificación de todo procede de las excavaciones arqueológicas. Las murallas, la puerta Mugonia y el sacrificio de la niña bajo su umbral (depósito de fundación) son el resultado de los descubrimientos de las excavaciones de distintos arqueólogos, destacando Carandini y sus compañeros. El ajuar de la niña sacrificada y en particular su “taza”, ha permitido datar esta deposición entre el 775 y el 750 a.C., una fecha increíblemente

cercana a la tradicional, el año 753 a.C. Los datos arqueológicos parecen ratificar que se había construido una muralla alrededor del Palatino, encargada por un rey, que la tradición llama Rómulo. Por eso la leyenda sobre la primera empresa del fundador no le parece a Carandini (2014, 52) una fábula. Sin embargo tenemos que señalar que hay discrepancias sobre varios hechos. Por ejemplo el culto a Vesta, que algunos historiadores lo sitúan alrededor del VII (Sheid, 1991, 57, etc.). Carandini (2014, 52, 54) y otros arqueólogos lo datan en época de Rómulo entre el 775 o el 750, porque en sus excavaciones han hallado una cabaña y enfrente un *templum* augural para observar los rayos por la noche, y los templos de Marte, Ops, Lares y Vesta con la Casa de las Vestales.

Un posible paralelo de todo esto lo describe Ovidio en su obra *Fastos*: El 1 de marzo Numa Pompilio o Rómulo, está sentado en un trono de madera rezando, esperando que los dioses se manifiesten. Al salir el sol se oyen tres truenos y caen tres rayos y un escudo, el *ancile*, el talismán principal de Roma, del cual se harán 11 copias y se guardaran en la casa del rey, para confundir a los ladrones. Después se hace un sacrificio para interrogar a los dioses: ¿se puede trasladar la casa del rey al fondo del valle? ¿se podía construir el templo de Vesta? (Carandini, 2014, 52 y ss., figura 8). En el foro, Carandini ha encontrado la primera *domus* de Roma, una cabaña orientada al Sur, muy suntuosa y con un gran patio, que sería el “Palacio” de Rómulo (o Numa). En el interior podría haber un banco y en sus paredes podrían estar los doce escudos (*ancilia*).

Aquí por tanto, según Carandini (2014, 55-57, figura 9) pudo nacer a mediados del siglo VIII a.C., el mito de Roma. Según el arqueólogo La Rocca (entrevista en *Il Messaggero*), las interpretaciones de Carandini parecen acertadas, aunque “Eso no significa nece-

sariamente que la historia de Rómulo y Remo haya ocurrido de esa manera, sólo que el mito legado por la mayoría de los escritores latinos es mucho más que una hipótesis”.

Para unir la arqueología con las tradiciones literarias en relación al mito de la Fundación de Roma, vamos a señalar un lugar de dicha ciudad, en donde pudo ocurrir esto. Sería en un extremo del foro, cercano a las laderas de la colina del Capitolino, donde el arqueólogo Giacomo Boni (2016) -que fue el primero que tomó fotografías aéreas de las ruinas con un globo aerostático-, descubrió el *Lapis Niger* (piedra negra), un antiguo santuario en el que se encontró una de las primeras inscripciones en latín conocidas, datada entre 570 y 550 a.C.

Debajo del santuario a metro y medio de profundidad, Boni (2016) halló una inscripción y una tumba. El lugar debía ser importante y sagrado, porque había sido venerado durante generaciones. Como no se sabía quién estaba enterrado, surgieron varias hipótesis y algunas de ellas se convirtieron en leyendas. Según unas y otras podría ser la tumba de Rómulo, Fáustulo, Hosto Hostilio (el abuelo del rey Tulio Hostilio, tercer rey de Roma entre los años 673 y 642 a.C.), etc., pero lo que parece más probable es que sería el lugar donde los reyes se dirigían al pueblo y al senado.

Aparte de la inscripción, se hallaron numerosos fragmentos de cerámica, estatuillas votivas y evidencias de sacrificios rituales de animales, todo ello cubierto premeditadamente, que se datan entre los siglos VII y V a.C., como muy temprano en tiempos de la muerte de Rómulo y a comienzos del reinado de Numa Pompilio (716-674 a.C.), que podría ser el cuñado de Rómulo.

La inscripción presenta algunas peculiaridades. Le falta el principio y el final y su alfabeto es más parecido al griego, estando escrita con una escritura arcaica que consiste en escribir un renglón

de izquierda a derecha y el siguiente de derecha a izquierda y viceversa (se denomina este tipo de escritura bustrófedon, bustrofedon o bustrofedón. Esta forma de escribir la podemos ver, por ejemplo, en un texto etrusco, el disco o plomo de Magliano). La traducción que parece más acertada es: *“Quién quiera (que violase) esta (arboleda), sea maldito. (Que nadie arroje) desechos (ni lance un cuerpo...). Seamos leales al rey (para sacrificar una vaca en compensación). (Que pague) una (multa) por cada (ofensa). A quién el rey (sancione, que entregue vacas). (Deja que el rey tenga un) heraldo. (Que unza) a una pareja, dos cabezas, estéril... A lo largo de la ruta... (El) que no (sacrificará) con un animal joven... en ... asamblea legal en la arboleda”*.

Su importancia radica en que por primera vez hay evidencias epigráficas de que Roma había tenido alguna vez reyes, algo que las fuentes clásicas citaban pero no se había podido demostrar. Si Rómulo u otro de los reyes había estado allí enterrado, es algo que no podemos saber. Lo que los expertos si están de acuerdo es que el *Lapis Niger* debió ser un monumento fundacional de la ciudad de Roma, en torno al cual se celebraba las asambleas del pueblo romano desde tiempos muy antiguos (Beard, 2016, 91 y ss).

Los mitos son algo intrínseco al ser humano y es verdad que sentimos algo especial cuando nos narran un mito. Y como dice J.M. Losada (2022): *“Hay una suspensión del juicio, un estado de ánimo especial, propenso a lo maravilloso, como cuando el chamán o la anciana de la tribu contaba los relatos básicos de la tribu en torno a la hoguera primordial o como cuando los personajes de Platón detienen su diálogo y definiciones para decir: **“contemos ahora un mito”**”*.

Bibliografía

- A. CARANDINI, *Archeologia del mito*, 2002.
Idem., *La nascita di Roma*, 2003.
Idem., *Remo y Romolo*, 2006.
Idem., *La casi di Augusto. Dai "Lupercalia" al Natale* (con Daniela Bruno, 2010).
Idem., *La fundación de Roma contada por Andrea Carandini*, Bellaterra Arqueología, 2011.
- A. CARANDINI – R. CAPPELLI (eds), *Roma. Rómulo, Remo e la fundazione della città*, Milano, 2000.
- J. BAYET, *La religión romana. Historia política y psicológica*, Ed. Cristiandad, 1984.
- M. BEARD, "No more sheep on Romulus Birthday", *Cambridge Philological Society New Series*, 1987, 33, 1-15.
Idem., *S.P.Q.R. Una historia de la antigua Roma*, Ed. Critica 2016.
- G. BONI, *Le origini di Roma e i bimbiromuleidellancropoli arcaica nel foro romano*, Ed. Arbor, 2016.
- D. BRIQUEL, "La triple fondation de Rome", *RHR*, 189, 1976, 145-176.
Idem., "Trois études sur Romulus", en *Recherches sur les religioins de l'antiquité classique*, Paris, 1980, 267-346.
Idem., "Les enfances de Romulus et Rêmus", en *Hommages R. Schilling*, Paris, 1983, 53-60.
- F. CASTAGNOLI, *La legenda di Enea nel Lazio, Enea nel Lazio*, Roma, 1981.
- C. DULIERE, *Lupa romana*, Bruselas, Roma 1979.
- A. ERSKINE, *Troy between Greece and Rome*, Oxford, 2001.
- J.M. LOSADA, "Mitocrítica cultural. Una definición del mito", Akal 2022.

- M. MARCOS CELESTINO, *El aniversario de la Fundación de Roma y la Fiesta de Pales*, Signifer Libros, Madrid, 2002.
- J. MARTINEZ-PINNA, “Nota a Helánico FGH 4F84: Eneas y Odiseo en el Lacio”, *Koioios*4, 1995, 669-683.
- Idem.*, “Rómulo y los héroes latinos”, en *Héroes y antibéeros en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1997, 95-136.
- Idem.*, “La prehistoria mítica de Roma”, *Gerion, Anejo VI*, 2002.
- Idem.*, “La leyenda de Caco en un fragmento del analista Cn. Gelio”, *Gerión*2007, 25 (1).
- Idem.*, *Las leyendas de fundación de Roma, de Eneas a Rómulo*. Barcelona, 2011 (con extensa bibliografía).
- Idem.*, “*Los Lupercalia*” y la muerte de Remo”, *Debita verba I*. Estudios en Homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés, Universidad de Oviedo, 2013,183-192.
- TH. MOMMSEN, *Historia de Roma*, 2 Tomos, Aguilar, 1965.
- J. PERRET, *Les origines de la légendetroyenne de Rome*, Paris, 1942.
- A. RODRIGUEZ MAYORGAS, “Los orígenes troyanos de Roma: un mito de la historiografía antigua y moderna”, *Revista de Historiografía* nº 15, VIII, 2/2011, 98-108.
- J. SCHEID, *La religión en Roma*, Ed. Clásicas, 1991.
- B. SEGURA RAMOS, *Ovidio. Fastos*, Gredos, 2001.
- M. TORELLI, *Lavinio e Roma*, Roma, 1984.
- T.P. WISEMAN, *Remus. A Roman Myth*, Cambridge, 1995.